



*Vivir en el  
poder del  
Evangelio*

**Jerry Cross**  
EDITOR

John Piper • Jerry Bridges • Steven L. Childers • Timothy Keller

*Vivir en el  
poder del  
Evangelio*



# **Vivir en el poder del Evangelio**

**Jerry Cross  
EDITOR**

**John Piper - Jerry Bridges - Steven L. Childers - Timothy Keller**

© *Vivir en el poder del Evangelio*  
Jerry Cross Editor

ISBN: 978-970-9717-44-0

©Publicaciones El Faro, S. A. de C. V.



Abasolo 93, Col. del Carmen  
Coyoacán, CP. 04100  
México, D.F.

Diseño: Rosa E. Hernández S.

Prohibida su reproducción total o parcial sin permiso por escrito de Publicaciones El Faro, S. A. de C. V.

Impreso y hecho en México, 2009

# CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>5</b>
<b>I. El Evangelio: Mensaje de la Gracia.</b>	<b>7</b>
<b>Jerry Cross.</b>	
1. El Evangelio es nuestro Señor Jesucristo.	8
2. Buenas y malas noticias.	11
3. El evangelio es también para los cristianos.	14
4. La gracia de Dios es para el que se declara en bancarota espiritual	18
5. La gracia de Dios entra en nuestras vidas por las grietas.	
6. Desde el principio hasta el fin, la vida cristiana es obra de Dios.	20
7. El pacto con Abraham.	24
8. ¿Cuánto te ama Dios?	26
9. Esclavitud o promesa.	28
10. ¿Entonces, para qué sirve la ley?	32
11. El evangelio en los personajes del Antiguo Testamento.	35
	38
<b>II. El fariseísmo: La Antítesis de la gracia.</b>	<b>41</b>
<b>Jerry Cross y Jerry Bridges.</b>	
12. En busca del perdido.	42
13. Los buenos son rechazado en el Reino de Dios.	43
14. Los buenos confían en su propia justicia.	47
15. Lo opuesto al evangelio.	50
16. El contraste entre Cristo y los fariseos.	53
17. Las consecuencias del fariseísmo en nuestras vidas.	55
18. El esfuerzo de las obras.	58
19. Santificación y justificación.	61
20. Los méritos de Cristo.	66

<b>III. La centralidad del Evangelio.</b>	<b>68</b>
<b>Timothy Keller.</b>	
21. La centralidad del evangelio.	69
22. El impacto del evangelio.	72
23. El Evangelio y la Iglesia.	76
<b>IV. Arrepentimiento: La puerta a la gracia.</b>	<b>79</b>
<b>Jerry Cross.</b>	
24. Arrepentimiento, la puerta de la gracia.	80
25. El rey Saúl es ejemplo de un arrepentimiento falso.	84
26. El pecado del Rey David es espantoso.	86
27. El verdadero arrepentimiento es Teo-céntrico	89
<b>V. Los ídolos del corazón.</b>	<b>94</b>
<b>Jerry Cross y Timothy Keller.</b>	
28. Ídolos del corazón.	95
29. Predicación Cristo-céntrica.	97
30. Identificando a tus ídolos.	100
31. Desarma tus ídolos.	104
<b>VI. Verdadera espiritualidad: El poder transformador del evangelio.</b>	<b>107</b>
<b>Steven L. Childers.</b>	
32. Verdadera espiritualidad.	108
33. Evangelio y espiritualidad.	111
34. Buenas nuevas de un Rey.	113
35. ¿Cómo cambia el evangelio a un cristiano?	116
36. Fe: Cambiando los deseos del corazón hacia Cristo Jesús.	119

<b>VII. El amor de Dios: El fundamento de la Gracia.</b>	<b>124</b>
<b>Jerry Cross.</b>	
37. El amor de Dios.	125
38. Motivaciones falsas.	128
39. El amor de Dios es de pura gracia.	130
40. El amor de Dios nos da esa confianza para actuar con fe.	132
<b>VIII. El amor a otros: La Marca de verdadera espiritualidad.</b>	<b>135</b>
<b>Jerry Cross.</b>	
41. El amor a otros: La marca de verdadera espiritualidad.	136
42. Características del amor de Dios.	138
43. El amor y la humildad.	142
44. El amor por otros fluye del evangelio.	145
<b>IX. La humildad: Actitud de la gracia.</b>	<b>147</b>
<b>Jerry Cross.</b>	
45. La humildad: Actitud de la gracia.	148
46. La humildad de Cristo.	150
47. La soberbia.	153
48. La humildad como actitud.	156
<b>X. Adoración: La expresión eterna de la Gracia.</b>	<b>159</b>
<b>John Piper.</b>	
49. Adoración: La expresión eterna de la Gracia.	160
50. Misiones: La expresión terrenal de la Gracia.	163
51. El Propósito de la Gracia es la Gloria de Dios.	165
<b>Acerca de los autores.</b>	<b>168</b>

## PRESENTACIÓN

Tristemente se dice de la iglesia que es el único ejército que fusila a sus heridos, ¿por qué? Esto tiene que ver con el concepto que la iglesia tiene de la gracia de Dios. 1 Pedro 4:10 dice que *“debemos ser buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”*. La gracia de Dios es multifacética, no obstante en la práctica común es unifacética. No cabe duda que la revelación de “la verdad” en las Escrituras es un aspecto importantísimo de la gracia de Dios. Pero cuando la defensa de “la sana doctrina” opaca todas las otras facetas de la gracia, dice el apóstol Pablo que la iglesia se torna fratricida, ¡nutriéndose de sus propios miembros! *“Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros”* Gálatas 5:15.

Cristo mismo fue víctima de tal iglesia. ¡Fueron los “defensores de la verdad” que lo crucificaron! Es por eso que “la multiforme gracia de Dios” presentada en este libro es tan importante para la iglesia de hoy. ¿Dónde está el amor, la compasión, y la misericordia vista tan claramente en la persona del Señor Jesucristo; marcas de vidas siendo transformadas por el poder del evangelio? Defender la verdad no es suficiente. La verdad es una parte importante de la gloria del Señor Jesucristo, pero solo una parte. Juan 1:14 nos dice, *“vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”*. ¡Defender “la verdad” divorciada de la multiforme gracia de Dios es defender un cadáver, divorciado de la vida para lo cual fue creado! Si la verdad que defendemos no está produciendo la gracia de Dios la cual con la verdad refleja la gloria del Señor, entonces es tiempo de redescubrir el poder transformador del evangelio en nuestras vidas.

Si tú estás hambriento por experimentar más transformación en tu vida que realmente glorifica a Dios, y estás cansado de la falta de amor en la iglesia, entonces este libro es para ti.

El Dr. Paul Kooistra, Director de Misión al Mundo, estaba consternado con la poca gracia demostrada por sus misioneros esparcidos en todo el mundo. Eran defensores y propagadores de la verdad que estaban constantemente atacándose unos a otros o peleados con los líderes nacionales. ¡Esto no es exactamente lo que refleja la gloria del Señor! Con la ayuda del Rev. Ron Shaw, el Dr. Kooistra desarrolló mucho de este material con el propósito, con la ayuda de Dios, de corregir el mal testimonio de nosotros los misioneros Presbiterianos. Tengo que confesar que este estudio de la gracia de Dios transformó mi vida de un desgraciado (sin gracia), defensor de la verdad a un defensor de la gracia y de la verdad.

Otros que también han descubierto el secreto transformador de cómo vivir en el poder del evangelio y han hecho importantes contribuciones a este libro son: Tim Keller, Jerry Bridges, John Piper y Steve Childers, todos ellos, hombres que en sus vidas personales reflejan la gloria del Señor, “llenos de gracia y verdad”.

También quiero expresar un especial agradecimiento a Publicaciones El Faro y su equipo, por publicar estos estudios. Sin el apoyo y gentil motivación de su director, este libro jamás habría sido escrito.

**Jerry Cross**



# **El Evangelio: Mensaje de la Gracia**

# 1

## **El Evangelio es nuestro Señor Jesucristo**

La Gracia de Dios tiene que ver con una vida Dios-céntrica, en vez de hombre-céntrica. Por naturaleza somos hombre-céntricos. En un momento pensamos en la gloria de Dios, en Su Majestad, de Quién es Él y de pronto pensamos: ¿Quién soy yo? ¿Cuáles son mis planes? ¿Qué responsabilidades tengo? Y estamos enfocados en nosotros mismos.

2ª de Corintios 3:18 dice: *“Por tanto nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”*. Qué palabras más poderosas y a la vez, qué buenas noticias. Nos dice que al ver la Gloria del Señor somos transformados a Su misma imagen y somos transformados de un grado de gloria a otro, es decir, es un proceso en donde vamos creciendo en nuestra madurez espiritual. Esto es de lo que se encarga el Espíritu Santo de hacer en nuestras vidas, mientras contemplamos la gloria del Señor.

### **EL SEÑOR JESUCRISTO**

¿Quién es el Señor Jesucristo? ¿Quién es esta persona Gloriosa que tanto ha hecho por nosotros y tanto desea hacer en nosotros y a través de nosotros? ¿Cómo se puede describir lo indescriptible? Quisiera describir al Señor Jesucristo brevemente ocupando alguno de sus títulos.

¿Quién es esta persona Gloriosa de la cual el Espíritu Santo nos está transformando a Su misma imagen para que seamos más y más como es Él? En primer lugar Él es el Autor y el Consumador de nuestra Fe. Él es el Altísimo. El que vendrá un día en las nubes. Él es el Juez justo, la Vara de Justicia, el Renuevo de Jehová. Él es el cumplimiento de las profecías Mesías. El justo de Israel, el Majestuoso, el Todopoderoso, Dios hecho hombre. Él es el Pan de Vida, el Manantial de Agua, la Puerta.

Él es la Roca Firme, la Roca de la Eternidad, la Roca de Horeb que está brotando agua de Vida saludable para ti. Él es el Cordero de Dios, el Buen Pastor, el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin. El que Es, el que Era y el que Será. El es el León de Judá, la Luz del Mundo, la Estrella de la mañana, la Esperanza de las Naciones ¿Lo conoces? ¿Lo amas? ¿Lo adoras? ¿Es Él tu todo en todo? No tengo

palabras para describírtelo.

Él es el Príncipe de Paz, Emmanuel, Admirable, Rey de Reyes y Señor de Señores, el Verbo. El cielo y la tierra pasarán, pero Su Palabra no pasará. Él es la piedra del Ángulo desechado por muchos, el Soberano de los Cielos y la Tierra, el Creador, la Fuente de toda Gracia, la Resurrección y la Vida. Él fue desechado y despreciado, Varón de dolores, Él es Adonai, El Shaddai, ¿Es Él tu todo en todo?

No hay palabras para describirlo, porque la Biblia dice que ahora vemos como en un espejo oscuramente, pero un día lo veremos así como Él es. Estas palabras son una sombra, apenas una débil sombra de Su Gloria. Él es el tema de los ángeles, el Objeto de su Adoración, el Yo Soy de la Eternidad. Él es el Hijo de Dios, el Mesías, el Hijo de David, el Prometido, el Misericordioso, el Camino, la Verdad y la vida. Él es el Nombre que es sobre todo nombre y toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Él es el Señor ¿Qué significa Él para ti? ¿Qué es lo que Él ha hecho y está haciendo en tu vida?

Él es nuestra Salvación, Él es nuestra reconciliación, nuestra Paz, nuestra Seguridad, nuestro intercesor, nuestro Redentor, nuestra Herencia, nuestra sabiduría. Él es el Médico Divino, nuestra sanidad. Él es nuestra Santidad, nuestra Esperanza y Consuelo, la Respuesta a todas nuestras oraciones. Él es nuestro Castillo Fuerte, nuestro Consejero, nuestro Amigo y nuestro Compañero Fiel. Él también es nuestro amparo en las tribulaciones, nuestro escudo, nuestro Abogado, amparo de la viuda, huérfano y desamparado, la Fuerza del débil, el que perdona todas nuestras iniquidades, nuestro Sustentador, nuestro Libertador. Él es nuestro estandarte, nuestro Guía. Nuestro único intermediario entre Dios y los hombres. Él fue molido por nuestros pecados y un día enjugará toda lágrima de nuestros ojos. Si sólo tuviera palabras para describirlo y ojos para verlo. Al que es Poderoso para guardarnos sin caída, y presentarnos sin mancha delante de su Gloria con gran alegría, al único y Sabio Dios nuestro Salvador, sea Gloria y Majestad, Imperio y Potencia, ahora y por todos los siglos. Amén. ¿Quién es este personaje tan Glorioso? Y ¿Cuál es el efecto que Él tiene en tu vida?

## **EL NIÑO Y EL SOL**

Hubo un niño de unos siete u ocho años. Se daba cuenta que su sombra no estaba siempre en el mismo lugar. Cuando estaba afuera jugando, a veces su sombra estaba detrás de él. Otras veces estaba enfrente, a un lado o al otro costado. Pero se preguntaba, ¿Por qué mi sombra está en distintos lugares? Un día se dio cuenta de que estaba relacionado con la posición del sol. Si el sol estaba detrás de él, su sombra estaba delante ¿no es así? Y si el sol estaba por delante, la sombra quedaba atrás.

Yo pregunto, el Señor Jesucristo, la persona más Gloriosa del Universo, aquél que en el principio dijo:

Haya luz y hubo luz. Él creó los cielos y la tierra, el universo entero, y lo creó sin cansancio y sin sudor. Esta persona gloriosa, que nació en un establo, se humilló hasta lo sumo, ¿dónde está Él en tu vida? ¿Qué lugar tiene Él en tu vida? Si está detrás de ti y le has dado la espalda, ¿sabes dónde estarán las sombras de la vida? Van a llenar tu visión porque la sombra estará por delante. Las sombras de la vida tendrán un lugar predominante en tu pensamiento, y en tu corazón. Pero, si aquel quien es el Sol, si Él es el sol de tu vida y está por delante, las sombras de la vida no van a desaparecer, pero sí van a quedar atrás; porque el sol de tu vida está en frente. Él es la persona más gloriosa y Él se encarga de tu vida. Él nos compró con Su Sangre preciosa y le pertenecemos. Y si tienes una tremenda sombra por delante, un tremendo obstáculo en tu vida y no sabes qué hacer, te quiero decir que sólo tienes que mirar a Aquel que lo creó todo, que te ama con un amor inmenso, con un amor infinito y te aseguro que esa sombra quedará atrás, Él se encargará de ello.

## 2

# Buenas y malas noticias

No siempre se escuchan buenas noticias (evangelio) en nuestras iglesias.

A mí no siempre me ha gustado ir a la iglesia, aunque mis padres fueron misioneros. Pero no siempre me gozaba en ir a la iglesia por una sencilla razón, ya sabía lo que el pastor iba a decir en su predicación, es decir, sabía en resumen, no sabía exactamente qué pasaje iba a leer o el tema. Pero sabía que en el fondo, el pastor de una forma u otra iba a decir: “Jerry, pórtate bien”. Esas no eran buenas noticias. El Evangelio son buenas noticias, pero “Jerry, pórtate bien” para mí, no eran buenas noticias por dos razones: la primera es que no siempre me gusta portarme bien. Cuando escuchaba “Jerry, pórtate bien” no eran buenas noticias para mí.

En segundo lugar, a medida que iba entendiendo la Palabra de Dios, supe que el resumen de la ley es: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas, con todo tu ser. Amar a Dios como Él se merece ser amado y amar a todos tus prójimos como a ti mismo, ¿Esas son buenas noticias? Para mí no lo eran. A mí me sonaban un poco como a que el pastor quería decirme: Jerry, no solamente pórtate bien sino que debía ser perfecto. Salía con la cabeza agachada y decía: Es imposible ser perfecto.

Por mucho que lo intente, por mucho que me esfuerce, yo no voy a poder amar a Dios como Él se merece, ni como Él me lo pide. Entendía que eso sólo era un resumen. Es realmente lo mínimo, lo más mínimo de lo que la ley pide. El evangelio por otro lado, es muy diferente a “Jerry, pórtate bien”, es lo opuesto; no es “Jerry pórtate mal”, ese no es el mensaje. El mensaje del evangelio es que Dios me acepta tal cual soy y me transforma. El evangelio no es que tengo que esforzarme para agradar a Dios, para obedecer a Dios, porque la reacción de Dios depende de lo que yo haga.

Un día, salí un rato a caminar por la tarde y pasé por una iglesia católica, estaban abiertas las puertas. Entré, porque escuché que el sacerdote estaba predicando y me quedé unos diez o quince minutos a escuchar su predicación. Me senté atrás para escuchar lo que estaba diciendo y él estaba hablando acerca de las bodas de Canaán, y que la virgen María les dijo a los que allí estaban: Miren, todo lo que el Señor Jesucristo les pida, háganlo.

Su mensaje era: “Obedezcan a Dios, esfuércense, hagan todo lo que esté en su poder para agradarle.

Comenzó a mencionar algunas cosas que Cristo dice que hagamos en la Biblia, tal como el amar a nuestros enemigos, en fin. Es decir, su mensaje realmente era: Ustedes tienen el control, y Dios reaccionará en base a lo que hagan ustedes.

Esa es la marca de toda religión falsa. Es un hombre-centrismo donde Dios depende de nosotros, en vez de que nosotros dependamos de Él. La religión falsa dice: Dependiendo de lo que nosotros hagamos, eso va a determinar la obra de Dios. “Pero ese no es el evangelio. El evangelio se basa en lo que Dios ha hecho y continúa haciendo. Cuando leemos por ejemplo Juan 19 y llegamos al versículo 30 estando Jesús por expirar y entregar su alma a Dios, Él exclama: *“Consumado es”*. Cuando recibimos un boleto ya pagado le ponen su sello de “Pagado por Completo” eso es lo que significa esa palabra “Consumado”, pagado por completo, ya no se debe nada. Cristo allí en la cruz compró nuestra Redención y lo pagó todo. Cristo en la cruz, consiguió de tal forma nuestra Redención que nosotros la recibimos por fe como un regalo. Recibimos esa vida eterna como un regalo. Nosotros no podríamos amar a Dios lo suficiente si dependiera su amor por nosotros de amarle a Él primero. Él jamás nos amaría si dependiera de nosotros el amarle, pero es todo al revés, nosotros le amamos a Él, nos dice en 1ª de Juan 4:19, porque Él nos ama primero. Nos amó aún antes de que nació. Él ya conocía nuestros nombres. El Señor Jesucristo murió en la cruz hace dos milenios pensando en ti y en mí. Él tomó la iniciativa y en la cruz exclamó que lo había hecho por completo de tal forma que cuando nosotros compartimos el evangelio con alguien, no le decimos: “primero tienes que arreglar tu vida, poner tus cosas en orden y entonces puedes venir a la cruz y aceptar el regalo de la vida eterna”. No es así, porque Dios lo hizo todo por nosotros en Cristo Jesús. Él puso la base y nos dio al Espíritu Santo para producir en nosotros todo lo que necesitamos para vivir la vida cristiana, por el poder de Dios y no por nuestro esfuerzo humano.

La gracia de Dios no solamente es para los inconversos, es también para nosotros los creyentes. Colosenses 2:6 dice lo siguiente: *“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él”*.

Nuestra tendencia es de aceptar a Cristo de una forma y vivir la vida cristiana de otra forma. De aceptar a Cristo por Gracia y vivir la vida cristiana por esfuerzo humano. Esa es nuestra tendencia. Pero Colosenses 2:6 nos dice: la vida cristiana se vive exactamente de la misma forma en que la comenzamos por el evangelio. No empieza de una forma y sigue de otra. No empieza por el poder del Espíritu Santo y termina por el poder humano. No empieza tu vida a base de lo que Cristo ha hecho, de lo que Dios ha hecho en Cristo Jesús y ahora continúa en base de lo que tú haces para agradar y servir a Dios. ¡No! La vida cristiana es obra de Dios, porque la vida cristiana es una vida sobrenatural. Repito, la vida cristiana es una vida sobrenatural. No se puede vivir por esfuerzo humano, ni se puede lograr el fruto del Espíritu Santo en nuestra vida esforzándonos. No existe ni siquiera un aspecto de la

vida cristiana que nosotros podamos lograr o producir. Es por eso que tenemos que vivir por fe.

Y ¿qué es el evangelio para el ya convertido? El evangelio es continuar viendo a esa persona gloriosa con quien empezamos y reconocer que Él todo lo ha hecho por nosotros, y humillarnos a diario delante de Él. Doblamos la rodilla de nuestro corazón delante de Él y reconocemos día a día que somos pecadores. Como el primer día que le conocimos, reconocemos nuestra gran necesidad diaria de Él. Reconocemos que sin Él, nada podemos hacer. Así es el resto de nuestra vida cristiana. De la misma forma en que recibimos a nuestro Señor Jesucristo, de esa forma, con esa actitud de fe, de arrepentimiento, de confianza en la obra de Dios en nuestra vida, así vivimos el resto de nuestra vida cristiana.

Lo que es opuesto al evangelio lo encontramos en la mitad de todos los capítulos de los evangelios. Hay un contraste constante en lo que es la obra de Cristo y lo que es el opuesto del evangelio. Se van a sorprender que lo opuesto al evangelio, es lo mejor que existe aquí sobre la tierra, hecho por el hombre. Repito, lo opuesto al evangelio es lo mejor que existe sobre la tierra hecho por el hombre. ¡Lo opuesto al evangelio en las Escrituras son los fariseos!

## 3

# El evangelio es también para los cristianos

1ª Corintios 1:29-31; Efesios 2:8-9; 2ª Corintios 2:14

Los fariseos son el contraste de la obra cumbre de Dios, la obra de la redención. Ellos son la obra cumbre del ser humano al intentar vivir la vida cristiana por esfuerzo humano. Los fariseos de hoy generalmente no se encuentran en las cárceles. Generalmente se encuentran en las iglesias. Más bien voy a decir que nos encontramos en las iglesias, porque cuando miro un espejo, veo un fariseo en recuperación. Por la gracia y misericordia de Dios soy un fariseo en recuperación.

Aquí nuestro propósito es ver que el evangelio es el medio de la justificación, es decir, es el momento de nacer de nuevo para el inconverso, y en ese momento es justificado delante de Dios, por la sangre preciosa de Cristo. Es a través del evangelio que todos fuimos justificados, pero es también el medio de la santificación para el creyente. La Santificación no es de una forma y la Justificación de otra. Nuestro crecimiento espiritual depende tanto de la obra de Dios en nuestra vida ahora, como ese instante cuando aceptamos por primera vez la obra perfecta de nuestro Señor Jesucristo en nuestra vida.

Les invito a abrir su Biblia en 1ª Corintios 1:30-31. También, en el versículo anterior, para ver el contexto: *“A fin de que nadie se jacte en su presencia (en la presencia de Dios). Más por Él (es decir, por Dios) estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual (Cristo) nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación (eso sucede en el momento que somos salvos, somos declarados absolutamente perfectos y justos delante de Dios, pero luego dice), santificación (ese es el proceso de nuestra vida) y redención (que es todo el paquete); para que, como está escrito: El que se gloría, gloriéese en el Señor”.*

En efecto, dice que de principio a fin (tanto la santificación como la justificación), toda la vida cristiana es obra de Dios. Es por eso que el justo por la fe vivirá. Fe, es la mano del mendigo extendida a Dios para recibir sus Promesas, para recibir lo que Él ha hecho a nuestro favor y sea una realidad en lo más profundo de nuestro ser. Lo que Cristo compró en la cruz. El Espíritu Santo aplica lo que Cristo compró en la cruz, y lo hace una realidad cada día, más y más. Aún a la lectura de la palabra de Dios, hay que aplicarle el Evangelio, porque a la lectura de la palabra de Dios se tiene que añadir fe. Si no estás leyendo con fe, mejor deja de leer un instante. Inclina tu rostro delante de Dios y dile: Dios, dame el don de la fe. O di: tengo fe pero ayuda a mi incredulidad. Ayúdame a creerte más. Debemos reconocer que hasta la fe es obra del Espíritu Santo en nuestra vida.

Así dice Efesios 2: 8-9 *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, que es don de Dios (está diciendo que la fe es don de Dios); no por obras, para que nadie se gloríe”*. Cada aspecto del evangelio y de nuestra Salvación es un regalo de Dios que no merecemos, y no podemos producir por esfuerzo propio. Colosenses 2:6 *“Así como habéis recibido al Señor Jesucristo, así andad en Él”*. Es el mismo evangelio que nos salvó, que transforma la vida del cristiano diariamente. Aplicamos el evangelio a todas las áreas de nuestra vida. Es el evangelio que nos transforma a diario. El evangelio es depender diariamente de Cristo, es depender diariamente de la obra de Dios en nuestras vidas. Cuando nosotros estamos mirando a Cristo cuando hay transformación como nos dice 2ª Corintios 3:18 que con cara descubierta, vemos la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria, a la misma imagen por el Espíritu del Señor. Al hablar del evangelio, estamos hablando de Cristo, estamos hablando de aceptar lo que Él ha hecho y está haciendo en nuestra vida diaria por fe, aunque no lo merecemos, Dios ocupa el evangelio para transformarnos.

En 2ª Corintios 2:14, tenemos una gran promesa en cuanto al evangelio. Dice: *“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor (o la fragancia) de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden”*.

Está diciendo que, en primer lugar, siempre que compartimos el evangelio (la fragancia de Dios) siempre triunfamos. Es una garantía de que si nosotros compartimos nuestra fe, siempre triunfamos. Ahora, eso parece ser una contradicción a lo que observamos porque no siempre la persona se convierte. Yo pensaba que el triunfo de compartir el evangelio era cuando alguien se convertía. Pero ¿sabe qué? el Triunfo del evangelio es mucho, mucho más amplio que eso. Aquí nos dice que, cuando compartimos el evangelio, siempre triunfamos. Dice: Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre, en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento. Cuando nosotros estamos compartiendo el evangelio, este pasaje bíblico nos dice que olemos delante de Dios. Es una ilustración o una forma de hablar. Olemos rico delante de Dios. Cuando nosotros compartimos la Palabra de Dios, es una fragancia, un incienso que sube delante de Él. Cuando compartimos la persona de Cristo compartimos el amor de Dios en Cristo Jesús, y la obra de Dios por nosotros. Le quiero hacer una pregunta un tanto personal, ¿Se bañó hoy? Otra forma de decirlo es ¿Cómo huele usted? ¿Cómo huelo yo? Es una obra de misericordia el bañarse para el que está sentado a su lado.

Pero aquí hay algo muy bello. Está ocupando características humanas para entender una acción de Dios. Aquí dice que Dios nos huele, y que olemos rico delante de Él, porque estamos compartiendo la fragancia del conocimiento de Cristo. Ahora, el conocimiento de Cristo es lo que huele rico delante de Él, así dice el versículo 14.

Ese perfume, el evangelio huele rico a Dios. Pero inmediatamente después de decir eso, en el versículo 15 nos dice que la persona que está trabajando con ese perfume, empieza a oler rico delante de Dios. Porque una de las razones, de que siempre triunfamos al compartir el evangelio con otros, es que ese mismo evangelio que estábamos compartiendo con otros, nos está transformando a nosotros mismos. Está teniendo un efecto en la vida de la persona que lo está compartiendo. El evangelio, no es solamente para el inconverso. No es solamente para la persona que no conoce a Cristo. El evangelio es para ti y para mí. El evangelio nos transforma a través de toda nuestra vida cristiana.

Cuando nosotros compartimos ese evangelio con otro, jamás somos iguales. Puede ser que en algún caso específico la persona rechaza el evangelio, le da la espalda a Cristo, y un día será condenado por rechazar la única salvación que existe en este universo, que es Cristo Jesús. Pero ese evangelio que compartimos no volvió vacío. ¿Por qué? Porque la persona que lo compartió ha sido transformada un poco más, al compartirlo. Esa persona, nos dice aquí, ha cambiado su forma de oler delante de Dios y huele rico.

En esta garantía, Dios también es victorioso aún cuando alguien rechaza el ofrecimiento de la Gracia y el amor de Dios. Nos dice que: *“Porque para Dios somos olor grato de Cristo para los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?”* (2ª Corintios 2:15-16)

Es decir, esto es un misterio tan grande que nadie es suficiente para entenderlo. Pero Dios es glorificado en todo lo que hace, incluso hasta condenar a una persona que rechaza el amor de Dios. Porque la Palabra de Dios nos dice que todos sus enemigos serán totalmente derrotados. Parte de la gloria de Dios, es la destrucción de sus enemigos. El evangelio transforma tanto al creyente como al inconverso. Lo necesitamos tanto como lo necesita el inconverso. Necesitamos a Cristo en el evangelio y su obra redentora a diario en nuestras vidas para nuestra Santificación.

Jesucristo es nuestro “pan de vida”. Nuestra vida toda (Juan 6:33)

Él es nuestra “luz de vida”. Nuestra vida (Juan 8:12)

Él es nuestra “agua viva”, la vida toda (Juan 7:37-38)

Él no solamente es nuestra resurrección sino nuestra “vida”, la vida toda (Juan 11:25)

Él es también nuestro “camino, verdad y vida”, nuestra vida toda (Juan 14:6)

Todo lo que Cristo fue para nosotros, al momento de aceptarlo por fe, Él continúa siendo para nosotros toda nuestra vida cristiana.

La Santa Cena es el evangelio en forma gráfica. El simple hecho de saber que la Santa Cena es para los cristianos, muestra una evidencia irrefutable acerca de que el evangelio es también para los cristianos.

## 4

# La gracia de Dios es para el que se declara en bancarrota espiritual

La gracia de Dios llega al creyente cuando reconoce su verdadera condición ante Dios. (Mateo 5:3; 2ª Corintios 4:7; 2ª Corintios 12:8-10).

Cristo, cuando empezó el Sermón del Monte, y nos dio las bienaventuranzas, comenzó diciendo: *“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”*. Les quiero enfatizar que no dice Bienaventurados los que eran pobres en espíritu, el día en que aceptaron al Señor Jesucristo, pero ahora ya no son pobres, ahora son ricos. No dice eso. Porque de la misma manera como aceptamos al Señor Jesucristo, así vivimos la vida cristiana durante toda la vida. Nos reconocemos pobres delante de Dios, tú y yo. De la misma manera cuando lo aceptamos por primera vez al nacer de nuevo.

Yo acepté al Señor Jesucristo en un campamento, el mes de febrero de 1954. Ahora, más de cincuenta años después, estoy tan necesitado de la gracia de Dios, tan necesitado de su obra constante en mi vida, tan necesitado de su Espíritu Santo y tan necesitado de seguir siendo transformado por el poder de Dios, como ese día en que acepté al Señor Jesucristo. Nosotros vivimos toda la vida cristiana al pie de la Cruz. Con las rodillas de nuestro corazón dobladas delante de Él, reconocemos que sin Él no podemos hacer cosa alguna. Vivimos en un Espíritu en bancarrota, en un Espíritu de necesidad, de humildad. 2ª de Corintios 4:7 dice, y está hablando del evangelio, si leemos todo el contexto *“Pero tenemos este tesoro (que es el evangelio) en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”*. Nosotros somos débiles y dice que tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros. Él desea recibir toda la honra y toda la gloria. Por eso, la vida cristiana, de principio a fin es obra de Él. Si fuera obra nuestra, nosotros recibiríamos la honra y la gloria. Por eso, a través de toda la vida cristiana, somos igualmente necesitados de Él. Somos vasos de barro. No éramos vasos de barro solamente cuando aceptamos a Jesucristo, sino que durante toda la vida cristiana continuamos siendo vasos de barro.

En 2ª Corintios 12:8-10, Pablo reconoce que tiene una gran necesidad y habla de su debilidad, y tres veces pidió a Dios que le quitara algún problema que él tuvo, y tres veces Dios le dijo: *“Bástate mi*

*gracia", porque mi Gracia y mi Poder se perfecciona en las debilidades. Es cuando nosotros nos declaramos débiles durante toda la vida cristiana, es la misma actitud que tuvimos cuando recién aceptamos a Cristo, reconociendo que delante de Dios, no teníamos nada que ofrecerle, sino un corazón pecaminoso, en gran necesidad de Su Limpieza, de su Perdón, de Su Santidad. Esa misma actitud que tuvieron entonces debe continuar siendo nuestra actitud a través de toda la vida cristiana. Esa fue la actitud del apóstol Pablo, su vida entera. En 1ª Timoteo 1:15 él dijo: "Palabra fiel es ésta: Que Cristo vino al mundo a salvar pecadores, de los cuales yo soy el pecador más grande, soy el pecador principal".*

En un lugar de la Biblia dice: "Yo fui el apóstol más indigno porque perseguí a la iglesia". En ese caso está hablando de su pasado. Pero aquí, es hacia el final de su vida, así que él ya había hecho sus viajes misioneros cuando escribió este versículo, ya había fundado muchas iglesias y había escrito un buen número de las epístolas. Es al final de su vida que dijo: ¿Quién es el pecador más grande? Yo soy el pecador más grande. En este preciso instante, al final de mi vida soy el pecador más grande. Vamos a ver en el tema del arrepentimiento que no es solamente una acción específica, sino es también una actitud constante delante de Dios. El apóstol Pablo, en una forma muy humilde está demostrando esa actitud. En efecto, está diciendo: En cuanto a la carne, en cuanto a mí mismo, no hay alguna cosa buena. Yo soy el pecador más grande. Esa es la actitud que abre la puerta a las bendiciones de Dios, es un reconocimiento de gran necesidad, característica del evangelio.

## 5

# La gracia de Dios entra en nuestras vidas por las grietas

La gracia de Dios entra en nuestras vidas por las grietas y por el quebranto de nuestras vidas (Lucas 15:18-19).

Lucas 15 tiene tres parábolas. La primera es de la oveja perdida y la persona que busca la oveja perdida es el Buen Pastor. Cristo es el Buen Pastor. La segunda parábola es de la moneda perdida donde una mujer enciende una lámpara. Aquí está hablando de la acción del Espíritu Santo en nuestra vida quien nos ilumina. Él nos ayuda a ver, a entender el evangelio, y a aceptar nuestra condición de perdidos. La tercera parábola es del hijo perdido y tiene que ver con el amor del padre. Vemos aquí la obra del Hijo, del Espíritu Santo y del Padre.

La primera parábola empieza con la acción divina, porque toda acción humana es una respuesta a la acción divina. Si tomamos solamente la parábola del hijo pródigo o el hijo perdido, podríamos llegar a la conclusión que Dios actúa en base a nuestras acciones, pero al ver la parábola del hijo perdido, en el contexto vemos que Dios había hecho algo mucho antes. Vemos que Cristo busca a la oveja perdida, no que la oveja perdida lo buscaba a él. Él era una oveja así como en Isaías 53: todos nos descarriamos como ovejas y Dios cargó sobre él, El Buen Pastor, el pecado de todos nosotros. Por naturaleza somos ovejas que nos alejamos de Dios, corremos de Dios y es Él quien nos persigue, es Cristo quien nos busca. Este hecho produce en nosotros una gran humildad. Nosotros no lo encontramos, porque Él no es la persona perdida. Fuimos nosotros los perdidos y Él nos halló. En la segunda parábola vemos la obra del Espíritu Santo obrando en nuestras vidas. No es sino hasta la tercera parábola que se observa la acción humana, protagonizada por el hijo pródigo. La acción humana siempre procede después de la acción divina en el cristiano.

No es así en todas las religiones falsas. En ellas, siempre se empieza con la acción humana, lo cual afecta la acción de Dios. Es la característica de una religión falsa. En el cristianismo, toda acción humana se basa (estoy hablando de nuestra fe, de nuestra salvación y de nuestro crecimiento espiritual), en la acción de Dios, no al revés. Dios está en control. En 1ª Juan 4:19 dice que nosotros le amamos a Él porque Él nos amó primero. Pero también podemos ir a Filipenses 2:12-13, los versículos precedentes a la humillación de Cristo, como se hizo siervo y se humilló hasta lo sumo, hasta la

muerte de la cruz. Después de la acción de Cristo aparece un resultado en nuestra vida, al recibir esa obra de Cristo por fe. Fe es lo único que podemos añadir al evangelio, en realidad es parte del evangelio porque fe es un cero. Fe en si no es una obra, fe es sencillamente recibir la obra de Dios hecha a nuestro favor. Después de presentar la obra de Cristo y su muerte en la cruz, dice el versículo 12: *“Por tanto (es decir basado en lo que Cristo hizo en las palabras anteriores, por tanto, a base de lo que Cristo ha hecho), amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”*.

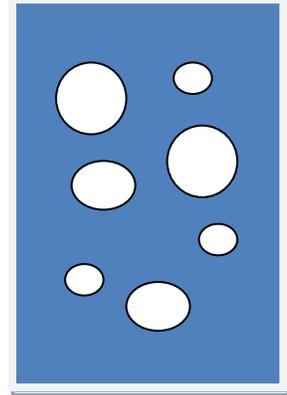
Al recibir la obra de Cristo, produce en nosotros obediencia, pero nuestra obediencia viene como resultado de la obediencia de Cristo tal como dice el pasaje anterior. Cristo se humilló, Cristo fue obediente. Cristo se entregó a sí mismo por nosotros. Es su obediencia perfecta delante de su Padre Celestial la que produce en nosotros (al recibirlo por fe), una obediencia que se une a “temor y temblor”. Enseguida dice: *“porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”*. Está clarísimo aquí que nuestra acción siempre fluye de la obra de Dios que le precede.

Es imprescindible saber que nuestras acciones siempre deben basarse en la obra de Dios y que entienda la relación en lo que le está pidiendo que esa persona haga y lo que Dios ya ha hecho para que sea posible la acción humana. Por eso Hebreos 11 dice: Por fe Abraham, por fe Noé, es decir, fue la fe en la obra de Dios que produjo obediencia en sus vidas, no fue la obediencia que produjo fe. Siempre fue la fe que produjo obediencia.

Lo anterior es para entender el trasfondo de esta tercera parábola, el hijo perdido. Es importante que veamos esta parábola en el contexto de la obra de Dios. Al principio él vino a su padre y se creyó merecedor. Él se creía bueno, él vino a su padre y le dijo: Padre, dame la herencia, es decir, yo merezco la herencia. Lo que realmente estaba diciendo era: Padre, eres un dinosaurio que ni entiendes de computadoras y cosas de nuestra nueva generación. Como no te quieres morir, dame la herencia y yo me largo de aquí. No aguanto más vivir bajo tu techo. Si yo hubiera sido ese padre, le hubiera dado una buena patada en el... usted ya sabe dónde; y le diría: anda a trabajar, y aprende el valor del dinero. A mí me costó mucho conseguir todo lo que tengo. No te lo voy a dar para que vayas a malgastar. Esa hubiera sido mi reacción. Pero para este padre, era más importante su hijo que su herencia. ¡Cómo serían diferentes nuestras actitudes, los unos a los otros, si las personas fueran más importantes para nosotros que las posesiones y todo lo que tenemos, aún nuestros propios derechos!

Este padre tenía derecho de guardar la herencia hasta que se muriera, pero él suelta este derecho porque para él su hijo era mucho más importante que cualquier otra cosa. Él sabía que su hijo no podría aprender esta lección de ninguna otra forma y por eso le dio la herencia.

En todo esto, el hijo prodigo se creía bueno, básicamente se creía merecedor de la herencia, y según él, era su papá el que tenía los problemas y no él. Como todo esto lo sabía de antemano el padre, malgastó la herencia y llegó un momento en que su patrón lo estaba explotando. Dice que ni siquiera la comida de los cerdos podía comer, porque eso era para ellos y no para él. Al estarse muriendo de hambre se acordó de su hogar y dijo: ¡mi papá no era tan malo después de todo! Se acordó cómo lo trataba, cómo trataba a los jornaleros, con gracia, con misericordia y les pagaba un sueldo justo. En ese momento el hijo reconoció su verdadera condición delante de Dios y dijo: yo he pecado contra el cielo y contra ti y no soy digno. Al decir eso era como tomar un papel en limpio y hacerle orificios. El papel representa su vida y los orificios representan su pecado que está reconociendo.



Usando esta ilustración, la hoja se ve bastante fea. Eso es lo que sucede con el pecado. El hijo pródigo está reconociendo delante de Dios su pecado. Esta gracia de Dios es una idea sumamente radical. Nosotros no entendemos la gracia de Dios con una simple explicación, solamente el Espíritu Santo nos puede ayudar a realmente entender la gracia de Dios. Por naturaleza todo lo que está en nosotros dice lo siguiente: Dios me bendice en base a lo que hago y a lo que he hecho. Todo lo que está en mí, cada célula de mí ser grita que Dios me bendice en base a lo que yo hago. Pero la gracia de Dios nos mueve a reconocer nuestras fallas y la gracia de Dios entra por esas fallas, entra por el quebranto y pecado de nuestras vidas. Es decir, la gracia de Dios entra por estos orificios (Por los orificios de la hoja rota), donde he fallado, no por donde he cumplido. Vaya a cualquier religión encontrará exactamente lo opuesto, la única excepción es el cristianismo. Este concepto es tan radical que no cabe en la cabeza del ser humano que la gracia de Dios es para pecadores, es para los que no lo merecen, y que al reconocer nuestra verdadera condición delante de Él, su gracia entra a nuestras vidas por donde hemos fallado. Esto es sumamente radical, y es lo que el apóstol Pablo dice al final del capítulo 5 en Romanos, él dice que donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia. Si esto es cierto, que la gracia de Dios entra a nuestras vidas por donde he fallado, si es cierto que las bendiciones de Dios entran por donde no he cumplido, entonces ¿por qué no pecar más para que la gracia de Dios abunde? Romanos 6:1.

**La objeción es dada, “pequemos más para que la gracia de Dios abunde”, Romanos 6:1.**

El apóstol Pablo está hablando de algo tan radical que dice en Romanos 6:1, si esto es cierto (como en el caso del hijo pródigo, como su hermano no obediente y no bueno fue bendecido) y es lo que está diciendo, entonces ¿por qué no salir a pecar en grande? Porque si la gracia de Dios entra por donde hemos fallado para pecadores, entonces salgamos a pecar para que la gracia de Dios abunde. Esa fue

la reacción del apóstol Pablo, y sería la reacción normal de cualquier persona al darse cuenta de lo radical, de lo que realmente está diciendo el apóstol. Si la gracia de Dios entra por donde no hemos cumplido y no a base de nuestros méritos, es natural el pensar que hay que salir a pecar más para que su gracia sobreabunde en nuestra vida.

La respuesta del apóstol Pablo a esa objeción es: *“De ninguna manera”*. Son palabras negativas, muy fuertes. Su respuesta en el griego es: ¿Cómo se le puede ocurrir tal cosa? La gracia de Dios nunca nos lleva a pecar, al contrario, la gracia de Dios, aunque es para pecadores, nos santifica de tal modo que el pecado nos hace sentir horror, el horror que expresa el apóstol en Romanos 6:2.

# 6

## Desde el principio hasta el fin, la vida cristiana es obra de Dios

Filipenses 1:6

La vida cristiana, desde el principio hasta el final de nuestra vida, es obra de Dios. En esto consisten las buenas obras del evangelio, que es obra de Dios y no nuestra y lo recibimos por fe. El Espíritu Santo es activado en nuestra vida cuando enfocamos a Cristo y su obra, por fe. El Espíritu Santo aplica lo que Cristo consiguió en la cruz, aún las respuestas a nuestras oraciones. Todo lo que tiene que ver con nuestra vida cristiana, desde el principio hasta el fin, es obra de Dios, que nosotros recibimos por fe.

### A. LO QUE DIOS HA HECHO POR NOSOTROS

En primer lugar, la vida cristiana es obra de Dios a base de lo que Él ha hecho por nosotros. La palabra clave es **por**. Lo que Cristo hizo en la cruz es obra por nosotros, por su gran amor con que nos ha amado, y su misericordia, al ver que no había forma alguna en que nosotros nos pudiéramos salvar a nosotros mismos. Así la vida cristiana, aún después de aceptar a Cristo, sigue dependiendo de lo que Dios ha hecho por nosotros. No es que dejamos la cruz, una vez que hayamos aceptado el evangelio, y ahora vamos a cosas mayores que la cruz. ¡No existe nada mayor que la cruz! La cruz del calvario, la sangre preciosa de Cristo, es solamente para nacer de nuevo, vivimos al pie de la cruz toda la vida. Donde empezó nuestra vida espiritual, es donde nos encontramos a la mitad de esa vida, a tres cuartas partes de esa vida, al final de esa vida. Siempre vivimos al pie de la cruz del calvario, lo que Dios ha hecho por nosotros.

### B. LO QUE DIOS HACE EN NOSOTROS

En segundo lugar, la vida cristiana es lo que Dios hace en nosotros, la transformación, la obediencia, el adorar a Dios, una vida de adoración, de alabanza, es todo resultado de lo que Dios está haciendo en nosotros. Lo que Él hace en nosotros fluye de lo que ha hecho por nosotros. Una cosa que Dios está haciendo en nosotros es el fruto del Espíritu Santo. Esa es la obra de Dios en nosotros. El fruto del Espíritu Santo crece en nuestra vida como resultado del evangelio, es decir, un constante arrepentimiento y fe en la obra de Cristo en la cruz por nosotros. Esa es también la base de nuestra

obediencia, el que le ama le obedece, pero nuestro amor por Él es fruto del Espíritu Santo que Él produce. Romanos 5:5 dice que la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Ese amor que nos lleva a obedecer lo recibimos de Dios. Es obra de Dios en nosotros, que recibimos por fe al arrepentirnos por nuestra falta de amor lo cual es un pecado. Nos arrepentimos de nuestra falta de amor por el Señor, de nuestra falta de amor por nuestro prójimo y aceptamos por fe la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Si nosotros mismos pudiésemos producir ese amor ¿quién recibiría la gloria? Pues tú y yo.

Hace poco vinieron los diáconos de nuestra iglesia y me dijeron: la economía de la iglesia está por el suelo, queremos que prediques sobre mayordomía, para que la gente empiece a dar más. Tuve que explicar a los diáconos que no se producen diezmeros predicando mayordomía. Más bien se predica mayordomía a la luz de Cristo. La clave no es entender nuestra responsabilidad, sino que la clave es Cristo, lo que Él ha hecho por nosotros. Verdaderos mayordomos sólo se consiguen por la obra de Dios. Es el resultado de lo que Dios está haciendo en la vida de esa persona. Por eso el apóstol Pablo dijo: yo no quise saber cosa alguna entre vosotros sino a Jesucristo, y a éste crucificado (1ª Corintios 2:2), porque Cristo y el crucificado es lo que produce la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Les contesté a los diáconos que iba a seguir predicando a Cristo, pero que sí, ahora iba a predicar a Cristo a la luz de ser buenos mayordomos. Debemos pedirle a Dios que Él produzca en nosotros ese fruto del Espíritu Santo, de tal forma que por el amor a Dios seamos mejores mayordomos, seamos más liberales, más generosos, al no ver las cosas que tenemos como propias. Todo esto viene como resultado de la obra de Dios en nuestra vida.

### **C. LO QUE DIOS HACE A TRAVÉS DE NOSOTROS**

Nosotros somos instrumentos en las manos de Dios, pero la obra es de Dios, de tal forma que Él recibe toda la honra y la gloria. Si evangelizamos a una persona y acepta al Señor Jesucristo, nosotros fuimos instrumentos en las manos de Dios. No somos los que salvamos, sino Dios.

# 7

## El pacto con Abraham

Uno de los pasajes que mejor nos enseña que desde el comienzo hasta el fin de nuestra vida cristiana es obra de Dios, es Génesis 15:1-17, donde está descrito el pacto que Dios hizo con Abraham.

¿Qué estaba sucediendo? Es difícil entender este pasaje sin tener un poco de historia. En los días de Abraham, cuando había dos reyes y querían hacer un pacto de no agresión, ellos tomaban animales, así como Dios pidió a Abraham que hiciera, tomaban animales y los partían, los destrozaban y ponían parte del cuerpo aquí y parte del cuerpo acá y así hacían con varios animales. Era algo un poco grotesco, no era muy bonito, pero tenía un propósito. Resulta que estos dos reyes que iban a hacer pacto de no agresión, se paseaban entre los animales muertos y uno le decía al otro: “Te juro que jamás voy a atacarte, incluso si te encuentras en apuros y alguien te ataca voy a venir a socorrerte, voy a ser tu aliado”. Aquí no sólo vamos a hacer un pacto de no agresión, sino un pacto de ayuda mutua, y un rey así juraba al otro y el otro entonces respondía: “De la misma forma te juro que nunca voy a cruzar tu frontera para atacarte. Nunca voy a cruzar tu frontera enojado, y si cruzo, es solamente para ayudar o porque tú me has invitado”. Ahora viene el aspecto de los animales muertos que incluía la maldición.

Los animales muertos representaban una maldición y decían lo siguiente: “Si no guardo este juramento, este pacto que solemnemente estoy haciendo en tu presencia, si no cumplo todo lo que estoy prometiendo, que yo sea como estos animales que han sido destrozados, que así se haga conmigo, por no cumplir con mi parte del pacto” Así juraban el uno al otro, pues era la costumbre de ese tiempo.

Cuando Dios viene a Abraham le dice: “Mira, voy a hacer un pacto contigo. Anda y busca unos animales y pártelos a la mitad”. Abraham sabía exactamente lo que estaba sucediendo. Sabía porque era parte de la cultura de ese tiempo. Después que él partió los animales, mientras esperaba a que oscureciera, vinieron las aves de rapiña. Así como nosotros, como seres humanos, tenemos que sentirnos útiles, él no se sentó sin hacer nada, él se puso de espantapájaros. Ahí está Abraham ahuyentando a los pájaros de rapiña que venían. Él tenía que sentirse activo y útil, tenía que sentirse que él estaba haciendo algo. La gracia de Dios nos demuestra que nuestro valor personal no es en nuestro ministerio. Nuestro valor personal no es en nuestras actividades ni en nuestros logros. Nuestro valor radica en el amor de Dios. El valor que nosotros adquirimos de nuestros logros es un

valor insignificante con el valor que tenemos en Cristo Jesús. Aquí vemos a Abraham tratando de ser útil, ahuyentando a los pájaros para sentirse con valor.

¿Qué es lo que hace Dios? Se acuerdan de Adán y Eva, cuando Eva todavía no existía y Dios hace algo muy especial. Dios le presenta a su mujer, a Eva. Nos dice Génesis que Dios hizo caer a Adán en un profundo sueño. Me gustaría haber estado allí. Me gustaría haber visto la reacción de Adán cuando vio a Eva por primera vez. Creo que sus ojos se le pusieron cuadrados. Quedó con la boca abierta. ¡Qué maravilla! ¡Mira lo que Dios ha hecho! ¡Ella es para mí! Bueno, algo similar sucedió aquí, sólo que es con otro propósito. Es un hecho que nosotros siempre queremos meternos y entremeternos en la obra de Dios. Nosotros queremos participar en lo que Dios está haciendo para que nos sintamos útiles, sentimos que el resultado de lo que Dios ha hecho de alguna forma me da mérito. Realmente deseo recibir el aplauso por lo que Dios hizo en mi vida. Hay algo de eso en cada persona, en mí, en ti, en todos nosotros.

Aquí vemos a Abraham de espantapájaros haciendo lo que se le ocurre cuando Dios no le dijo que hiciera eso. Dios dice: “Si yo no intervengo, se va a pasear conmigo entre los animales y va a jurar que él va a cumplir el pacto”. Eso no es posible, porque Abraham no es capaz de cumplir ese pacto.

En el versículo 1 del capítulo 17 de Génesis, encontramos lo siguiente: *“Era Abraham de edad de 99 años cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto”*. **Sé perfecto.**

No hay forma alguna que Abraham pudiera cumplir con el pacto que pide la perfección. Dios sabía que Abraham se iba a entrometer a menos que Él interviniera. Solamente Dios puede pasearse entre los animales para cumplir con todos los requisitos del pacto el cual Abraham va a recibir por fe. Por eso Dios hace caer a Abraham en un profundo sueño y un enorme temor cae sobre él (Génesis. 15:9 y ss). Se queda dormido, pero no se queda dormido durante todo este proceso, porque él también ve a Dios paseándose como un fuego, paseándose entre los animales. Aquí Dios hace un pacto, pero Él y sólo Él va a cumplir con todos los requisitos de ese pacto. Es por eso que no permite que Abraham se pasee entre los animales. Este pacto no es un trabajo de socios. La vida cristiana no es que tú te asocias con Dios. No es un trabajo en conjunto donde Él recibe una parte del crédito y tú recibes el resto. Por eso no se le permitía a Abraham participar porque era, de principio a fin, una obra de Dios. Dios bendeciría a Abraham y haría nacer de él una gran nación y a través de él vendría aquel que sería bendición a todas las naciones: Cristo Jesús.

El capítulo 15:6 es claro, nos dice que Abraham sencillamente creyó a Dios y su fe le fue contada por justicia. Todas las condiciones y las bendiciones de este pacto se reciben por fe.

¿Abraham cumplió con su parte? Él no podía cumplir pues no era perfecto. Hasta tenía que arrepentirse de su arrepentimiento, porque su arrepentimiento tampoco era perfecto, y como resultado quedaba condenado, es decir, debía ser destrozado como esos animales. Pero ¿quién fue destrozado por Abraham? ¿Quién fue partido? Cuando celebramos la Santa Cena y se parte el pan, ¿de qué está hablando cuando se rompe el pan? Está hablando de que Cristo fue despedazado, en un sentido, como sucedió con esos animales. Claro que ningún hueso fue quebrado, por eso cuando los soldados llegaron, rompieron los pies de los otros dos, pero existen tres profecías en el Antiguo Testamento, una en Éxodo, otra en Números y otra en el Salmo 34 que dicen que ningún hueso sería roto. Fue por eso que el soldado no rompió las piernas de Cristo cuando estaba en la cruz. Él ya estaba muerto y con una lanza lo hirió y salió sangre y agua cumpliendo la profecía. Pero ¿qué estaba sucediendo? Cristo estaba pagando la condenación del pacto porque al igual que nosotros Abraham no pudo cumplir con las condiciones del pacto. Cristo cumplió todos los requisitos del pacto en forma perfecta. Hasta pagó la condena que le correspondía a Abraham al no poder cumplir. Cristo cumplió en forma perfecta el pacto en su lugar.

2ª Corintios 5:21, es un pasaje de suma importancia y dice lo siguiente: *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él”*. Nosotros hemos cumplido perfectamente el pacto que Dios hizo al estar en Cristo Jesús. Dios, a ti y a mí, nos ve como perfectos. Es la única forma en que nos puede aceptar. Él solamente acepta a personas perfectas. Tú dirás, bueno es que yo no soy perfecto. Sí lo eres, en Cristo. Aquí nos dice que Él llevó tu pecado, te imputó Su Justicia. Así nosotros somos hechos justicia de Dios en Él. En Cristo, Dios no ve tu imperfección, ve solamente la justicia de Cristo al verte, la justicia de Dios. Aquí dice que nosotros fuimos hechos justicia de Dios lo cual es una justicia perfecta. Tú y yo hemos sido declarados perfectos delante de Dios, porque Cristo cumplió todo el pacto. Cumplió con todos los requisitos del pacto a través de su perfecta obediencia. Hasta la condenación que nos corresponde por no cumplir el pacto, también eso Cristo cumplió en la cruz del Calvario y al instante que aceptamos el regalo de la vida eterna en Cristo Jesús, aceptamos con él su perfecta justicia, la cual es nuestra por fe en Él.

## 8

**¿Cuánto te ama Dios?**

2ª Corintios 5:21

Supongamos que tengo una mesa. Hay veces que las mesas son baratas y compré una de esas. Tiene por encima algo que está cubriendo la mesa, puede ser fórmica, puede ser de distintos materiales, pero debajo viene algo muy barato, algo no muy bonito. A medida que se va gastando, esa protección que está encima se desgasta y se vuelve fea. Con nosotros la justicia de Dios no es así. La justicia de Dios no nos cubre, sino que la justicia de Dios es como una mesa de mármol. Estoy pensando en algo valiosísimo porque a la justicia de Cristo ¿qué valor se le puede dar? En este caso no se trata de un poquito de mármol por encima, al picotear este mármol, sólo se va a encontrar más mármol. Cuando Dios ve tu alma y ve tu vida, Él sólo ve la justicia de Dios y sólo la justicia de Dios. Nosotros fuimos hechos la justicia de Dios en Cristo Jesús.

¿Cuánto te ama Dios? Uno sólo puede contestar esa pregunta siempre que contestes ¿Cuánto ama Dios a su Hijo, al mismo Señor Jesucristo? Porque en Cristo, Él ve en Su Hijo tu sustituto y mi sustituto. Así que ¿Cuánto te ama Dios? Te ama tanto como ama a Cristo. Estás en Cristo, eres perfecto pues Él cumplió la ley en forma perfecta por ti. La vida cristiana es obra de Dios. Tú no le puedes añadir cosa alguna a su perfección. Cualquier cosa que tú le añadas será imperfecta. Es decir, va a echar a perder lo que Dios ha hecho y lo que Él ha hecho lo recibes por fe. En forma perfecta Dios derrotó a Satanás en la cruz. Por fe tú aceptas la victoria que Cristo consiguió a tu favor (Colosenses 2:14-15).

¿Cuál es la diferencia entre vivir por fe y vivir por obediencia? ¿Cuál es la diferencia entre buscar obedecer a Dios, por esfuerzo propio y vivir por fe? Siempre la tendencia humana es abandonar la gracia de Dios, la cual siempre es Dios-céntrica, y retomar las obras como sustituto de la gracia, las cuales siempre son hombre-céntricas. Es muy importante que sepamos diferenciar entre estas dos posturas. Para ver esta verdad, vamos a Gálatas 3. El apóstol Pablo tiene unas palabras un poco duras para los hermanos de Galacia: *“¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyo ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? (Es decir, la obra de Dios en la persona de Cristo fue claramente presentada) Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley (es decir, por vuestra obediencia)”, o recibisteis la gracia de Dios por reconocer vuestra verdadera condición de pecadores y de creer las promesas de Dios a vuestro favor, lo que Dios ha hecho a vuestro favor? “Esto sólo quiero saber de vosotros:*

*¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley (por vuestra obediencia), o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu (es decir, habiendo comenzado por la obra de Dios, lo que Dios hace), ahora vais a acabar por la carne (es decir, lo que ustedes hacen)? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. El Espíritu que hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley (es decir, como resultado de vuestra obediencia) o lo hace por el oír con fe?"*

El apóstol quiere saber: ¿Cuál de los dos es el caso? En el versículo 1 habían aceptado al Señor Jesucristo de una forma por fe y su lema era que la Salvación era por fe y solamente por fe, en la obra completa y absoluta de Dios. Ellos lo entendían perfectamente bien. Pero habían cambiado su lema para la vida cristiana y ahora su lema era: "Mas el justo por la obediencia vivirá". Ellos ahora creían que las bendiciones de Dios vendrían como resultado de lo que ellos lograsen: sus méritos, sus logros, su obediencia, todo basado en sus propias ideas o leyes que ellos inventaron.

Colosenses 2:6 dice: *"De la misma forma en que habéis recibido al Señor Jesucristo, así andad en Él"*. No recibieron al Señor Jesucristo a base de su obediencia, más bien recibieron al Señor Jesucristo en base a la obediencia de Cristo en la cruz, hecha a su favor. Se recibe todo lo que Dios ha hecho por fe, así empezaron. Dice que Cristo fue claramente presentado (la obra de Dios a su favor) lo cual ellos aceptaron por fe.

Pablo está molesto, dice en Gálatas 3:3 ¡tan necios sois, tan tontos sois! Acuérdense que comienza el libro de Gálatas diciendo que muy fácilmente habían dejado el evangelio por otro evangelio. Además dice que no existe otro evangelio pero han inventado otro evangelio. El evangelio que ellos inventaron fue el evangelio de las obras, de la obediencia, lo cual es la base de toda religión falsa.

Toda religión falsa se basa en la obediencia humana, en vez de la obediencia divina. Se basa en la obra humana en lugar de la obra divina. La obra humana es la base, el fundamento de toda religión falsa. Habían dejado el evangelio, que es de pura gracia, por fe y completamente obra de Dios y lo habían mezclado con obra humana. El apóstol Pablo estuvo muy molesto, dijo que fueran "anatemas" los que hicieran tal cosa, porque habían abandonado el verdadero evangelio, habían abandonado la gracia. En efecto, habían abandonado a Cristo.

En Gálatas 3:5, el apóstol Pablo les está retando y preguntando las maravillas que Dios hace entre ellos. ¿Lo hace como resultado de su obediencia? Esa es la pregunta en el versículo 5. Dios desea hacer maravillas en su medio, es obra de Dios, pero las hace como resultado de su obediencia. Y si es así ¿cuán perfectamente debemos obedecer para que Él haga esas maravillas? La respuesta es que debemos obedecer en forma perfecta, porque eso es lo que Dios pide y es perfección. Si la vida

cristiana va a ser a base de nuestra obediencia, entonces esa obediencia tiene que ser perfecta. Dios pide que nuestra obediencia sea perfecta, en realidad Dios hace maravillas en su medio por el oír con fe, de tal forma que es obra de Dios y no nuestra. Es muy obvia la respuesta que Pablo quiere de ellos. Él quiere que digan que la vida cristiana es obra de Dios, que Dios no nos bendice en base a nuestra imperfecta obediencia. Él nos bendice en base a nuestra fe, una fe en lo que Dios promete hacer en nuestra vida. Esa es la respuesta que él requiere. Hay una tendencia en el ser humano a siempre dejar la gracia y a enfocar buenas obras como la forma de recibir las bendiciones de Dios. Intentar agradar a Dios, en base a lo que el hombre logra, en lugar de la obra santificadora de Cristo recibida por fe.

Habiendo dicho esto, imagínate mi puño, todos los dedos están encorvados hacia la palma ¿no es cierto? Nosotros somos como ese puño, lo vemos todo encorvado hacia dentro. Así somos por naturaleza, somos hombre-céntricos por naturaleza. El Espíritu de Dios viene para enderezarnos de un puño encorvado a dedos apuntando hacia él. Solamente con una pequeña siesta despertamos otra vez, como un puño. El Espíritu Santo es muy paciente, abre nuestro puño para comenzar a apuntar hacia Él, porque por naturaleza somos hombre-céntricos como un puño.

Existe algo que nos conduce a pensar que la vida cristiana se basa en lo que yo hago. Es lo que estaba sucediendo en la iglesia de Galacia. Al hacer eso, dejaron de enfocar la obra de Dios y se enfocaron en la obra humana. A todo ser humano le gusta que la predicación sea “5 cosas que tú tienes que hacer para recibir esto de Dios” ¿Qué es lo que tengo que hacer? Eso nos agrada, nos gusta sentir que hemos hecho algo de alguna forma.

La respuesta del apóstol Pablo es de aceptar lo que Dios desea hacer por fe, y de esa forma toda la obra es de Él de principio a fin. Recuerda que la vida cristiana es una obra sobrenatural, tú y yo no lo podemos hacer. No somos capaces de hacer ni siquiera una pequeña parte de la vida cristiana. Lo aceptamos todo por fe, el poder, la dirección, todo viene de Dios. De esa manera Él recibe toda la honra y toda la gloria pues es obra de Él.

## 9

## Esclavitud o promesa

Este concepto de vivir a base de fe, por ser difícil de entender, el apóstol Pablo en el capítulo cuatro nos da una ilustración que vamos a meditar. Quiere que veamos y entendamos la diferencia entre caminar por obras (el esfuerzo humano) y caminar por fe. El versículo 11 del capítulo 3 (Gálatas), da el lema del cristiano: Que por la Ley ninguno se justifica para con Dios es evidente, porque el justo (es decir, el que ya ha sido salvado) por la fe vivirá.

Pablo está diciendo: Ustedes cambiaron el lema a “El justo por la obediencia vivirá”. Ustedes han tomado el lema de toda religión falsa y lo han adoptado. Si nosotros adoptamos el lema “El justo por la obediencia vivirá” somos anti-Cristo. Es otro evangelio, que no es el Evangelio, así lo explica el primer capítulo de Gálatas. Por eso esto es de tanta importancia, por eso el apóstol Pablo habla en forma tan intensa: *“Oh gálatas insensatos, tan necios sois”*. Ocupa palabras mayores porque esto es fundamental para la vida cristiana. La vida cristiana no se basa en nuestra obediencia. La obediencia no se descarta sino que se basa en la obra de Dios que produce obediencia.

El apóstol Pablo sabiendo que esto es difícil de entender, nos da una ilustración. Esto no lo entendí hasta verla. Del capítulo 4:21 hasta el 5:1 dice: *“Decidme, los que queréis estar bajo la Ley: ¿no habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava y el otro de la libre”*. Aquí quiero hacer un paréntesis. Estos dos hijos representan el vivir por fe y el otro vivir por las obras. Uno es esclavo y representa el fariseísmo, mientras que el otro es libre y representa la obra de Dios que se recibe por fe. Este se llama el Hijo de la Promesa. Es promesa porque es por fe, es obra cien por ciento de Dios.

Versículo 23. *Pero el de la esclava nació según la carne, es decir, por esfuerzo humano; más el de la libre, por la promesa, es decir, por obra de Dios, quien permitió que pasaran muchísimos años y no podían decir: Mira lo que hicimos. Claramente este hijo sería obra de Dios, el que se llama Hijo de la Promesa.*

Versículo 24. *Lo cual es una alegoría (nosotros podríamos decir una ilustración), pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí (donde fue dada la perfecta Ley de Dios. Acuérdesse que estos legalistas intentaron hacer de la obediencia la piedra angular de la vida cristiana), el cual da hijos para esclavitud (le aseguro que el cristiano que tiene como lema “Más el*

justo por la obediencia vivirá” es un esclavo); *éste es el hijo de Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos está en esclavitud* (está en la esclavitud de la Ley que pide una perfecta obediencia para agradar a Dios y así recibir sus bendiciones a través de la Ley). *Más la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Regocíjate, o estéril, tú que no das a luz; prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros como Isaac somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora* (hay una tremenda guerra entre la gracia de Dios y la obra humana. Entre la vida de fe y la vida de obediencia. Una es de Dios y la otra es de los hombres. Nos dice que uno persiguió al otro. Es una lucha a muerte).

Cuando alguien predica la gracia va a recibir persecución. Si ustedes captan el mensaje del apóstol Pablo, su vida no será más fácil, en un sentido, será más difícil porque usted será atacado por los que firmemente creen que la vida cristiana es el resultado de su obediencia y están convencidos de todo corazón. Así que, hermanos, nosotros como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. *Más ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava (no somos hijos del Sinaí), sino de la libre. “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de la esclavitud”.*

¿Qué es lo que había sucedido? Dios había hecho una promesa a Abraham y le dijo: Vas a tener un hijo, y ese hijo será bendecido por Dios. Será el heredero, el hijo de la promesa. Él tendrá hijos, que tendrán hijos, que tendrán hijos y al final vendrá el hijo de la promesa, que es Cristo. En éste serían benditas todas las naciones de la Tierra. No cabe duda que Abraham quería cumplir la voluntad de Dios en esta promesa.

Estos dos caminos, el de la esclavitud y el de la promesa tienen el mismo propósito: **Cumplir la voluntad de Dios**. Entonces, ambos tienen un propósito noble. Ambos se preocupan por cumplir la voluntad de Dios, tanto los hijos de la esclava como los de la libre. Dios prometió a Abraham y a Sara que tendrían un hijo. Ya puedo ver a Sara hablando con todas sus vecinas diciéndoles: Voy a ser madre.

Mi esposa y yo esperamos 10 años y queríamos tener hijos más no fue posible. Tuvimos que esperar mucho tiempo. Habíamos dicho que si tuviéramos un varón le llamaríamos Samuel porque significa “pedido de Dios”. Aunque esperamos mucho tiempo.

Abraham y Sara esperaron muchísimos años más. Abraham tenía 100 años y Sara 90 años, es decir.

Sara probablemente había pedido que viniera el carpintero y le hiciera una cuna. Ahí estaba la cuna. Ahí estaban los regalos que las vecinas habían dado para cuando llegara el bebé. Esas cosas las guardaron año tras año. Ellos sabían que era la Voluntad de Dios, que tuvieran un bebé. Como pasaron los años, al final Abraham y Sara dijeron: No estamos haciendo lo suficiente, lo único que estamos haciendo es creerle a Dios, ya es tiempo que comencemos a obedecer. Entonces, ellos cambiaron de rumbo, dijeron: la forma de cumplir la voluntad de Dios no es a través de la fe, es a través de la obediencia. Al seguir el camino de la fe ¿qué resultado nos ha dado? Nada. Absolutamente nada.

Un día Sara le dice: Oye Abraham, Agar no es tan vieja como yo, no es tan fea. Dios dice que debemos tener un hijo, hagámoslo. Cumplamos, obedezcámosle, y es tiempo. Han pasado muchos años sin que suceda nada, esto de caminar por fe no da resultados. Mejor vayamos por el camino de obediencia. Así que aquí está mi sierva Agar, Dios quiere que tengamos un hijo, pues le vamos a dar un hijo y obedecieron. Le presentaron a Dios un hijo. Básicamente la respuesta de Dios es: “¿quién hizo esto? ¿Ustedes o yo? Ellos respondieron: Dios ¿no nos revelaste que era tu Voluntad que tuviéramos un hijo? Sí respondió Dios, pero ustedes están cambiando de camino, ya no están dispuestos a creer que Yo voy a hacer esto, creen que ustedes tienen que hacerlo y presentarse a Mí con el resultado. Así no es la vida cristiana”. Ellos cumplieron con la Voluntad de Dios, pero Dios no lo aceptó porque no era obra de Él. Eso es caminar por obediencia, es tratar de hacer la Voluntad de Dios, no por fe en la obra de Dios, sino por confianza en lo que nosotros logramos. Entonces Dios decidió esperar 14 años más. Ya ninguna clínica de fertilidad le ayudaría ni al uno ni al otro, ya nadie podía decir: “mira lo que el Centenario hizo, y la de noventa años, mira lo que ella hizo”. No, ya estaban tan pasados de tiempo para tener hijos, era imposible.

Por eso Pablo usa esta ilustración. Porque la vida cristiana es imposible, se requería una obra sobrenatural de Dios para que pudieran tener un hijo. La vida cristiana es un milagro. ¿Crees en milagros? Yo creo en milagros porque la vida cristiana es un milagro y desea que nosotros seamos transformados por el poder de Dios a base de la fe y que esto sea obra de Dios. Que el fruto del Espíritu Santo en nosotros: el amor, gozo, paz, paciencia, bondad, todo lo que Dios está haciendo, que todo sea de Él y nosotros lo recibamos por fe, arrepintiéndonos, aplicando el Evangelio en nuestra vida y aceptando por fe la obra de Dios. Una obra sobrenatural, eso es difícil. Nosotros queremos meternos, así como Abraham, entre los animales, al no darle los resultados que él esperaba, en vez de caminar por fe y esperar que Dios haga la obra. Esa es la diferencia. Esa es la ilustración que el apóstol Pablo nos da para que veamos la diferencia entre caminar por obras (ser esclavo de la ley), y caminar por fe y depender de Dios y que Él cumpla lo prometido.

# 10

## ¿Entonces, para qué sirve la ley?

Es importante que en este momento nos preguntemos ¿para qué sirve la ley? ¿Acaso la gracia es anti ley? No. Necesitamos ver la importancia y el papel que juega la ley. Tiene tres propósitos: En primer lugar Romanos 3:19-20 nos dice que a través de la ley es el conocimiento del pecado. La ley fue dada para que nosotros nos diéramos cuenta que no la hemos cumplido y no la hemos obedecido. La ley nos deja mal, nos ayuda a ver nuestra verdadera condición delante de Dios. No podemos aceptar el evangelio sin reconocer primero que somos pecadores, reconocer nuestra verdadera condición delante de Dios. El Espíritu Santo utiliza su ley perfecta para demostrarnos que no hemos amado a Dios como debemos, ni tampoco hemos amado a nuestro prójimo. Es decir, la ley de Dios nos muestra nuestra condición espiritual: que estamos en bancarrota.

En segundo lugar, en Gálatas 3:24 nos dice: *“De manera que la ley ha sido nuestro ayo (nuestro maestro), para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe (no por la obediencia a la ley, sino por la fe)”*. El propósito es para llevarnos a Cristo y lo que Él está haciendo en nuestra vida. La Ley fue dada para ayudarnos a ir a la única persona que nos puede ayudar: El Señor Jesucristo. La obra del Espíritu Santo es aplicar en nuestra vida la obra de Cristo, lo que se consiguió en la Cruz. Cristo consiguió el fruto del Espíritu Santo, pero éste lo aplica y lo produce en nuestra vida. Cristo pagó por ese amor, por ese gozo, por esa paz, Él lo consiguió. El Espíritu Santo aplica lo que Él consiguió en nuestra vida y lo hace una realidad.

En tercer lugar, la ley nos muestra lo que el Espíritu Santo desea producir en nuestra vida. El resumen de la Ley es amor. El fruto del Espíritu Santo es amor. 2ª Corintios 3:18 dice: *“Mirando con cara descubierta la gloria del Señor, somos transformados a la misma gloria”*, y está hablando de una misma imagen, la imagen de Cristo, su carácter. Lo que Dios está produciendo en nosotros es el Carácter de Dios. La Santidad de Dios. Nos está transformando como Cristo es. La ley nos dice cómo es Cristo quien cumplió con la Ley. Él vivió en forma perfecta la Ley de Dios. Nosotros, al ver a Cristo somos transformados, el Espíritu Santo hace que crezca en nosotros la Santidad de Dios.

Hay dos formas de santidad: La objetiva, lo que Dios ve en nosotros y nuestro crecimiento diario, en esa realidad que es obra del Espíritu Santo. También es un proceso, Él hace que nuestra lengua sea como la del Señor Jesucristo y ya no andamos diciendo mentiras. Empieza a convertir nuestra lengua, como resultado de convertir nuestro corazón.

Voy a utilizar una ilustración que espero sea de ayuda: La Ley de Dios es como un mapa. Imagina que

el viernes voy a viajar de México a Nueva York. Ahora, ya tomé un mapa y vi donde está México, vi dónde está Nueva York. El mapa me dice dónde estoy y a dónde quiero llegar. Para eso sirve un mapa, y para eso sirve la ley, nos dice dónde estamos. Nos examinamos y nos damos cuenta que estamos mal, que somos pecadores. Ese es el propósito de la Ley: nos muestra nuestro pecado y ahora hay dos caminos. Puedo conseguir el camino de la obediencia y depender de la ley, pongo el mapa sobre el piso. Ahora deseo que la ley me lleve de México a Nueva York. Pero Romanos 8:3 nos dice algo muy significativo en cuanto a la Ley: que no tiene poder y que es débil. La ley no es la clave para la vida cristiana. Nos dice dónde estamos y también nos dice lo que Dios quiere producir en nuestras vidas. Pero el que depende de la obediencia dice: "Ah mira, aquí está la ley y pido que la ley me lleve de México a Nueva York". Es decir, se sube sobre el mapa como si fuera una alfombra mágica, que se va a elevar y la Ley le va a llevar a Nueva York. La Ley no nos va a llevar a donde queremos ir.

Romanos 8:3 nos dice: *"Porque lo que era imposible para la Ley, por cuanto era débil por la carne, Dios (tuvo que intervenir y Él tuvo que hacerlo todo) enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne"*.

No me voy a subir sobre el mapa que me dice dónde estoy y dónde tengo que llegar. Me voy a subir a mi auto porque tiene poder, tiene gasolina, tiene motor, tiene ruedas. Sí, voy a llevar ese mapa que es mi guía, es importante. No voy a poner a un lado el mapa y decir "yo no necesito mapas" porque tengo un auto. Ahora la ley nos lleva a Cristo y Cristo es como ese automóvil. Él es el poder, la fe en Él activa la obra del Espíritu Santo en nuestra vida y empieza la transformación. Pero eso no va a ser a través de la ley. Es por eso que no predicamos principalmente obediencia, predicamos la vida de fe que produce obediencia. La ley define esa obediencia, pero en dependencia absoluta de Cristo, porque en Él está el poder.

¿Ves lo que estoy tratando de decir? Si nosotros dependemos de la ley y predicamos sólo obediencia estamos siguiendo el camino de la esclavitud. Llegamos a ser esclavos de la ley. Así nunca podemos tener real seguridad, nunca podremos estar seguros si Dios nos acepta o no porque no estamos seguros si hemos cumplido suficientemente bien la ley para agradar a Dios. Pero el hecho de que Dios se agrada de ti no depende de cuán bien hayas obedecido hoy. En tu mejor día, cuando has cumplido la ley de la mejor manera, tus buenas obras y tu obediencia siguen siendo trapos de inmundicia delante de Dios. Si dependiera de ti y de cuán perfectamente has guardado la ley, Dios jamás estaría satisfecho contigo. Por eso la vida cristiana es por fe en la obra de Cristo.

En Cristo Dios nos acepta perfectamente, en Cristo somos perfectos. Ahora tenemos la libertad para obedecerle, sabiendo que no es a base de nuestra obediencia, en cuanto a las bendiciones

espirituales, sino que es a base de nuestra fe en Jesucristo que produce poder, el poder de Dios para obedecer. Es el Evangelio actuando en nosotros, es Cristo actuando en nosotros, es poder de Dios. No es el mapa (la ley) que nos lleva a donde queremos ir, sino que es Cristo. El poder transformador para el creyente es el evangelio, es otra forma de decir que siempre es Cristo y este evangelio lo aplicamos a todas las áreas de la vida cristiana.

# 11

## **El evangelio en los personajes del Antigo Testamento**

Nosotros creemos que los medios de gracia son la forma de crecer y eso es cierto. No crecemos aparte de la Palabra de Dios, no crecemos aparte de la oración, no crecemos aparte de la comunión con Dios, no crecemos aparte de la adoración. Son los medios de gracia que Dios ocupa para nuestro crecimiento. Pero hay algo más básico que los medios de gracia y eso es el Evangelio, debemos aplicar el evangelio a los medios de gracia. Sé que estoy repitiendo esto, pero lo reitero porque es muy importante. Si nosotros no leemos la Palabra de Dios con fe, por ejemplo, Dios puede ocupar Su Palabra por el poder del Espíritu Santo para producir fe en nosotros. Lo puede hacer, porque la fe viene por el oír, y el oír la Palabra de Dios. Pero si nosotros seguimos leyendo sin fe, la Palabra de Dios no es efectiva en nuestra vida. Es efectiva solamente para aquellos a quienes el Espíritu de Dios produce el don de fe. Si nosotros leemos la Palabra de Dios y la divorciamos de Cristo y lo que él ha hecho, esa lectura no nos va a servir porque la Palabra de Dios es la revelación del Redentor. Es la revelación de Cristo, no se debe leer la Palabra de Dios sin ver a Cristo. Sí se puede, pero no se debe, aún en el Antigo Testamento.

Supongamos que estoy predicando sobre Daniel y digo: Daniel fue obediente a Dios y amaba la Palabra de Dios. Era un hombre de oración. Abría la ventana de su casa y oraba públicamente donde todo el mundo lo viera, era parte de su testimonio. Ahora, ustedes sean como Daniel ¿Es ese un mensaje cristiano? ¡No! Este mensaje lo podría predicar en una sinagoga judía y no se ofenderían ¿por qué? Porque los judíos no son cristianos. ¿Prediqué a Cristo? ¡No!, prediqué a Daniel. Es posible predicar la Palabra de Dios y divorciarla de la persona de la cual esta Palabra pretende revelarnos. No hay transformación en la vida del cristiano predicando a Daniel, ni al rey David ni a todos los buenos ejemplos que hay. ¿Quién hizo una diferencia en la vida de Daniel? Fue Cristo, cuando se sacrificaba un cordero, eso representaba a Cristo. No es que la salvación en el Antigo Testamento es obra humana y en el Nuevo Testamento es obra de Dios. No es que Daniel fuera salvo por méritos propios y después en el Nuevo Testamento fuera por méritos de Cristo. Hay solamente una forma de Salvación, desde el principio al fin.

Por eso a Abraham se le llama el padre de la Fe, también era cristiano, su fe estaba en Aquel que le fue prometido, que es Cristo. Así que nosotros no podemos, aunque a veces lo hacemos no

debiéramos predicar a hombres de la Biblia y decir: ahora sean como esta persona. Debemos decir: esta persona fue de esta forma porque vivió por fe en Cristo. El rey David esperaba aquel descendiente que nacería de su linaje y era Cristo. El rey David vivía por fe en Cristo Jesús. Debemos predicar a estos personajes del Antiguo Testamento como ejemplos de lo que sucede en personas que viven por fe en la obra de Dios. Es de esta forma que son presentados en el Nuevo Testamento, no son divorciados de Cristo, más bien son presentados en el Nuevo Testamento como los que tienen fe en Cristo.

Hebreos 11, es un gran ejemplo, son hombres cristianos, hombres que seguían a Cristo. Es cierto, no entendían todo lo que nosotros entendemos, porque la Revelación en el Antiguo Testamento no había llegado a la progresión del Nuevo Testamento. Así que nosotros encontramos desde Génesis 3:15 en adelante, la promesa de Cristo a Adán y a Eva, porque Él era la única esperanza para nuestros primeros padres.

1ª Corintios 1:23-24 dice: *“Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado para los judíos tropezadero y para los gentiles locura. Más para los llamados así judíos y griegos, Cristo, poder de Dios y sabiduría de Dios”*. Manifestando que el verdadero creyente vive constantemente al pie de la cruz. No hay poder alguno en tu vida aparte de Cristo. Lo resume en 1ª Corintios 2:2: *“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna. Sino a Jesucristo, y a éste crucificado”*. Es decir, el apóstol Pablo no estaba predicando sobre Jacob, ni predicando sobre la vida de Isaac, nos dice aquí lo que él estaba predicando. Dijo que él no propuso predicar cosa alguna entre ellos sino a Cristo y a Él crucificado. ¿Cómo se puede predicar de Jesucristo si se está hablando de Abraham? Bueno, ¿recuerdan cuando se le pidió a Abraham sacrificar a su hijo Isaac? Y ¿qué es lo que tomó el lugar de Isaac en ese sacrificio? Vino un ángel y le dijo: *No, porque has mostrado tu fe en Dios*. En Hebreos 11:1, nos dice que lo que Abraham pensó era que Dios lo iba a resucitar de entre los muertos. Abraham estaba dispuesto a sacrificar a su hijo, no por obediencia (eso es lo que generalmente predicamos) sino porque creyó a Dios que lo podía resucitar entre los muertos. Sabía que la promesa provenía de Isaac y su descendencia. Él tomó un cuchillo y estaba dispuesto a sacrificar al hijo de la promesa no por obediencia, estaba dispuesto a obedecer, porque esa obediencia vino de su fe, de creer que Dios era poderoso, hasta de resucitar a Isaac y seguir cumpliendo con lo que Él había prometido hacer.

De la misma forma nosotros vivimos al pie de la cruz donde Dios lo hizo todo por nosotros. ¿Quieres estar seguro del amor que tiene Dios por ti? Arrodíllate al pie de la cruz. El amor de Dios inundará tu corazón, porque la expresión máxima del amor de Dios es la muerte del Señor Jesucristo por ti y por mí, lo cual recibimos por fe.

Quiero concluir este capítulo contando una historia verídica que sucedió durante la Segunda Guerra Mundial. Un hombre que tenía un hijo, que en un arrebato de locura fue y se inscribió en el ejército

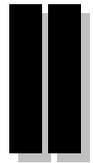
cuando su papá estaba haciendo todo lo posible para que no fuera, puesto que era su único hijo y no quería que muriera. Este hombre era sumamente rico.

Resulta que tenía conexiones para hacer que su hijo no entrara al ejército, sin embargo su hijo se fue al ejército y allá tuvo amistad con otro soldado. En una ocasión cuando estaban aburridos porque no había lucha en ese momento, uno le dijo al otro: mira, yo no sé dibujar muy bien pero encontré esta hoja (una hoja medio café, no muy buena), tengo un lápiz y quisiera dibujarte. Como no sabía dibujar, dibujaba de repente una oreja muy larga, una nariz también alargada, y entre borrando y volviendo a dibujar, más o menos le salió la cara de su amigo. Pero éste murió unos pocos días después.

Cuando el soldado volvió de la guerra en navidad, pasó a visitar a los padres de su amigo que no vivían muy lejos de su pueblo. Platicando con ellos, les contó las experiencias que tuvo con su hijo ya fallecido. Estuvo presente en el momento que falleció. Pero al irse, les dejó el dibujo que hizo de su amigo, aunque era un dibujo simple, no profesional, los padres lo aceptaron diciendo: le vamos a poner un marco, muchas gracias, esto es de mucho valor para nosotros.

Pasaron los años y este señor murió. Era un hombre muy rico y coleccionaba arte como pinturas de Rembrandt y otros artistas muy famosos. Cuando él murió en su testamento mandó hacer una subasta para que vendieran todo lo que él tenía. Llegaron coleccionistas de toda Europa. Los de la subasta dijeron: “primero tenemos que vender este cuadro porque fueron las indicaciones del dueño”. Pero nadie lo quería comprar porque era obvio que no tenían ningún valor artístico, hasta que un vecino que sí había conocido a este joven, lo compró en un precio muy barato. El encargado de la subasta dijo: “¿Saben qué?, se acabó la subasta”, porque las instrucciones del dueño eran: “el que compre el cuadro de mi hijo, se lo lleva todo”.

Así es la vida cristiana, el que tiene al Hijo, tiene la vida. El que tiene al Hijo lo tiene todo. Nosotros tratamos de añadirle a la obra de Cristo, pero en Cristo Jesús tenemos todo lo que necesitamos para vivir la vida cristiana.



# **El fariseísmo: La antítesis de la Gracia**

# 12

## En busca del perdido

Hemos visto que toda la vida cristiana es obra de Dios, de principio a fin. La vida cristiana depende de lo que Dios ha hecho por nosotros, principalmente en la cruz, en la persona del Señor Jesucristo, su muerte, su resurrección, su ascensión, su intercesión por nosotros a la diestra de Dios Padre y su segunda venida cuando vendrá a recogerlos para estar con Él por toda la eternidad, es decir, lo que Dios ha hecho, está haciendo y hará por nosotros.

También vimos lo que Dios está haciendo en nosotros, al ser nosotros templo del Espíritu Santo, Dios nos está moldeando, nos está lijando, nos está haciendo a la imagen del mismo Señor Jesucristo. La vida cristiana es lo que Dios está haciendo en nuestra vida y lo hace por fe, apropiando sus promesas haciéndolas nuestras, reclamando todo lo que Él ha prometido para el creyente.

La vida cristiana es lo que Dios hace a través de nosotros, somos instrumentos en sus manos. Cuando estamos sirviendo al Señor, realmente es Dios el que está obrando a través de nosotros, somos sus instrumentos. En realidad, hay tres tipos de personas. Los que están construyendo su propio reino, lo que les interesa es construir su propia imagen, lo que la gente piensa de ellos, lo importante para ellos es promoverse a sí mismos. Hay un grupo más reducido que están deseosos de establecer el Reino de Dios, quieren servir al Señor, ellos ponen toda su energía, toda su vida, para el Servicio de Dios, para construir el Reino de Dios, para construir su iglesia, para edificar el pueblo de Dios.

Pero aún existe un grupo mucho más reducido. Ese grupo se da cuenta de que son instrumentos en las manos de Dios y que ellos no pueden construir el reino de Dios. Cristo, en Mateo 16:18 dijo *“Yo edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”*. Este grupo está compuesto de personas que se dan cuenta que no son capaces de fundar el reino de Dios, ni establecerlo, ni de hacerlo crecer. Se ofrecen a Dios diciendo: Señor, deseo ser un instrumento en tus manos para que Tú establezcas tu Reino, Tú tienes tus planes, Tú tienes la forma en que Tú quieres obrar. Dame el privilegio de ser instrumento en tus manos. Ese grupo es el más pequeño de todos, y reconoce que sin Dios, nada, absolutamente nada pueden hacer.

Estamos viendo lo que es lo opuesto del evangelio. La verdad de las cosas es que lo opuesto del evangelio no es lo que generalmente pensamos, creemos que el evangelio son las buenas nuevas de la obra de Dios y lo opuesto es lo peor de la humanidad. Los que representan lo opuesto del evangelio

no son lo peor, sino lo mejor. El propósito de este tema es demostrar que lo que menos esperamos, lo mejor de la humanidad, es la antítesis de Cristo y el evangelio, ¡lo mejor! En Lucas 15, hay tres parábolas. La primera, enfatiza la obra de Cristo, la segunda, la obra del Espíritu Santo y al final la obra de Dios Padre, que recibe al hijo pródigo tal cual es.

#### **A. EL HIJO BUSCA AL PERDIDO (NO AL BUENO).**

En Lucas 15: 4-7 encontramos que el Buen Pastor tiene cien ovejas, deja las noventa y nueve ovejas buenas, deja a las obedientes, a las que al final de la parábola dice que ellas creen que no necesitan arrepentirse porque se creen buenas. A éstas, Cristo sencillamente les da la espalda y se va tras la oveja descarriada. Cristo no va con los buenos, sino con la oveja rebelde y pecadora. Esta oveja no quería saber nada del redil, ni de las otras ovejas ni del pastor de las ovejas. Esta oveja quiere ir por su propio camino y Jesús va con mucho amor, con mucho sacrificio y busca la oveja perdida.

En un momento veremos por qué Cristo contó esta parábola, pero en cada caso, en cada una de las tres parábolas, Cristo se identifica con el perdido, en contraste con el que se creía bueno.

#### **B. EL ESPÍRITU SANTO NOS ILUMINA, MOSTRÁNDONOS NUESTRO PECADO Y CONDICIÓN DE PERDIDOS.**

En la segunda parábola, la moneda perdida, vemos la obra del Espíritu Santo. La lámpara encendida representa la obra del Espíritu Santo que nos ilumina. Fue el Espíritu Santo el que guió a hombres santos para darnos la Palabra de Dios. Los iluminó, los guió y cuidó de tal forma que escribieron la Palabra de Dios sin errores, sin equivocaciones. Podemos tener plena confianza en ella porque el Espíritu Santo los guió. Pero a nosotros también nos guía para entender su palabra, para escudriñarla y es el Espíritu Santo el que aplica su palabra en nuestra vida de tal forma que vemos nuestra gran necesidad, vemos quién es Jesucristo, nuestra única esperanza.

#### **C. EL PADRE AMA AL PERDIDO (NO AL BUENO) Lucas 15: 11-32.**

En esta parábola no era el hijo bueno con quien Cristo se identifica; el hijo mayor, el que siempre había obedecido. Las tres parábolas toman en cuenta a las tres personas de la Santísima Trinidad. En las tres se identifica con lo perdido y no con el que se cree bueno.

# 13

## Los buenos son rechazados en el Reino de Dios

Los buenos, es decir, los que se creen buenos, son rechazados en el reino de Dios. Eso va totalmente contra todo lo que nosotros pensamos. Nuestros instintos humanos nos hacen pensar que Dios se identifica con los buenos, pero aquí vemos que Dios rechaza al bueno. Dios rechaza a las personas que se creen buenas, esta opinión proviene de ellos mismos, no de Dios, sino de corazones orgullosos.

Vemos en Lucas 15:1-2 lo siguiente: *“Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribanos murmuraban diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come”*. ¿Por qué cree usted que los publicanos y pecadores se acercaron a Jesús?

Imagine que su país es invadido por otra nación más poderosa que la suya, y hay personas de su propia nación que recolectan los impuestos. Esos impuestos no van a beneficiar ni a usted ni a su nación, sino que son un tributo para la nación conquistadora. Todo ese dinero no va para ayudar a sus escuelas, sus caminos, todo lo que se supone que estos impuestos deben beneficiar al pueblo que tributa. Va a otro país. No serían muy queridos los que cobrarán esos impuestos, ¿quién ama a un cobrador de impuestos que le esté quitando una porción de su sueldo? Pero si esa porción va a otros países, se convierte en un traidor y aquí los traidores eran los publicanos a quienes Jesús amaba.

Los publicanos en Israel eran considerados traidores. Sus vecinos no los querían, tal vez ni los saludaban. Si se los topaban por la calle, les daban la espalda. Todo el mundo los rechazaba. Pero es en personas como ellos que Dios comienza su obra de transformación y lo continúa a través de toda su vida, como en Filipenses 1:6, el que comenzó la buena obra en nosotros, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. ¡Qué gran promesa! Él es el que hace la obra en personas necesitadas como los publicanos y Él es el que ha prometido perfeccionar esa obra que ha comenzado en nosotros, a través de toda la vida. Cuando la gracia de Dios comienza a inundar nuestro ser, cambia hasta nuestro rostro.

La gracia de Dios transforma hasta nuestro rostro de adentro para fuera, no de afuera para adentro. La gracia de Dios cambia nuestro semblante ¿y de qué forma lo cambia? Cuando los publicanos y los

pecadores veían el rostro de Jesús, ¿saben lo que veían? Veían un “sí”, veían una aceptación, no les daba la espalda. Muy probablemente, cuando Jesús veía un publicano le decía: Buenos días, espero que la paz de Jehová esté contigo hoy día, y ese publicano pensaba: me trata igual que a los demás. Había una aceptación que se notaba en su rostro, de tal forma que el publicano decía: esta persona realmente me ama.

Hay una historia verídica. Un día, un hombre en los Estados Unidos quería cruzar un río, esto era en los tiempos en que los Estados Unidos se estaba constituyendo como nación. Al llegar al río, no podía cruzarlo porque las lluvias habían crecido y no tenía cabalgadura. Pero en eso, llegaron varios hombres a caballo, ahora él no sabía quiénes eran estos hombres, pero los miró y a uno de ellos le preguntó si lo llevaría de una ribera a la otra. Este hombre respondió: Por supuesto, con mucho gusto, suba. Así, se subió y cruzó, pero al bajarse del caballo, un hombre que estaba en otro caballo le preguntó: Oiga ¿por qué se atrevió a pedirle al presidente de los Estados Unidos, George Washington, un aventón para que lo cruzara de un lado a otro? Y él le respondió: ¿él es el presidente? Sí, respondió el otro. Al que usted le pidió y que lo llevó de un lado a otro es el presidente de los Estados Unidos. El hombre dijo: ¡No tenía idea! ¿Y por qué le solicitó a él y no a uno de nosotros? Bueno, es que miré a la cara de cada uno, y en la cara de este señor veía un “sí”, sólo al verle el rostro creí que él me diría que “sí”.

¿Qué es lo que ve el mundo en su rostro? La gente no se acercaba a los fariseos, ellos veían un rostro muy diferente, pues ellos no conocían la gracia de Dios operando en sus vidas. Lo que ellos veían era un espíritu de crítica, de condena, de rechazo. Pero no en el rostro del Señor Jesucristo. Su rostro reflejaba la gracia de Dios. Así es el rostro transformado que Dios quiere que tengamos, un rostro que refleje gracia al borracho, al drogadicto, a la prostituta, al homosexual, al ladrón, al homicida, a todo lo que el mundo condena, Dios quiere que esta gracia, que fluye de Cristo en nosotros, y de nosotros a ellos, transforme nuestro rostro. Pero nuestro rostro sólo es transformado cuando es transformado nuestro corazón.

Lo opuesto al evangelio, es un rostro que critica a todo el mundo, pero no solamente un rostro, sino una lengua no convertida, una lengua que no está bajo la gracia de Dios. Usted ¿ha sentido ese rechazo, la crítica de gente en la iglesia? Estoy seguro que muchos de nosotros lo hemos experimentado porque allí viven los fariseos.

#### **A. LA CRÍTICA DE LOS BUENOS FARISEOS Y ESCRIBAS A JESÚS. Lucas 15:1-2**

Los fariseos criticaban a Jesús diciendo: El Señor Jesucristo no puede ser la persona que Él dice ser. Si Jesús fuera el Hijo de Dios, tal como Él dice, no andaría con esta gente con quien anda. Fue

justamente por esta crítica que el Señor Jesucristo contó las tres parábolas de Lucas 15. ¿Por qué anduvo con los pecadores, con los rechazados por muchos, con los condenados? Si el Señor Jesucristo entrara a una iglesia hoy día, vamos a decir que los buenos están del lado derecho y del lado izquierdo están los publicanos y los pecadores. Si el Señor Jesucristo entrara a esa nave, ¿en dónde cree que se sentaría? No hay duda, se sentaría con los publicanos y pecadores, aunque fuera más fácil sentarse del lado derecho, por estar más cerca de la puerta. Los buenos aquí presentes se sentirían tristes y condenarían al Señor Jesucristo ¿cómo es posible que se siente allá? ¿Qué no sabe quiénes son ellos? ¿No se da cuenta que los buenos somos nosotros? ¡Cualquier persona decente se sentaría con nosotros los buenos y no con ellos!

# 14

## Los buenos confían en su propia justicia

Lucas 15:29; Filipenses 3:9

### B. LOS BUENOS CONFÍAN EN SU PROPIA JUSTICIA.

No es que Dios esté en contra de una vida correcta, íntegra, pero ¿dónde está nuestra confianza? ¿Dónde está nuestra fe? Los fariseos tenían confianza en ellos mismos, porque ellos eran hijos “obedientes”. Su lema era: el justo por la obediencia vivirá. Gálatas 3:11 da el lema cristiano: “El justo por la fe vivirá”. Un poco más adelante veremos unos pasajes bíblicos que demuestran que si predicamos obediencia, destruimos las promesas de Dios y la fe (Romanos 4:14, Romanos 9:30-32, Gálatas 5:4). Debemos predicar la fe, que produce obediencia como resultado de una obra profunda del Espíritu Santo en nuestras vidas. Al predicar la obediencia como fruto de fe, predicamos el evangelio. Verdadera obediencia no es el mero resultado del esfuerzo humano, es el resultado de la obra sobrenatural de Dios, en la persona que es guiada por el Espíritu Santo.

Acuérdese del ejemplo de Abraham y Sara, de cómo ellos empezaron por fe, pero al no ver resultado por muchos años, al no llegar el hijo prometido, decidieron cambiar de camino. Realmente, lo que decidieron, fue tomar el camino del fariseo al cumplir la voluntad de Dios, lo que ellos sabían era la voluntad de Dios sólo a través del esfuerzo humano, a través de la obediencia, aparte de la fe. Fe es la obra de Dios que está actuando en nuestro corazón, transformándonos. En ese tipo de obediencia, Dios recibe toda la honra y la gloria porque viene como resultado directo de la obra del Espíritu Santo en nuestra vida.

En Lucas 15:29 ¿Qué dijo el hijo mayor? (este hijo representa a los fariseos), dijo a su padre, quien le estaba rogando que entrara y estuviera de fiesta: yo siempre te he obedecido, no voy a entrar. No sé si captaron la ironía de lo que está diciendo y también la contradicción. “Yo siempre te he obedecido”. Cuando el padre le pide “entra”, él dice “no, no voy a entrar”. Al instante en que declara que él siempre le obedece, está desobedeciendo en ese momento y no se da cuenta de la contradicción entre lo que está diciendo y lo que está haciendo. Sus acciones van en contra de lo que el padre le está pidiendo. Sus labios están diciendo “yo te obedezco”, pero el corazón duro del fariseo hace que actúe mal. En realidad él es el señor de su propia vida, y ocupa la palabra de Dios, ocupa la Ley de Dios, ocupa el cristianismo y la religión como un abrigo, algo exterior, pero que no es algo

interior, algo transformador.

### C. ¿CUÁNTAS COSAS HE HECHO AGRADABLE DELANTE DE DIOS EN 50 AÑOS COMO CREYENTE? (Ilustración)

En el año 1954, más o menos por esa época, cuando tenía nueve años, abrí mi corazón al Señor. Es posible que haya sido cristiano antes de eso, pero realmente fue el momento en que entendí bien lo que estaba haciendo, así que por la gracia de Dios llevo más de cincuenta años en el evangelio. Pero mi pregunta es la siguiente: ¿Cuántas cosas he hecho agradables delante de Dios en cincuenta años como cristiano? Le voy a dar tres posibilidades y puede escoger: Muchas, Algunas, Ninguna.

Esta pregunta es capciosa porque hay dos respuestas que son correctas. ¿Cuántas cosas agradables hiciste delante de Dios? La primera respuesta es, **ninguna**. En un momento voy a decir que existe otra respuesta también, depende en qué se basa la respuesta. ¿Cuántas cosas he hecho agradables delante de Dios? Usted dirá “cuando tenemos momentos de alabanza y de adoración”. ¿Acaso Dios no se agrada de la oración y de la alabanza? La respuesta es sí. Sólo se puede cumplir con un pequeño requisito que Dios tiene para cada uno de nosotros: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”*, es decir, debemos amar a Dios así como Él se merece, en forma perfecta, y *“amarás a tu prójimo como a ti mismo”*.

Si he podido cumplir con ese pequeño requisito, Dios se agradó de mi oración porque la definición de pecado es tirar al blanco y errar. La verdad de las cosas es que nunca he amado a Dios como debiera, ni en mis mejores momentos, ni mientras estoy adorando y alabando al Señor. No le estoy amando en forma perfecta como Él lo merece. Por lo tanto, si mi adoración depende de mi capacidad para cumplir con lo que Dios pide, es decir, mi obediencia, Él no se alegrará de mi adoración ¡Jamás! Porque nunca lo he adorado como Él se merece.

Ahora, piense en lo que vimos del evangelio para el cristiano. Si vengo con una actitud reconociendo que, no soy digno, no soy capaz de adorar a Dios como Él se lo merece, pero reconozco que Dios acepta personas indignas que se humillan delante de Él y reconocen su pecado, entonces soy acepto. El Señor Jesucristo se relacionaba con los indignos, los que no merecían nada de su parte, su rostro les decía “sí”, cuando todo el mundo les decía “no”.

Si vengo a adorar reconociendo que soy pecador, reconociendo al Señor Jesús y pido “hazme un instrumento de adoración y de alabanza, limpia todo mi ser que refleje tu Gloria y por la preciosa sangre de Cristo, límpiame”. Ahora vengo a adorarle con fe y con la confianza puesta en Cristo Jesús, en su obra perfecta en mí. Ahora vengo a adorarle y estoy aplicando el evangelio a mi vida, estoy

alabando, confiando en el Señor Jesucristo y su obra a mi favor. Mi adoración y alabanza es aceptada porque reconozco que Él es el que me hace digno, me hace un instrumento de adoración y alabanza. Aquí mi enfoque es Él y no yo, la forma en que lo estoy haciendo como si pudiera hacerlo en forma perfecta. Claro que hago lo mejor que puedo pues Dios quiere que le alabemos de todo corazón, con alegría, que pongamos todo nuestro ser en la adoración y en la alabanza, pero nuestra confianza está en el Señor y no en nuestra obediencia.

La diferencia entre un fariseo y una persona que está aplicando el evangelio, es que el fariseo tiene su confianza en sus propios logros, en la forma en que está obedeciendo a Dios, en vez de en Cristo. Cuando vivía en Quillota-Chile, había una iglesia presbiteriana que tenía dos grupos, unos adoraban al Señor y les gustaba aplaudir con las canciones, levantar las manos, mientras en el otro grupo era más introvertido y se sentían más a gusto alabando y adorando de corazón. Pero esta iglesia se dividió, fue muy triste. Es decir, el enfoque no era Cristo, el enfoque era la forma en que se alababa a Dios, algo externo, no interno ¡Ambos grupos eran fariseos!

Mi esposa y yo somos un poco diferentes. A mí me gusta aplaudir, batir las manos con las canciones, soy más expresivo que ella porque es más introvertida y siente que está llamando la atención. Cuando alabamos a Dios, especialmente en Brasil, ella tiene su forma y yo la mía. Pero Dios en qué se fija, ¿en la forma?, ¿en lo externo? El fariseo sí, está dispuesto a dividir una iglesia por cosas externas. Eso ha sucedido muchas veces por personas que ponen el énfasis en lo externo y no en el corazón. Dije que jamás he hecho algo agradable delante de Dios en cincuenta años como cristiano. En la próxima lección veremos otra respuesta a la pregunta: ¿Cuántas cosas agradables he hecho en cincuenta años delante de Dios?

# 15

## Lo opuesto al evangelio

### D. DEBEMOS CONFIAR SOLAMENTE EN LA JUSTICIA DE CRISTO. Filipenses 3:9

Ahora veamos la otra respuesta, porque hay más de una a ¿Cuántas cosas agradables he hecho delante de Dios? La segunda respuesta ahora es: **Muchas**. Todas las cosas que yo hice por fe en la obra del Señor Jesucristo, en lo que Él hizo por mí son agradables delante de Dios. Ahora entro en la presencia de Dios delante de Su Trono, no vestido en mi justicia sino en la justicia de Cristo, entro al lugar Santo por gracia, por obra divina a mi favor, no por mis méritos en la obediencia. Ahora soy acepto por fe, todas las cosas que hice por fe son aceptadas delante de Dios en ese sentido y no porque yo lo haya hecho en forma tan perfecta. Romanos 14:23 dice *“pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado”*. Todo lo que no proviene de fe es pecado, hasta mi obediencia a Dios separada de fe es pecado, porque no puedo obedecer en la forma perfecta en que Dios pide que se le obedezca.

Había un niño de cinco años que vino con su mamá y le dijo: ¿sabes cuánto mido? Su mamá le respondió: hace tiempo que no te mido, por eso no sé cuánto mides. El niño le dice: Yo sé cuánto mido, mido seis metros de altura ¡soy un gigante! Su madre lo miraba de arriba para abajo y le contesta: Mira hijito, no mides seis metros, te lo aseguro. No mamá respondió el niño, sí mido seis metros, me hice una propia regla para medirme, me medí y descubrí que mido seis metros.

Si nosotros nos medimos en base a nuestra propia medida, podemos medir lo que queramos, podemos ser lo que queramos. Pero si nos medimos a base de la perfecta medida, la perfecta ley de Dios, resulta que ni siquiera somos enanos. Somos casi nada delante de Dios porque Su medida es la perfección. En realidad, el fariseo se mide con su propia medida, confía en su propia justicia, confía en sus logros en vez de los logros del Señor Jesucristo. Así que ¿cuántas cosas he hecho agradables delante de Dios? Bueno, depende en qué estoy confiando. Si estoy confiando en cuán bien he obedecido, si estoy confiando en mí mismo, si estoy confiando en la forma (lo externo), entonces nunca he hecho algo agradable delante de Dios. Pero si mi única esperanza de ser acepto y agradable delante de Dios, es Cristo Jesús, y vengo por fe diciendo: Cristo me está haciendo acepto delante de Dios, al venir con un corazón arrepentido, entonces tanto yo como mi obediencia somos aceptos delante de Dios.

**E. DEBEMOS CONFIAR SOLAMENTE EN LA JUSTICIA DE CRISTO Y ASÍ SEREMOS AGRADABLES DELANTE DE DIOS EN CRISTO Y SU JUSTICIA. 2ª Corintios 5:21; Filipenses 3:9.**

Sólo un corazón lleno de fe en lo que Dios está haciendo, en lo que Cristo ha hecho en nuestra vida, en lo que Él hará; con esa actitud, aplicando el evangelio en nuestra vida, solo así seremos aceptos delante de Dios. Debemos confiar solamente en la justicia de Cristo y así seremos agradables delante de Dios, solo en Cristo y su justicia. 2ª Corintios 5:21 dice: *“Al que no conoció pecado (hablando del Señor Jesucristo), por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”*.

La justicia de Dios es una justicia perfecta y somos hechos justicia de Dios en Cristo Jesús por fe. Dios ve a su propio Hijo, el Señor Jesucristo al vernos a nosotros. Al vernos ve una justicia perfecta, la misma justicia que le pertenece a Él, lo ve cubriéndonos de arriba para abajo, de adentro para fuera, Él ve solamente justicia, la justicia de Dios.

**LO OPUESTO AL EVANGELIO ES EL FARISEÍSMO.**

**A. Lo opuesto al evangelio.**

Lo opuesto al evangelio es el fariseísmo. Lo opuesto al evangelio no se encuentra en casas de prostitución, ni tampoco en cárceles, tampoco en los campos de concentración o en guerra. Lo peor de la humanidad, más que cualquier otra cosa se ve en las guerras. Lo peor que puede sucederle a un pueblo es la guerra.

**B. Lo opuesto al evangelio se encuentra en las iglesias.**

Pero lo opuesto del evangelio no se encuentra en esos lugares, ¿dónde se encuentra? Se encuentra en la iglesia. Algunos dirán en las iglesias mormonas, en las de testigos de Jehová. ¡NO! ¿Sabe dónde se encuentra lo opuesto al evangelio? En las iglesias presbiterianas, pentecostales, bautistas, metodistas, estoy hablando de todos nosotros los evangélicos. Ahí se encuentra lo opuesto al evangelio, porque cuando nosotros predicamos obediencia en vez de fe en la obra perfecta de Cristo, nos tornamos fariseos.

**C. Fariseísmo es lo mejor del hombre.**

Cuando predicamos que somos salvos por gracia pero la vida cristiana es por esfuerzo humano, lo que producimos son fariseos. ¿Y esos fariseos dónde van a estar? Van a estar delante del púlpito,

escuchándonos. El fariseo representa lo mejor que el hombre puede ser por esfuerzo humano. Eso es el fariseísmo, no lo peor de la humanidad, sino lo mejor. Si entrara un fariseo del tiempo de Jesús en este momento, quedaríamos con la boca abierta, porque éste es lo mejor del hombre.

¿Qué era la Palabra de Dios para el fariseo? Tenía un tremendo respeto por la Palabra de Dios, amaba y ama la Palabra de Dios. Así es el fariseo. Temía hasta escribir el nombre de Dios por respeto a Yahvé. ¿Quién era el más activo en la iglesia? Bueno, era el fariseo. El fariseo era un activista. El fariseo de hoy tiene confianza en sus logros y por eso es el más trabajador. Si el pastor pide: ¿Quién me va a ayudar con los jóvenes? El fariseo va a levantar la mano inmediatamente. Es el primero en ser voluntario para ayudar al pastor, para ayudar a los líderes de la iglesia. El fariseo está comprometido un 100% con la obra, con el propósito de producir su propia justicia delante de Dios, Filipenses 3:9-10.

Ojalá hayan otros que no son fariseos y que están actuando con motivos diferentes, pues no digo que si uno se ofrece a trabajar en la iglesia automáticamente es fariseo, pero le puedo decir que el fariseo es así. Vive una vida ejemplar, es un pilar en la comunidad. Si uno tiene hijas ¿con quién le gustaría que se casaran? Bueno, con un buen fariseo, pues él es un hombre responsable. El fariseo es un hombre trabajador, es lo mejor que el hombre puede producir. Apoya la obra de la iglesia con sus diezmos, no solamente diezma con dinero, también su tiempo y sus dones. En los tiempos de Cristo diezma hasta la pimienta y la sal. Es decir, él tomaba muy, muy en serio, la obediencia a la Palabra de Dios, en serio que obedecía, esa era su religión y no el Mesías.

# 16

## El contraste entre Cristo y los fariseos

La religión del fariseo era la obediencia. Es por eso que en el libro de Mateo, 39 por ciento de los capítulos tienen este contraste entre Cristo y los fariseos. Se ve constantemente este enfrentamiento entre lo mejor del hombre y lo mejor que Dios produce por gracia en Cristo. En Marcos, es un 37 por ciento. Lucas, el libro que estuvimos viendo y que narra la historia del hijo pródigo, el 54 por ciento. Finalmente en el libro de Juan el 42 por ciento.

¿Cuáles son las consecuencias del fariseísmo en nuestras vidas? Trae tremendas consecuencias.

En primer lugar, el fariseo pone énfasis en lo externo, no en el corazón. Mateo 23:25-28 dice *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio”*, para limpiar lo de adentro, se necesita la gracia, se requiere la obra de Dios, pero el fariseo pone su confianza en sus logros, en lo que él hace por Dios, y NO lo que Dios hace por él. *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!” Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, más por dentro están llenos de huesos muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”*.

Esto es el producto del lema: “El justo por la obediencia vivirá”. La ley no tiene poder para transformarnos interiormente, no es a través de la obediencia que somos transformados. Hebreos 7:18-19, nos dice claramente que la ley no perfecciona cosa alguna. La obediencia transforma lo externo, es fe en la obra redentora de Dios que transforma el corazón. Romanos 8:3 dice *“Por lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”*; la ley no tiene poder, la ley nos muestra nuestra condición y lo que debíamos ser, pero no tiene poder transformador. El fariseo pone su confianza en cumplir a través de su obediencia a la voluntad de Dios, y encuentra que la ley no le transforma. La ley solo cambia lo externo, tal como cortarse el pelo, o si en la adoración necesita levantar las manos, las levanta y si necesita bajar las manos, las baja. El fariseo lo hace porque los demás lo están haciendo. El fariseo lo hace para cumplir mientras que el cristiano lo hace por fe, no fe en lo que está haciendo, sino fe en la persona del Señor Jesucristo.

### “YO TENGO LA RAZÓN”

Me da muchísima vergüenza dar esta ilustración, pero la verdad es que cuando me miro en un espejo, estoy viendo a un fariseo en recuperación, un fariseo que está empezando a darse cuenta que depende un cien por ciento del Señor. ¿Por qué crucificaron los fariseos al Señor Jesucristo? Porque creían que ellos tenían la razón y Cristo no. La mujer samaritana le dijo: cuando venga el Mesías, Él nos dirá todas las cosas, y él le dijo: el que habla contigo Él es.

Para el fariseo lo que Cristo dijo a la samaritana era blasfemia. El fariseo confiaba que él tenía la razón, y eso era lo único que importaba tener, estar en lo correcto. Voy a ocupar esta ilustración en

mi propia vida para dejar al descubierto mi propio fariseísmo. Por lo general no somos tan descarados en la forma en que somos fariseos, generalmente somos un poco más refinados que en esta ilustración.

Estando en Antofagasta-Chile, sabía que Dios había bendecido ricamente mi ministerio y tenía mucha confianza en mis logros, por lo menos así pensé. Como fariseo, creía que realmente lo estaba haciendo para Dios y no que Dios lo estaba haciendo a través de mí para su gloria. Pero un día, estando cerca, casi al llegar a mi casa, allí el camino era muy interesante porque era un camino chueco. Cruzaba una calle y no sé si era por un grifo o qué, pero hacía que el camino estuviera fuera de línea, la gente que vivía por ahí sabía del problema y sabían cómo evadirlo, pues era fácil bloquear a la otra persona si no hacía la corrección debida. Ese día llegué ahí y paré frente al disco “Pare” cuando otro coche hizo lo mismo, pero sin darse cuenta de la situación, no había hecho la corrección debida y me estaba bloqueando.

Conocía la situación, pues estaba a media cuadra de mi casa y sabía exactamente cuál era el problema. El otro conductor miró a su alrededor y al final se dio cuenta del error que había cometido, ¿pero cuál fue su reacción? Me miró, se cruzó de brazos y me hizo gestos con la cara que decía: Si, yo sé que estoy bloqueando, pero ¿a ver?, ¿qué vas a hacer? Aquí yo me quedo y no me muevo. Ahora, sabía que yo tenía la razón. Si hubiera un policía, le hubiera dicho: “oye estás bloqueando al señor, hazte a un lado para que pase”. Como yo sabía que tenía la razón, le miré durante un momento y me crucé de brazos igual que él y ahí nos quedamos con los brazos cruzados mirándonos. Ninguno quería ceder, yo porque tenía la razón y él no iba a ceder... porque no iba a ceder.

Ahí estuvimos como tres minutos mirándonos. Pasaban los coches con mucho cuidado para no raspar con nuestros coches. Menos mal no había mucho tránsito. Así seguíamos mirándonos, yo no iba a ceder porque sabía que yo tenía la razón. Esa es la actitud de un fariseo. Al final me di cuenta que yo tenía una gran ventaja porque vivía a media cuadra de allí. ¿Él no quiere moverse?, ¿y yo no me voy a mover? Así que me bajé del coche, le puse llave y me fui a casa. Ahí lo dejé sentado porque yo tenía la razón y no iba a ceder. Me senté en la casa y leí el periódico. Al final me levanté para ir a buscar mi coche, habían pasado unos veinte minutos y todavía seguía el tipo, bloqueando. Dios me habló muy fuerte, yo sabía que había algo más importante que tener la razón y es el amor. Como dice 1ªCorintios 13, *si tuviéramos fe para mover montañas y no tenemos amor, nada somos.*

Pero mi orgullo de fariseo y mi obstinación, al no querer humillarme, no permitía regresar y ofrecerle disculpas a este señor, aunque yo tuviera la razón. No lo quise hacer, no quise realmente aplicar el evangelio en mi vida, el fariseo no lo hace, es orgulloso, por eso fui y leí el periódico otra vez. Cuando me levanté por segunda vez el tipo ya se había ido. Fui por mi coche, lo estacioné pero me sentía horrible, porque sabía que amor es más importante que tener la razón, pero así es la actitud del fariseo. Pensé, si tengo la razón ¿por qué debo humillarme? Lo digo con mucha vergüenza, pero así somos los fariseos con corazones duros y muy poca transformación interna.

## 17

## Las consecuencias del fariseísmo en nuestras vidas

### A. PONE ÉNFASIS EN LO EXTERNO, NO EN EL CORAZÓN. Mateo 23:25-28.

Mi primer pastorado lo recibí en enero de 1968, ¿quién cree usted que más dolores de cabeza, más problemas me han dado en las iglesias que he pastoreado?, ¿los buenos o los malos? Sí, ¡los buenos! Los que se creen buenos son los más criticones, son los que tienen en su rostro de “NO”, a menos que estés de acuerdo con ellos. Acuérdate que fueron los buenos que crucificaron al Señor Jesucristo y son los buenos de hoy que dan patadas bajo la mesa del Consistorio y codazos, tiran piedras los unos a los otros. Sí, esos son los buenos, los que se creen buenos, son la maldición más grande de la iglesia porque aunque no lo saben, son lo que la Biblia presenta como la antítesis a Cristo y al evangelio.

### B. BLOQUEA LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO Y MATA LA FE.

En México hay una canción, no sé si en otros lados se conoce pero dice: “Que se mueran los feos, que se mueran los feos, que se mueran toditos, toditos los feos”. Yo no soy muy feo.

Esa sería una excelente canción para la iglesia cambiando una sola palabra. “Que se mueran los “buenos”, que se mueran los “buenos”, que se mueran toditos, toditos los buenos. Yo el pastor, no soy muy bueno. ¿Cómo sería una iglesia con esa actitud? ¿Cómo sería si no solamente cante esa canción pero también lo crea? La actitud del evangelio es, soy una persona no muy buena que dependo de una persona que sobre todas las cosas es buena, esa persona es el Señor Jesucristo que me amó y dio su vida por mí.

¿Qué necesita hacer el fariseo? El fariseo necesita arrepentirse, aceptar el evangelio, pues el evangelio es también para los buenos, los que se creen buenos y también para los que se dan cuenta de que son grandes pecadores. Es el mismo evangelio. Cristo murió por los fariseos. Cristo murió por los que están en la cárcel, es decir, ambos necesitan la misma salvación. Creo que es mucho más difícil que se salve el que se cree “bueno”, porque necesita reconocer su verdadera condición delante de Dios. Nuestra santificación también depende de lo mismo. Es por eso que el fariseo no crece en la gracia del Señor Jesucristo.

Veamos lo que dice Romanos 11:6. Esto es algo que el fariseo no entiende en cuanto a la vida cristiana: *“Y si por gracia, ya no es por obras (es decir por obediencia) de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”*. Es decir, si dependemos de algo que hacemos aparte de lo que hace Dios, ya no es gracia. No debemos olvidar que la obediencia es de suma importancia para el cristiano. No decimos que la gracia está en contra de la obediencia o en contra de la ley. Lo que estamos diciendo es que lo que no es de fe es pecado y que la verdadera obediencia es como dice en Hebreos 11, es obediencia que fluye de la fe y fe específicamente en el Señor Jesucristo.

Gracia es lo que Dios hace, no lo que nosotros hacemos. Si es por obras, ya no es por gracia, de otra manera la obra ya no es obra. La razón es que la verdadera obra viene como resultado de la gracia. Romanos 11:6 es un resumen de lo que hemos estado viendo y diciendo. Cuando ponemos énfasis en la ley y en la obediencia en el lugar de la fe matamos la obra de Dios. Cuando ponemos énfasis en la ley y la obediencia aparte de la fe en Cristo y en lo que Él hace por nosotros, nosotros destruimos la obra de Dios en nuestra vida, es decir bloqueamos la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Generalmente pensamos que lo que bloquea la obra de Dios en nuestra vida, es nuestra rebeldía, los pecados que cometemos. No es por naturaleza reconocer que también nuestra obediencia a Dios puede bloquear Su obra. Pero quiero leerle dos pasajes que claramente así lo dicen.

Debemos arrepentirnos tanto de nuestra bondad como de nuestro pecado. Especialmente si estamos confiando en nuestra bondad, en que “yo sí estoy cumpliendo y ahí está mi confianza”, debemos arrepentirnos de nuestro fariseísmo. Romanos 4:14 *“Porque si los que son de la ley son los herederos (es decir los cristianos, los que obedecen la ley), vana resulta la fe, y anulada la promesa”, ¿tú quieres anular las promesas de Dios?, ¿quieres destruir la fe en tu vida? Sencillamente haz resaltar la ley sobre todas las cosas, los mandatos de Dios, intenta con toda tu fuerza obedecer, cumplir, ser un cristiano responsable, serás una persona muy buena, muchas cosas van a cambiar en tu vida, así como cambia la vida de un fariseo, pero tu corazón quedará tan duro como cuando yo estuve enfrentado con ese hombre, allí en la calle, confiando en mi bondad y en que yo tenía la razón.*

Gálatas 5:4 pone esto de una forma más fuerte: *“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis, de la gracia habéis caído”* ¡qué palabras mayores!, si nosotros ya no estamos confiando en Cristo, si no estamos dependiendo de su obra en nosotros y tratamos de agradarle a él a través de nuestro propio esfuerzo, nos hemos desligado de Cristo porque ya no dependemos de él, y nos justificamos en base a lo que nosotros hacemos, en vez de lo que Cristo hace en nosotros, de la gracia habéis caído, esto mata la transformación que el Espíritu Santo hace en nuestra vida.

Voy a mostrarles dos formas de predicación, es importante su opinión al respecto:

“Hermanos, quiero predicar sobre Éxodo 20:3, que es el primero de los diez mandamientos, que dice no tendrás dioses ajenos delante de mí, lo primero que quiero decir es que Dios El creador y sustentador de todas las cosas merece el primer lugar en nuestra vida. A Él debemos dar el primer lugar, no debemos tener nada que esté en competencia con Él, porque eso es un ídolo, no tendrás dioses ajenos delante de mí. Porque nosotros podemos elevar y poner sustitutos de Dios, podemos ponernos a nosotros mismos dinero, fama, nuestra familia en lugar de Dios, si lo hacemos, eso es un ídolo. Hoy día les invito a quitar todos esos ídolos de su vida y les invito a poner a Dios en el lugar que solamente él merece en su vida”.

¿Qué opinan? ¿Qué tiene de malo con lo que dije? Ese mensaje se podría predicar en una sinagoga judía, en una iglesia mormona, entre testigos de Jehová, o en cualquier iglesia católica y lo aceptarían completamente porque va justo con lo que todos ellos dicen. Porque les dije lo que ustedes deben hacer, esa es la marca de toda religión falsa, porque depende de usted y de lo que usted hace.

Acabo de predicar un mensaje típico de un fariseo. Ustedes pongan a Dios en el lugar que merece y quiten los ídolos en su vida. Si lo logran ¿quién recibirá toda la honra y la gloria? Pues usted. Lo que

prediqué es humanismo puro, mencioné a Dios, claro, mencioné el lugar que debe tener Dios en nuestra vida, el lugar que deben tener los ídolos en nuestra vida, pero todo eso es paganismo puro.

¿Mencioné a Cristo alguna vez en este mensaje? Para nada. ¿Tenía arrepentimiento?, porque el mandato muestra que somos pecadores ¿Dónde estuvo el arrepentimiento? Nada de arrepentimiento. ¿Dónde estuvo el evangelio? En ningún lado. Lo que les di, sólo fueron malas noticias, porque no somos capaces de poner a Dios en ninguna parte, es Dios quien nos pone a nosotros.

Ahora voy a predicar el mismo mensaje, sólo que será un poco más largo, porque cuesta un poco más de trabajo poner el evangelio, se requiere más preparación:

*“Hermanos, hoy vamos a meditar sobre Éxodo 20:3 que nos dice “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Este mandato nos dice que Dios debe tener el primer lugar en nuestra vida, lo primero que les quiero decir es que todos hemos pecado y que ninguno ha cumplido con este mandato.*

Nadie aquí le ha dado la honra y la gloria en su vida, tal como Dios se lo merece y debemos arrepentirnos porque ese mandato nos muestra nuestra verdadera condición delante de Dios, pero el versículo anterior tiene buenas noticias para ti y para mí porque en los dos versículos anteriores dice: “Yo soy Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la esclavitud”. Le quiero decir que nosotros somos esclavos de los ídolos de nuestra vida. Somos esclavos del pecado. Pero en el día de la Pascua, Dios libró a su pueblo de la esclavitud en Egipto, Dios dio reglas muy específicas, dijo que debían matar un cordero y debían poner la sangre en la puerta y al pasar por esa puerta debían dejar atrás esa esclavitud, al pasar por la sangre del cordero.

Quiero decirle que ese cordero representa a Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y si queremos que Dios esté primero en nuestra vida, no podemos hacerlo sin la ayuda del Cordero de Dios. Él murió en la cruz para librarnos de cualquier tipo de esclavitud, incluyendo la esclavitud de ídolos falsos en nuestra vida. Si doblamos nuestras rodillas, abrimos nuestro corazón reconociendo nuestro pecado, confiando en que Él nos limpie, y que con el poder de su Espíritu Santo nos vaya transformando para que Él tome más y más ese lugar que sólo Él merece en nuestra vida, eso es justo lo que Dios quiere hacer, porque por eso murió Cristo en la cruz, para exaltar a Dios en tu vida y en la mía y para librarnos de la esclavitud del pecado.

Hay una gran diferencia entre este mensaje y el primero ¿no es así? El evangelio es la única esperanza para el cristiano porque Cristo es el que nos transforma y el Espíritu Santo toma lo que Cristo compró en la cruz a nuestro favor y lo aplica a nuestra vida y lo hace una realidad.

## 18

## El esfuerzo de las Obras

*¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu ahora vais a acabar por la carne?*  
Gálatas 3:3

¡Bancarrota! La palabra suena espantosa. En realidad es más que una palabra, es una expresión, significa fracaso, insolvencia, incapacidad de pagar las deudas, quizás la ruina económica. Aún en nuestra laxa y permisiva sociedad, estar en la bancarrota da a entender cierto grado de desgracia y vergüenza. ¿Puede usted imaginarse a un muchacho jactándose frente a sus amigos de que su padre acaba de declararse en bancarrota?

Pero en el ámbito moral, la palabra bancarrota tiene una connotación aún más denigrante, pues decir que una persona está moralmente en bancarrota significa decir que la persona carece totalmente de cualidades morales respetables. Es como comparar a esa persona con un Adolfo Hitler. Es más o menos lo peor que se puede decir acerca de una persona.

Ahora bien, puede haber pensado de igual manera, pero el caso es que usted también está en bancarrota. No me estoy refiriendo a su condición económica ni a sus cualidades morales. Usted puede ser tan sólido económicamente hablando como el Peñón de Gibraltar y la persona más honorable de su comunidad, pero aún así está en la bancarrota lo mismo que yo.

Usted y toda otra persona de este mundo están espiritualmente en bancarrota. En realidad, toda persona que haya vivido sobre la tierra, con la excepción de Jesucristo (independientemente de su condición religiosa) ha estado en bancarrota espiritual. Escuchemos esta declaración de bancarrota en la pluma del apóstol Pablo citando el Salmo 14:1-3 en Romanos 3:10-12.

*“Cómo está escrito: No hay justo, ni aún uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”.*

No hay justo, no hay quien busque a Dios, no hay quien haga lo bueno, ni siquiera uno. Esta se llama bancarrota espiritual en la condición más absoluta. Por lo general, cuando se trata de un negocio en bancarrota, la compañía tiene aún unos pocos activos que pueden ser vendidos para pagar parcialmente sus deudas. Pero nosotros no tenemos ningún activo, nada que podamos entregar a Dios como pago parcial de nuestra deuda. Hasta “nuestras justicias (son) como trapo de inmundicia” ante sus ojos (Isaías 64:6). Éramos unos menesterosos espiritualmente y teníamos una deuda que no podíamos pagar.

Entonces supimos que la salvación es un regalo Dios; que la salvación es totalmente por gracia, por la fe y no por obras, para que nadie se gloríe (Romanos 5:23; Efesios 2:8-9). De modo que renunciamos a poner nuestra confianza en cualquier supuesta justicia de nuestra parte y nos volvimos en fe sólo a Jesucristo para nuestra salvación, de modo que con ese acto declaramos en esencia nuestra bancarrota espiritual. Pero qué clase de bancarrota declaramos. En el mundo de los negocios, las

compañías que enfrentan problemas económicos y que se declaran en quiebra tienen dos opciones, conocidas popularmente en los Estados como capítulo siete y capítulo once, según los respectivos capítulos que existen en el código federal de quiebras. El capítulo once se refiere a lo que pudiéramos llamar una quiebra temporal, y a esta opción se acoge una empresa básicamente saludable, la cual, si le da tiempo, puede superar sus problemas económicos.

Pero el capítulo siete es para la compañía que ha llegado al límite de sus recursos. Es una empresa que no sólo está gravemente endeudada, sino que además no tienen ningún futuro como actividad viable. Por lo tanto, se ve obligada a vender sus activos y a pagar a sus acreedores, a menudo a razón de diez centavos por cada dólar de deuda. La compañía está, pues, liquidada. Ya no hay nada que hacer, los dueños o accionistas pierden todo lo que invirtieron. A nadie le gusta declararse en bancarrota del capítulo siete.

### **¿Bancarrota temporal o permanente?**

Así pues, ¿qué clase de bancarrota declaramos nosotros? Utilizando la analogía financiera, ¿nos acogimos al capítulo siete o al capítulo once? ¿Fue permanente o temporal la quiebra? Sospecho que la mayoría diríamos que la bancarrota es permanente. Al haber confiado sólo en Jesucristo para nuestra salvación, nos dimos cuenta de que no podíamos añadir nada de buenas obras de nuestra parte a lo que ya ha hecho. Creemos que Él pagó totalmente nuestra deuda de pecado y que aseguró para nosotros el regalo de la vida eterna. De modo que no hay nada más que podamos hacer para ganar nuestra salvación, así que, utilizando la analogía financiera, diríamos que declaramos quiebra permanente.

Sin embargo, creo que la mayoría de nosotros declaramos realmente quiebra temporal, pues habiendo confiado sólo en Cristo para nuestra salvación, hemos retrocedido sutil e instintivamente a una relación de obras con Dios en nuestra vida cristiana. Reconocemos que nuestros mayores esfuerzos no pueden llevarnos al cielo, pero sí creemos que ellos sirven para lograr las bendiciones de Dios en nuestra vida diaria.

Después de convertirnos en cristianos, comenzamos a rechazar nuestros pecados más manifiestos. También comenzamos a asistir a la iglesia, a ofrendar y hasta es posible que nos unamos a un grupo de estudio bíblico. Vemos cierto cambio positivo en nuestro estilo de vida y comenzamos a sentirnos muy bien en cuanto a nosotros mismos. Cuando esto ocurre, estamos listos para salir de la bancarrota y costearnos nosotros mismos nuestra vida cristiana.

Entonces llega el día en que caemos de bruces espiritualmente, nos deslizamos hacia los antiguos pecados o dejamos de hacer lo que debíamos haber hecho. De modo que porque pensamos que todo depende ahora de nosotros, creemos que hemos perdido el derecho a todas las bendiciones de Dios por un período de tiempo indeterminado. Así nuestra expectativa en cuanto a las bendiciones de Dios depende de cuán bien nos parece que estamos viviendo la vida cristiana. Declaramos bancarrota temporal para entrar a su reino y por tanto pensamos que podemos y tenemos que pagarle a Dios. Fuimos salvos por gracia pero estamos viviendo por las obras.

Si piensa que estoy exagerando esto, pruebe lo siguiente. Piense en una ocasión reciente cuando cayó en realidad de bruces espiritualmente. Imagine luego que inmediatamente después se encontró con

una magnífica oportunidad de hablarle de Cristo a un amigo no creyente. ¿Pudiera haberlo hecho teniendo absoluta confianza en la ayuda de Dios?

# 19

## Santificación y justificación

Todos somos legalistas por naturaleza, es decir, pensamos normalmente que nuestras obras nos garantizan las bendiciones de Dios. El apóstol Pedro lo creía así. Después de escuchar la conversación de Jesús con el joven rico le dijo al Señor: *“He aquí nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?”* (Mateo 19:27). Pedro ya había considerado sus propios merecimientos y quería saber qué recompensa recibirían.

Pero no sólo somos legalistas por naturaleza, sino que además nuestra cultura cristiana refuerza en nosotros esta actitud. Se nos exhorta a asistir a la iglesia con regularidad, a meditar en la Palabra de Dios todos los días, a estudiar nuestra Biblia, a orar, a memorizar versículos, a testificar de nuestra fe a los vecinos y a ofrendar para las misiones; todas las cuales son actividades cristianas importantes. Por lo tanto, aunque nadie venga a decirnos esto, de alguna manera tenemos la vaga impresión creada en nuestra mente, de que es mejor que hagamos tales cosas pues de lo contrario el Señor no nos bendecirá.

Entonces vamos a la Biblia y leemos que debemos esforzarnos en nuestra salvación, procurar la santidad y ser diligente en añadir a nuestra fe virtudes tales como la bondad, el conocimiento, el dominio propio y el amor. En realidad, encontramos que la Biblia está llena de exhortaciones a hacer buenas obras y a procurar las disciplinas del crecimiento espiritual. Repito, porque somos legalistas por naturaleza, presumidos que nuestro cumplimiento espiritual en esta materia proporciona las bendiciones de Dios a nuestra vida.

Yo mismo tengo que luchar contra esas tendencias legalistas, aunque comprendo bien el asunto. Hace varios años tenía el compromiso de hablar a una iglesia grande de la costa del Pacífico. Al llegar a la iglesia, aproximadamente quince minutos antes que comenzar el culto dominical matutino, me enteré de que un miembro del equipo pastoral de la iglesia había fallecido el día anterior. De modo que la oficina pastoral y la iglesia estaban en un estado de congoja y de consternación.

Consciente de la situación, me di cuenta que el mensaje de “reto al discipulado” que había preparado, resultaba totalmente inadecuado para la situación, pues la congregación lo que necesitaba ese día era consuelo y estímulo, no un reto. Sabía, por tanto, que necesitaba presentar un mensaje diferente por completo, y por ello silenciosamente comencé a orar, rogando a Dios que trajera a mi mente un mensaje adecuado para la ocasión. Entonces comencé a pensar en mis méritos y deméritos del día: ¿Había pasado un tiempo con el Señor esa mañana? ¿Había tenido pensamientos lujuriosos o dicho medias verdades? Así caí en la trampa de las obras.

De inmediato reconocí lo que estaba haciendo y dije: “Señor, no tengo la respuesta para ninguna de estas preguntas, pero eso no importa. Hoy vengo a Ti en el nombre de Jesucristo y, por sus méritos solamente, imploro tu ayuda”. Entonces un versículo de la Biblia vino a mi mente y con él un breve bosquejo de un mensaje que sabía que resultaría oportuno. Así pues, me dirigí al púlpito y

literalmente preparé el mensaje a medida que lo predicaba. Dios ciertamente había respondido mi oración.

¿Por qué la respondió? ¿Fue porque había tenido un momento devocional esa mañana o porque había cumplido con algunas otras disciplinas espirituales? ¿Era, acaso, porque no había abrigado ningún pensamiento lujurioso ese día? ¡No! Dios había respondido mi oración sólo por una razón, porque Jesucristo ya había comprado esa respuesta a la oración dos mil años atrás sobre una cruz romana. Dios la respondió basándose sólo en su gracia, no por méritos o por falta de ellos.

Uno de los secretos mejor guardados hoy entre los cristianos es que Jesús lo pagó todo, absolutamente todo. Él no sólo compró nuestro perdón en cuanto a los pecados y también a nuestra entrada al cielo, sino que además compró toda bendición y toda respuesta posible a nuestras oraciones, todo esto sin excepción alguna.

¿Por qué es este un secreto tan bien guardado? Por una parte porque le tememos a esta verdad. Tenemos temor de decirnos a nosotros mismos que no tenemos que trabajar más, que el trabajo está totalmente hecho. Tenemos temor de que si realmente lo creemos, descuidaremos nuestras responsabilidades cristianas. Pero el verdadero meollo del asunto es que no creemos realmente que sigamos todavía en bancarrota. Habiendo venido al reino de Dios por gracia solamente por los méritos del Señor Jesucristo. Estamos ahora tratando de pagarlo mediante nuestras buenas obras. Nos declaramos sólo en bancarrota temporal y ahora estamos tratando de vivir por las buenas obras antes que por la gracia.

La experiencia cristiana total se describe con frecuencia en tres fases distintas: justificación, santificación y glorificación.

La **justificación**, el ser declarado justos delante de Dios a través de Jesucristo, es un hecho que ocurre única y definitivamente una sola vez. Es el momento de nuestra vida en que somos salvos. Es la experiencia de *Efesios 2:8* "Por gracia sois salvos por medio de la fe".

La **santificación**, es nuestro crecimiento en Cristo y es una experiencia progresiva que cubre toda nuestra vida cristiana desde la salvación hasta la glorificación. La **glorificación** se produce en el momento que partimos de esta vida para estar con Cristo; por supuesto, la glorificación total se producirá realmente en la resurrección, pero a pesar de ello los que ahora están con Cristo, según Hebreos 12:23 son llamados "los espíritus de los justos hechos perfectos".

Todos los cristianos están perfectamente de acuerdo en que la justificación es por gracia a través de la fe en Cristo y si nos detenemos a pensarlo, estaremos de acuerdo en que la glorificación es también exclusivamente por la gracia de Dios, ya que Jesús compró para nosotros no sólo el perdón de los pecados (la justificación), sino además la vida eterna (la glorificación). Pero la santificación, es decir, toda la experiencia cristiana entre la justificación y la glorificación, es otra historia, pues en el mejor de los casos la vida cristiana es vista como una combinación de buenas obras personales y de la gracia de Dios. No es que conscientemente lo hayamos dispuesto así en nuestra mente y llegamos a la conclusión de que nuestra relación con Dios, por ejemplo, se basa en cincuenta por ciento de obras y cincuenta por ciento de gracia. Es más bien una creencia que surge de nuestro legalismo innato, reforzado y alimentado por la cultura cristiana dentro de la cual vivimos.

Por lo tanto, nuestra percepción de la vida cristiana puede ilustrarse de la siguiente manera:



De acuerdo con esa ilustración, nuestro concepto de la vida cristiana es una secuencia de gracia → obras → gracia. Sin embargo, el punto central de este libro y la verdad que espero demostrar es que la:



La vida cristiana, de comienzo a fin, se vive basándose en la gracia de Dios a favor de nosotros por medio de Cristo.

Volvamos a la analogía de la bancarrota. Por muy devastadora que sea la quiebra permanente, tiene un lado positivo, el cual consiste en que el acosado empresario es por fin libre; ya no le debe nada a nadie. Sus deudas no fueron pagadas del todo, pero por lo menos fueron eliminadas. Ya no dependen sobre su cabeza, y está libre de las llamadas telefónicas, de las demandas y de las amenazas de sus acreedores, ya no pueden acosarlo más. Este empresario puede haber sido humillado, pero por lo menos es libre.

Mientras tanto, el empresario que declaró en quiebra temporal está todavía bregando para salir de abajo. Está a salvo temporalmente de la presión de sus acreedores, pero tiene que trabajar muy duro para volver a poner en funcionamiento su negocio, pues al final sus acreedores deberán recibir la totalidad de su dinero. Este empresario no está libre, sino que más bien se está esforzando por pagar lo que debe.

Sin embargo, todo parecido humano en cuanto a la verdad espiritual es al final deficiente. Las analogías humanas nunca sirven para describir la verdad total, como vemos en este caso de la analogía de la quiebra. El empresario que se declaró en quiebra permanente no es totalmente libre. Es libre de sus deudas pasadas, pero no de las deudas en que incurra en el futuro. Lo de atrás quedó atrás, pero tendrá que evitar caer en lo mismo en el futuro. En el mundo de los negocios, por tanto, no hay realmente una quiebra permanente en el sentido de que existe la posibilidad de que pueda volver a ocurrir.

Pero la buena noticia de la Biblia es que, en el ámbito espiritual, hay realmente una quiebra total y permanente, pero no funciona como la quiebra comercial, sino que es mucho mejor de dos maneras significativas.

Primero, en el mundo empresarial, las deudas de los negocios que se declaran en quiebra permanente, nunca son pagadas totalmente. Los acreedores aceptan lo insignificante que reciben por la venta de los activos de la compañía, pero ni el empresario en bancarrota ni sus acreedores quedan satisfechos. El empresario, si es una persona seria, se siente culpable por las deudas que no pudo cancelar; y los acreedores se sienten mal por no haber recibido su pago completo.

A la inversa, la deuda total del cristianismo ha sido pagada por la muerte de Cristo, y la ley de Dios y su justicia han quedado plenamente satisfechas. La deuda de nuestros pecados ha sido marcada "¡totalmente pagada!". Dios queda satisfecho y nosotros también. Tenemos paz con Dios y somos librados de una conciencia culpable (Romanos 5:1; Hebreos 10:22).

En segundo lugar, no sólo ha sido cancelada por completo la deuda, sino que ya no hay posibilidad de volver a endeudarse, pues Jesús pagó la deuda de todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros. Como dice Pablo en Colosenses 2:13 "(Dios) *os dio vida... perdonándoos todos los pecados*". Por lo tanto, no tenemos que volver a comenzar, tratando de tener claras las cuentas. Ya no hay más cuentas. Como dijo Stephen Brown: "Lo que Dios hizo fue romper en mil pedazos nuestra cuenta y deshacerse de ella". Esto es cierto no sólo en cuanto a nuestra justificación, sino además en lo que se refiere a nuestra vida cristiana. Dios no está concediendo o reteniendo bendiciones basándose en nuestras obras, pues la cuenta fue ya definitivamente cancelada por Cristo ¡Con qué frecuencia pasamos por alto esta dimensión del evangelio!

Venimos al reino de Dios por gracia; somos santificados por gracia; recibimos bendiciones tanto temporales como espirituales por gracia; somos motivados a la obediencia a Dios por gracia; somos llamados a servir y capacitados para servir por gracia; recibimos fortaleza para soportar las pruebas por gracia; y por último, somos glorificados por gracia. Así pues, toda la vida cristiana vive bajo el reino de la gracia de Dios.

### ¿Qué es la gracia?

¿En qué consiste, entonces, la gracia mediante la cual somos salvados y bajo la cual vivimos? La gracia es el favor gratuito e inmerecido de Dios otorgado a pecadores culpables que sólo merecen la condenación. Es el amor de Dios conferido a los indignos de ser amados. Es Dios descendiendo a la tierra para bendecir a quienes están en rebelión contra Él. La gracia está en oposición directa a cualquier supuesto mérito de nuestra parte. Para decirlo de otra manera: La gracia y las obras se excluyen mutuamente. Como dijo el apóstol Pablo en Romanos 11:6 "*Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia*". Nuestra relación con Dios se basa, o en las obras o en la gracia. Nunca hay una relación de obras más gracia con Él.

Además, la gracia no nos libra del castigo por nuestros pecados y nos provee de nuevas capacidades espirituales para dejarnos a nuestra propia suerte en cuanto al crecimiento espiritual. Antes bien, como dijo Pablo en Filipenses 1:6: "*el que comenzó en vosotros la buena obra (por su gracia) la perfeccionará (por gracia) hasta el día de Jesucristo*". John Newton captó esta idea de la incesante obra de gracia en nuestra vida cuando escribió, en el himno Maravillosa Gracia: "Maravillosa gracia, gracia de compasión, gracia que lleva al cielo, gracia de paz y luz".

El apóstol Pablo nos pregunta hoy, como preguntó a los creyentes de Galacia: "*¿Habiendo comenzado por el Espíritu ahora vais a acabar por la carne?*" Gálatas 3:3. Aunque el tema de la circuncisión era el

problema específico que estaba atacando Pablo, notemos que no dijo: “¿están tratando de agradar a Dios mediante la circuncisión?” De modo que él generaliza su pregunta refiriéndose, no al tema específico de la circuncisión, sino al problema mayor de tratar de agradar a Dios mediante esfuerzos humanos, cualquiera que sea el esfuerzo, incluidas las actividades y disciplinas cristianas llevadas a cabo con un espíritu de legalismo.

## 20

## Los méritos de Cristo

El apóstol Pablo utilizaba a veces la gracia de Dios y los méritos de Cristo de manera prácticamente intercambiable, tal como lo hago yo en este libro. Por ejemplo, él dijo:

*“Y óiganme bien, porque esto es serio. Si cuentan con la circuncisión y con la obediencia a la ley para justificarse ante Dios, Cristo no les sirve de nada. Repito: el que trate de ganar el favor de Dios circuncidándose tendrá que obedecer absolutamente todas las demás leyes o perecerá. Cristo no les sirve de nada si esperan justificarse guardando estas leyes. ¡Habrán caído de la gracia de Dios!”* Gálatas 5:2-4, Biblia al día.

Notemos las declaraciones paralelas empleadas por Pablo: “Cristo no les sirve de nada”; “¡Habrán caído de la gracia de Dios!” En Efesios 2:4-7, Pablo escribió:

*“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y así mismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”.*

Notemos de nuevo la estrecha relación entre Cristo y la gracia. Se nos ha dado “vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Y Dios quiere “mostrar... las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”.

Aunque la gracia de Dios y los méritos de Cristo no son la misma cosa, siempre aparecen juntos en nuestra relación con Dios. No podemos experimentar la una sin la otra. En términos de precedencia la gracia de Dios, está primero. Fue por su gracia que Dios el Padre envió a su unigénito Hijo a morir en nuestro lugar. Para decirlo de otra manera, la muerte de Cristo vino como resultado de la gracia de Dios; la gracia no vino como resultado de la muerte de Cristo.

Pero también es cierto que nuestra experiencia de la gracia de Dios sólo es posible por la muerte de Cristo. Dios es misericordioso, pero también justo en sentido absoluto; es decir, su justicia no puede pasar por alto la más mínima infracción de su santa ley. Así, pues, por haber Cristo satisfecho completamente la justicia de Dios, podemos ahora experimentar la gracia de Dios. Hace varios años, escuché un sencillo acróstico en cuanto a la gracia expresando esta relación: La GRACIA es Grandes Riquezas a Cristo Infinitamente Atribuidas. Esta es la razón por la cual he dicho en este capítulo (y lo repetiré una y otra vez en este libro) que Jesucristo ya ha pagado toda la bendición que usted y yo lleguemos a recibir de Dios Padre.

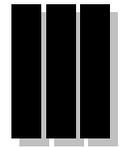
Hay una hermosa historia en la vida del rey David que ilustra la gracia de Dios hacia nosotros a través de Jesucristo. Mefiboset era el hijo de su amigo íntimo Jonatán, hijo de Saúl. Mefiboset había quedado tullido de ambos pies a la edad de cinco años. Después que David fue establecido como rey

sobre todo Israel, quiso mostrar misericordia hacia todos los que habían quedado de la casa de Saúl, “por amor a Jonatán”. Así pues, Mefiboset (lisiado y desamparado, incapaz de valerse por sí mismo y viviendo en casa ajena) fue traído a la casa de David donde comía en su mesa, como uno de los hijos del rey. 2º de Samuel 9:11.

¿Por qué Mefiboset fue tratado como uno de los hijos de David? Por causa de Jonatán. Podemos decir que la leal amistad que le profesó Jonatán a David le “ganó” a Mefiboset un lugar en la mesa de David. Mefiboset en su condición de invalidez y desamparo, incapaz de mejorar su suerte y totalmente dependiente de la benevolencia de los demás, es una ilustración de usted y de mí, lisiados por el pecado e incapaces de ver por nosotros mismos. David, con su misericordia, ilustra a Dios el Padre y Jonatán a Jesucristo.

De la misma manera que Mefiboset fue elevado a un lugar en la mesa del rey por amor de Jonatán, asimismo usted y yo somos elevados al status de hijos de Dios por amor de Jesucristo. Y así como el estar sentado a la mesa del rey involucraba no sólo el alimento diario sino también otros privilegios, la salvación de Dios por amor a Jesucristo involucra todas las provisiones que necesitamos, no sólo para la eternidad sino también para esta vida presente.

Como para enfatizar el privilegio especial de Mefiboset, el escritor inspirado menciona cuatro veces en un breve capítulo que Mefiboset comía a la mesa del rey (2º de Samuel: 9: 7, 10, 11, 13). Tres de las veces dice que él siempre comía a la mesa del rey. Pero el relato comienza y concluye con la declaración de que Mefiboset era lisiado de ambos pies (versículos 3, 13). Mefiboset nunca superó su condición de lisiado, nunca pudo dejar la mesa por sus propios medios. Tampoco nosotros.



# La centralidad del Evangelio

## 21

## La centralidad del evangelio

### LA NECESIDAD DEL EVANGELIO

Parte de la fuerza de la Iglesia Presbiteriana Redeemer de Nueva York, donde pastoreo, es la convicción de que la mayor parte de la gente no ha escuchado el evangelio con claridad, ya sea que hayan crecido en una iglesia liberal o conservadora. Y si lo han escuchado, no lo han aplicado. Pablo escribe: *“que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad”* (Colosenses 1:6)

El lenguaje muestra que no simplemente aprendemos el evangelio cuando nos convertimos y luego seguimos adelante. Pablo dice que éste sólo hace su trabajo de renovación en nosotros cuando lo entendemos en verdad. Podemos vivir alrededor de la verdad del evangelio y no “tenerlo”. En realidad no entendemos las vastas implicaciones y aplicaciones de él. Sólo cuando el evangelio se aplica más y más profunda y radicalmente, sólo cuando pensamos en toda su verdad, produce fruto y crece. La clave del reavivamiento y la renovación espiritual continua y profunda es el continuo redescubrimiento del evangelio.

Todos nuestros problemas vienen de cuando fallamos en la aplicación del evangelio. Esto se aplica a una comunidad como a un individuo.

En Gálatas vemos un ejemplo de esto. Pedro y los apóstoles continuaban insistiendo en que los cristianos tenían que adoptar las formas culturales judías para ser “verdaderos” cristianos, y conservaban sus actitudes de superioridad racial. Como resultado, el evangelismo, la adoración y el compañerismo sufrieron. Pablo tuvo que confrontar a Pedro y a los apóstoles y llamarlos al arrepentimiento. Pero, cuando Pablo reprendió a Pedro, él no dijo: “tu actitud de superioridad racial es inmoral” (aunque lo era). Él dijo que: *“no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio”* (Gálatas 2.14). El evangelio no estaba creciendo y produciendo frutos en la iglesia porque en esta área no habían entendido la gracia de Dios en toda su verdad. El evangelio de la gracia debía terminar con el orgullo cultural de la auto-justificación (una forma de justificación por obras) en la cual el corazón humano busca considerar las diferencias culturales como virtudes. Pablo aplica el evangelio y el resultado fue una renovación, un gran salto adelante para la iglesia.

### LA NATURALEZA DEL EVANGELIO

El evangelio es: “Eres más pecador e imperfecto de lo que jamás te imaginaste, sin embargo, al mismo tiempo puedes ser más aceptado y amado de lo que jamás esperaste, porque Jesucristo vivió y murió en tu lugar”. *La salvación es de Jehová* (Jonás 2:9). El evangelio (como lo escribió Lutero) significa que somos ***sumul justus et peccator***, al mismo tiempo pecadores y justos. Cuando nos percatamos de que somos, en nosotros mismos, todavía pecadores, eso nos humilla y nos hace

reconocer nuestras limitaciones. Cuando nos percatamos que sin embargo somos santos a sus ojos, eso nos exalta y nos da confianza.

Las personas que no son religiosas buscan ser sus propios salvadores y amos mediante la ausencia de religión, orgullo del mundo (“Nadie me dice a mí cómo debo vivir o qué debo hacer. Yo determino lo que es bueno o malo para mí”). Pero las personas morales y religiosas buscan ser sus propios salvadores y amos mediante la religión, orgullo religioso (“Soy más moral y religioso que otras personas por tanto Dios debe escuchar mis oraciones y llevarme al cielo”). Así, las personas morales-religiosas pueden ser caracterizadas por su intensa arrogancia y orgullo, o pueden aparecer extremadamente arrepentidos y lamentando sus pecados. Pero, aún en la confesión, parecen ver los pecados sencillamente como fallar a los estándares de vida por los cuales ellos mismos se están salvando. Van a Jesús para ser perdonados, pero sólo como una forma de auto-salvación.

Lo que debemos notar es que ambos, los no-religiosos y los religiosos, buscan ser sus propios salvadores y amos (Flannery O’Connor escribió que las personas religiosas piensan que: “la forma de evitar a Jesús es evitar el pecado...”.) Y ambas, las personas morales que se odian a sí mismas sintiendo que han fallado, y las personas morales que se sienten bien con respecto a su record, ambas buscan ser sus propios salvadores y amos. Cuando la gente dice: “Sé que Dios es perdonador, pero yo no puedo perdonarme”, están rechazando la gracia de Dios e insisten en ser dignos de Su favor. Tanto el orgullo religioso como la desesperación son formas de auto-justicia. Tanto la ausencia de religión como la religión son formas de auto-salvación.

Pero, los cristianos son aquellos que han adoptado todo un nuevo sistema de enfoque hacia Dios. Pueden haber tenido fases de ausencia de religión en sus vidas, pero se han dado cuenta que la razón de ambas fases, religiosa e irreligiosa, era esencialmente la misma y esencialmente equivocada. Los cristianos han llegado a ver que tanto sus pecados como sus buenas obras han sido en realidad formas de evitar a Jesús como Salvador. Han visto que la cristiandad no es fundamentalmente una invitación a ser más religiosos. Un cristiano puede decir: “aunque con frecuencia he fallado en obedecer la ley moral, el problema de fondo era por qué estaba yo tratando de obedecerla. Mis esfuerzos por obedecerla han sido sólo una forma de buscar ser mi propio salvador. Desde esa concepción, ya sea aunque obedezca o pida perdón, en realidad estoy resistiendo al evangelio y erigiéndome en mi propio salvador”. Los no-religiosos no se arrepienten en lo absoluto, y los religiosos sólo se arrepienten de sus pecados. Pero los cristianos también se arrepienten de su propia justicia. Esa es la distinción entre los tres grupos: cristianos, moralistas (religiosos), y pragmáticos (no religiosos).

*“Abandona tus malas obras a los pies de Jesús.  
Permanece en Él, en Él solamente, glorioso  
y completo.” (Autor desconocido)*

## **LOS “DOS BANDIDOS” DEL EVANGELIO**

Tertuliano dijo: “Así como Cristo fue crucificado entre dos bandidos, también la doctrina de la justificación es crucificada entre dos errores opuestos”. Estos errores continúan “robándonos” el evangelio. Los términos teológicos para estos dos bandidos son: legalismo y antinomianismo. Términos coloquiales podrían ser: moralismo y pragmatismo o relativismo. Otro par de términos (que seguramente ofenderían a algunas personas) serían conservadores y liberales.

Por una parte los “legalistas” enfatizan la verdad sin la gracia, porque dicen que tenemos que obedecer la verdad para ser salvos. Por otra parte, los “pragmáticos” enfatizan la gracia sin la verdad, porque dicen que todos somos aceptados por Dios y que tenemos que decidir qué es la verdad para nosotros. Pero, la “verdad” sin la gracia no es realmente verdad, y la “gracia” sin la verdad no es realmente gracia. Jesucristo era “lleno de gracia y verdad”. Sobre enfatizar o perder una de estas verdades nos hace caer en el legalismo o en la licencia y en cualquiera de los dos caminos, el gozo y la “liberación” del evangelio nos son robados por un bandido o el otro.

*“Soy más pecador e imperfecto de lo que jamás me imagine” (vs. Antinomianismo)*

*“Soy más aceptado y amado de lo que jamás esperé” (vs. Legalismo)*

**El bandido del moralismo.** Moralismo es la concepción de que tú eres aceptable (a Dios, el mundo, a otros y a ti mismo) por tus logros. Los moralistas no tienen que ser religiosos, pero con frecuencia lo son. Cuando lo son, su religión es muy conservadora y está llena de reglas. Algunas veces los moralistas conciben a Dios como santo y justo. Esto los lleva ya sea a auto-aborrecerse (porque no pueden vivir de acuerdo a los estándares), o a la auto-inflación (porque piensan que han cumplido). Es irónico caer en la cuenta que los complejos de inferioridad y superioridad tienen la misma raíz (para aplicar la metáfora de Lutero: son como dos zorras cuyas colas están atadas, aunque sus cabezas apuntan a direcciones opuestas). Que el moralista termine presumido y superior o abrumado y culpable solo depende de qué tan altos son los estándares y de las ventajas naturales de la persona (tales como familia, inteligencia, apariencia, fuerza de voluntad). Las personas pueden ser profundamente religiosas pero no hay poder transformador.

**El bandido pragmático.** Los pragmáticos son con frecuencia irreligiosos o prefieren lo que se llama religión “liberal”. Aunque pueden ser altamente idealistas en algunas áreas (como la política), creen que cada quien necesita determinar lo que es bueno o malo para ellos. No están convencidos de que Dios es justo y debe castigar a los pecadores. Sus creencias sobre Dios tienden a verlo como amoroso o como una fuerza impersonal. Pueden hablar mucho sobre el amor de Dios pero como no piensan en sí mismos como pecadores, el amor de Dios por nosotros no le cuesta nada. Si Dios nos acepta, es porque Él nos da la bienvenida o porque no somos tan malos.

En resumen, sin un conocimiento de nuestro pecado extremo, el pago de la cruz parece trivial y no transforma. Pero sin el conocimiento de la vida y muerte de Cristo completamente satisfactorias, el conocimiento del pecado nos aplastaría o nos movería a negarlo y reprimirlo. Si quitamos el conocimiento del pecado o el conocimiento de la gracia, las vidas de las gentes no habrán cambiado. Estarán agobiados por las leyes morales o se alejarán de ellas con enojo.

## 22

# El impacto del Evangelio

Una de las premisas básicas de la Iglesia Redeemer es que el evangelio puede cambiar a cualquiera en cualquier lugar. No puede haber transformación personal ni social sin el evangelio.

### EL EVANGELIO Y EL INDIVIDUO

1. **El enfoque del desánimo.** Cuando una persona está deprimida el moralista dice: “estás rompiendo las reglas, arrepiéntete”. Por otra parte, el relativista dice: “sólo necesitas amarte y aceptarte a ti mismo”. Pero suponiendo que no hay una base psicológica para la depresión, el evangelio nos lleva a examinarnos a nosotros mismos y decir: “algo en mi vida se ha hecho más importante que Dios, un pseudo salvador, una forma de justicia por obras”. El evangelio nos lleva al arrepentimiento, no solo a estar en contra de superficialidades. Sin evangelio apuntaremos a superficialidades en vez del corazón. El moralista va a trabajar en el comportamiento y el relativista en las emociones mismas.
2. **Enfoque del mundo físico.** Algunos moralistas son indiferentes al mundo físico, no lo ven como importante, mientras otros tienen un miedo absoluto al placer físico. Como ellos buscan ganar su salvación, prefieren enfocarse en los pecados del físico como el sexo y otros apetitos. Estos son más fáciles de evitar que los pecados del espíritu como el orgullo. Por tanto, ellos prefieren ver los pecados del cuerpo como peores que otras clases de pecado. Como resultado, el legalismo lleva usualmente a no disfrutar el placer. Por otro lado, el relativista es con frecuencia un hedonista, alguien que está controlado por el placer y quien lo convierte en un ídolo. El evangelio nos lleva a ver que Dios ha inventado tanto el cuerpo como el alma y que va a redimir a ambos, ya que bajo el pecado, tanto el cuerpo como el alma son afectados. Así el evangelio nos lleva a disfrutar lo físico (y a luchar contra el deterioro físico como la enfermedad y la pobreza), pero también a ser moderados en el uso de las cosas materiales.
3. **Enfoque del amor y las relaciones.** El moralismo con frecuencia hace de las relaciones un “juego de culpa”. Esto sucede porque un moralista está traumatado por la crítica tan severa y mantiene una auto-imagen de buena persona culpando a otros. Por el otro lado, el moralismo puede utilizar la procuración de amor como la forma de “ganar nuestra salvación” y convencernos a nosotros mismos de que somos personas valiosas. Esto crea frecuentemente lo que se llama “co-dependencia”, una forma de auto-salvación necesitando gente o necesitando que la gente nos necesite (ej. salvándote a ti mismo, salvando a otros). Por otra parte, el gran arte del relativismo/liberalismo reduce el amor a un convenio negociado para beneficio mutuo. Solo te relacionas mientras no te cueste nada. Así la alternativa (sin el evangelio) es usar a otros en forma egocéntrica o dejar que otros te usen en forma egocéntrica.

Pero el evangelio no nos lleva a ninguna de las dos formas. **Nosotros sí nos sacrificamos y asumimos un compromiso pero no como resultado de la necesidad de convencernos a**

**nosotros mismos, o a otros, de que somos aceptables. Así, podemos amar a la persona lo suficiente para confrontar y seguir estando a su lado, aún cuando esto no nos beneficie.**

4. **Enfoque del sufrimiento.** El moralismo toma el enfoque de los “amigos de Job”, poniendo culpa en ti mismo hacia Dios. ¿Por qué? Porque los moralistas creen que ellos son de Dios. El punto en el moralismo es poner a Dios en nuestra deuda. Sientes que no mereces el sufrimiento porque has sido muy moral. Así, el moralismo te destruye porque en un nivel piensas: “¿qué hice para merecer esto?” pero en otro nivel piensas: “¡Probablemente hice todo para merecer esto!” Por otra parte, el relativismo/pragmatismo se siente justificado evitando el sufrimiento a toda costa, mentir, engañar y romper promesas está bien. Pero cuando llega el sufrimiento, el pragmatismo también culpa a Dios diciendo: que Él es injusto o impotente. Pero la cruz nos muestra que Dios nos redimió mediante el sufrimiento. Que Él sufrió, no que nosotros debamos sufrir sino que en nuestro sufrimiento podemos ser como Él. Como el moralista y el pragmático ignoran la cruz en diferentes formas, ambos estarán confundidos y devastados por el sufrimiento.
5. **Enfoque de la sexualidad.** El secularista/pragmático mira el sexo sólo como algo sucio o al menos como un impulso peligroso que lleva al pecado. Pero el evangelio nos muestra que la sexualidad es para reflejar a Cristo dándose a sí mismo. El se dio a sí mismo completamente sin condiciones. Así, no debemos buscar la intimidad sino controlar nuestras vidas. Si nos damos sexualmente debemos darnos legalmente, socialmente, personalmente. El sexo es sólo para la relación totalmente comprometida y permanente del matrimonio.
6. **El enfoque de nuestra familia.** El moralismo puede hacerte un esclavo de las expectativas de los padres, mientras el pragmatismo no ve la necesidad de conservar convenios si no “responden a necesidades”. El evangelio te libera de la aprobación de los padres como una salvación psicológica o absoluta porque Dios viene a ser el padre. Así no serás demasiado dependiente de, ni demasiado hostil con tus padres.
7. **El enfoque del dominio propio.** El moralismo nos dice que controlemos nuestras pasiones por medio del castigo. Este es un enfoque basado en la voluntad. El liberalismo nos dice: que nos expresemos a nosotros mismos y averigüemos qué es bueno para nosotros. Ese es un enfoque basado en las emociones. El evangelio nos dice que la libre gracia de Dios que no podemos perder, nos “enseña a decir, no” a nuestras pasiones (Tito 2:13) si la escuchamos. Este es un enfoque basado en la persona completa, empezando con la verdad descendiendo al corazón.
8. **El enfoque de otras razas y culturas.** El enfoque liberal relativiza todas las culturas (“todos podemos llevarnos bien porque no hay una verdad”). Los conservadores creen que hay verdad para la evaluación de culturas, entonces eligen una cultura como superior y luego la hacen ídolo, sintiéndose superiores a otros en el impulso de su orgullo de auto-justificación. El evangelio nos guía a ser: **a)** por una parte de algún modo, críticos de todas las culturas, incluyendo la nuestra (ya que hay una verdad) pero **b)** por otra parte, no somos moralmente superiores a nadie. Después de todo, somos salvos sólo por gracia. Los cristianos mostrarán tanto una convicción moral como una compasión y flexibilidad. Por ejemplo, se usa a los gay (homosexuales) para golpearlos y odiarlos o para ser completamente aceptados. Nunca ven nada más.
9. **Enfoque del testimonio a no cristianos.** El enfoque liberal/pragmático es negar toda la legitimidad al evangelismo. La persona conservadora/moralista si cree en el proselitismo porque “nosotros estamos bien y ellos están mal”. Tal proselitismo es casi siempre ofensivo. Pero el

evangelio produce una constelación de características en nosotros. Primero, se nos exige compartir el evangelio por generosidad y amor, no por culpa. Segundo, somos liberados del miedo de ser ridiculizados o lastimados por otros, desde el momento que tenemos el favor de Dios por gracia. Tercero, hay humildad en nuestro trato con otros porque sabemos que somos salvos sólo por gracia, no por nuestro conocimiento superior o nuestro carácter. Cuarto, tenemos esperanza de cualquiera, hasta de los “casos difíciles”, porque fuimos salvados sólo por gracia, no porque fuéramos gente idónea para ser cristianos. Quinto, somos corteses y cuidadosos con la gente. No tenemos que presionarlos o ejercer coerción sobre ellos porque sólo la gracia de Dios es la que abre corazones, no nuestra elocuencia o persistencia, ni siquiera su apertura. Todas estas características no sólo crean un evangelista encantador sino excelente prójimo en una sociedad multicultural.

10. **Enfoque de la autoridad humana.** Los moralistas tienden a obedecer demasiado las autoridades humanas (familia, tribu, gobierno, tradiciones culturales) porque confían demasiado en su auto-imagen de personas morales y decentes. Los pragmáticos pueden obedecer la autoridad humana demasiado (ya que no tienen una autoridad superior por la que puedan juzgar su cultura) o muy poco (ya que pueden obedecer sólo cuando saben que no los van a sorprender). Esto significa autoritarismo o anarquía. Pero el evangelio nos da tanto un estándar por el cual oponerse a la autoridad humana (si contradice el evangelio), como el incentivo de obedecer a las autoridades civiles desde el corazón, aún cuando pudiéramos desobedecerlas.
11. **Enfoque de la dignidad humana.** Los moralistas con frecuencia tienen un enfoque muy pobre de la naturaleza humana. Principalmente ven el pecado y la depravación humanas. Los pragmáticos no tienen una buena base para tratar a la gente con dignidad. Usualmente no tienen creencias religiosas de lo que son los seres humanos (si son producto casual de la evolución, ¿cómo sabemos que son más valiosos que una roca?) Pero el evangelio nos muestra que todo ser humano está infinitamente caído (perdido en pecado), y es infinitamente exaltado (en la imagen de Dios). Así vemos a cada ser humano como precioso, aunque peligroso.
12. **Enfoque de culpa.** Cuando alguien dice: “No puedo perdonarme”, esto significa que hay un estándar o condición o persona que es más central para tu identidad que la gracia de Dios. Dios es el único que perdona, ningún otro “dios” lo hará. Si no puedes perdonarte a ti mismo es porque te falta tu verdadero Dios, tu verdadera justicia y eso te está manteniendo cautivo. El falso dios del moralista es usualmente un dios de su propia imaginación que es santo y demandante pero no tiene gracia. El falso dios de los pragmáticos es usualmente algún logro o relación.
13. **Enfoque de la imagen propia.** Sin el evangelio, tu auto-imagen está basada en vivir conforme a ciertos estándares, ya sean tuyos o impuestos por alguien más. Si vives conforme a los estándares tendrás confianza pero no humildad. Si no vives conforme a ellos, serás humilde pero no tendrás confianza. Sólo en el evangelio puedes ser enormemente asertivo, sensible y humilde, ¡porque eres ambos, perfecto y pecador!
14. **Enfoque de gozo y humor.** El moralista tiene que alejarse del gozo real y el humor porque el sistema legalista le fuerza a tomarse a sí mismo (su imagen, su apariencia, su reputación) muy seriamente. El pragmatismo tiende al cinismo con el paso de la vida. Este cinismo crece de la falta de esperanza por el mundo. Al final, triunfará el mal, no hay juicio o justicia divina. Pero, si somos

salvos por gracia solamente, entonces el solo hecho de que seamos cristianos es una fuente constante de asombroso deleite. No hay nada de hecho, no hay “por supuesto” en nuestras vidas. Es un milagro que seamos cristianos y que tengamos esperanza. El evangelio que crea humildad debe darnos un sentido del humor aún mayor. Nosotros no tenemos que tomarnos a nosotros mismos seriamente y estamos llenos de esperanza por el mundo.

# 23

## El evangelio y la Iglesia

(Un equilibrio entre “ya, ahora” y “todavía no”)

1. **Enfoque del ministerio en el mundo.** El legalismo tiende a poner todo el énfasis en el alma humana del individuo. La religión legalista insistirá en convertir a otros a su fe y su iglesia, pero ignorará las necesidades sociales de la comunidad. El liberalismo tenderá a enfatizar sólo el alivio de las condiciones sociales y a minimizar la necesidad de arrepentimiento y conversión. El evangelio nos lleva al amor lo cual nos mueve a dar a nuestro prójimo lo que necesite, conversión o un vaso de agua, evangelismo y también interés social.
2. **Enfoque de la adoración.** El moralismo lleva a una adoración severa y sombría que puede ser grande en dignidad pero corto en gozo. Un entendimiento hueco de la “aceptación” sin un sentido de santidad de Dios puede llevar a una adoración casual o frívola (el sentido de ausencia del amor de Dios y de su santidad llevan a un servicio de adoración que parece una junta de comité). Pero el evangelio nos lleva a ver que Dios es trascendental e inmanente. Su inmanencia hace de su trascendencia un consuelo, mientras su trascendencia hace su inmanencia asombrosa. El evangelio lleva al asombro y a la intimidad en la adoración porque el santo ahora es nuestro Padre.
3. **Enfoque de los pobres.** El liberal/pragmático tiende a despreciar la religión de los pobres y verlos como víctimas desamparadas que necesitan especializarse. Esto nace de no creer en la gracia común o especial de Dios para todos. Irónicamente, la mente secular tampoco cree en el pecado y así cualquiera que sea pobre tiene que ser oprimido, una víctima desvalida. Los conservadores/moralistas tienden a despreciar a los pobres como débiles y fracasados. **Los ven como culpables de su situación, despreciándolos como débiles y fracasados.** Pero el evangelio nos lleva a ser: **a)** humildes, sin superioridad moral, sabiendo que estamos en bancarrota espiritual y que Cristo nos salvó por su generosidad gratuitamente y **b)** con gracia, no demasiado preocupados por “lo que se merece” pues nosotros mismos no merecíamos la gracia de Cristo, **c)** respetuosos de creer que los cristianos pobres son hermanos y hermanas de los cuales también podemos aprender. El evangelio puede llevar a los “trabajadores intelectuales” a un sentido de humilde respeto y solidaridad con los pobres.
4. **El enfoque de los distintivos doctrinales.** Los “ya” del Nuevo Testamento significan mayor ahínco en la proclamación. Definitivamente podemos estar seguros de las doctrinas centrales que apoyan el evangelio pero el “todavía no” significa caridad y humildad en las creencias no esenciales. En otras palabras debemos ser moderados en lo que enseñamos excepto cuando se trata de la cruz, la gracia y el pecado. En nuestros puntos de vistas especialmente aquellos en los que los cristianos no pueden ponerse de acuerdo, debemos ser menos inflexibles y triunfalistas (“creyendo que hemos llegado intelectualmente”). También significa que nuestro discernimiento del llamado de Dios y su “voluntad” para nosotros y para otros, no debe ser propaganda con total y absoluta seguridad como si nuestro punto de vista no puede ser incorrecto. Contra el

pragmatismo, debemos estar dispuestos a morir por nuestra creencia en el evangelio; contra el moralismo, no debemos luchar a muerte por cada detalle.

5. **Enfoque de santidad.** Los “ya” significan que no debemos tolerar el pecado. La presencia del reino incluye que somos hechos “partícipes de la naturaleza divina” (2ª Pedro 1:3). La presencia del reino incluye que somos hechos “partícipes de la naturaleza divina” (2ª Pedro 1:3). El evangelio nos da la confianza de que cualquier persona puede ser cambiada, de que cualquier hábito que esclaviza puede ser superado. Pero existe también la realidad “todavía no”, nuestro pecado que permanece en nosotros y que no será eliminado hasta que seamos perfectos en gloria. Así que debemos evitar respuestas simplistas y no debemos esperar “cambios rápidos”. A diferencia de los moralistas, debemos ser pacientes con el crecimiento lento y las caídas y darnos cuenta de la complejidad del cambio en el crecimiento de la gracia. A diferencia de los pragmáticos y los cínicos debemos insistir en que los cambios milagrosos son posibles.
6. **Enfoque de los milagros.** Los “ya” del reino significan que el poder para hacer milagros y sanar está disponible. Jesús mostró el reino sanando al enfermo y levantando los muertos. Pero los “todavía no” significan que la naturaleza (incluyéndonos) todavía está sujeta a padecimientos (Romanos 8:22-23) y que por tanto la enfermedad y la muerte son todavía inevitables hasta la consumación final. No podemos esperar que los milagros y la eliminación del sufrimiento sean parte normal de la vida del cristiano, que el dolor y el sufrimiento sean totalmente eliminados de la vida de la gente fiel vs. moralistas. Sabemos que Dios puede sanar y hacer milagros a pesar de los pragmáticos pero no presionamos a Dios para que elimine todo sufrimiento.
7. **Enfoque de la salud de la iglesia.** Los “ya” del reino significan que la iglesia es ahora la comunidad del poder del reino. Por lo tanto, es capaz de transformar grandemente su comunidad ¡el evangelismo que añade “diariamente los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47) es posible! ¡El compañerismo amoroso que “destruyó... el muro divisor de la hostilidad” entre diferentes razas y clases es posible! Pero los “todavía no” del pecado significan que Jesús todavía no ha presentado a su novia, la iglesia “gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante” (Efesios 5:27). No debemos entonces ser duramente críticos de las congregaciones imperfectas, ni andar saltando impacientemente de iglesia en iglesia buscando culpables. El error no será completamente erradicado de la iglesia. Los “todavía no” significan evitar el uso demasiado severo de la disciplina en la iglesia así como otros medios para tratar de llevar la perfección a la iglesia de hoy.
8. **Enfoque al cambio social.** No debemos olvidar que Cristo está ahora reinando en un sentido sobre la historia (Efesios 1:22). Los “ya” de la gracia significan que los cristianos pueden esperar utilizar el poder de Dios para cambiar condiciones sociales y comunidades. Pero los “todavía no” del pecado significan que habrá “guerras y rumores de guerras”. El egoísmo, la crueldad, el terrorismo, la opresión, continuarán. Los cristianos no albergan ilusiones políticas ni esperan condiciones utópicas. Los “todavía no” significan que los cristianos no confiarán totalmente en cualquier agenda política o social para traer justicia a la tierra. Así, el evangelio nos guarda de demasiado pesimismo del (moralismo) respecto al cambio social y también del optimismo extremo del liberalismo (pragmatismo).

**Resumen:** Todos los problemas personales o sociales, vienen como consecuencia de que no usamos el evangelio en forma radical “rectamente conforme a la verdad del evangelio” (Gálatas 2:14). Todas las patologías en la iglesia y toda su ineficacia vienen de no usar el evangelio en una forma radical. Creemos que si el evangelio es expuesto y aplicado por completo en cualquier iglesia, ésta se tornará muy especial. La gente va a encontrar convicción moral, compasión y flexibilidad. Por ejemplo, los homosexuales son usados para ser golpeados y odiados o completamente aceptados. Ellos nunca ven nada diferente. Además las élites culturales liberales o conservadoras se parecen más a otros en su deseo de no querer socializar, o vivir con, o respetar, o adorar con los pobres. Se parecen en el sentido de separarse crecientemente del resto de la sociedad.

Evitando los excesos del dispensacionalismo, carismatismo o liberalismo de las iglesias (que pierden el equilibrio de la verdad del evangelio en diferentes formas), una iglesia centrada en el evangelio romperá estereotipos y brillará en la ciudad.

# IV

# Arrepentimiento: La Puerta a la Gracia

# 24

## Arrepentimiento, la puerta de la gracia

El arrepentimiento es de suma importancia al tema de la gracia de Dios, porque a través del arrepentimiento Dios obra en nuestra vida, y sin arrepentimiento, no hace cosa alguna en nuestras vidas. El propósito de este estudio es demostrar que el verdadero arrepentimiento es siempre un arrepentimiento teocéntrico.

Mucho de nuestro arrepentimiento es totalmente antropocéntrico, en lo que estoy sintiendo, en lo que yo he hecho, en vez de Dios. Aunque el verdadero arrepentimiento toma en cuenta a la persona que se está arrepintiendo, principalmente toma en cuenta a Dios.

### **A. HISTÓRICAMENTE TODO AVIVAMIENTO COMIENZA CON EL ARREPENTIMIENTO.**

Históricamente, todo avivamiento ha sido resultado de arrepentimiento. Muchos historiadores reconocen que una característica del arrepentimiento es la oración. Es una característica porque cuando hay arrepentimiento, también existe mucha oración, lo cual es una expresión de nuestra dependencia de Dios.

Podemos ser personas dependientes de nosotros mismos, lo cual realmente es un tipo de ateísmo. También los cristianos podemos ser ateos en la práctica. ¿Cómo podemos ser ateos siendo cristianos? ¡No orando! Estamos diciendo: Señor, no te necesito, solamente necesito esforzarme más, intentar, echarle ganas. Pero el cristiano que depende de Dios va a ser un hombre o mujer de oración. Es por eso que los avivamientos que vemos históricamente, también tienen esta cualidad de la oración. Pero principalmente, la cualidad de todo avivamiento es el arrepentimiento.

### **B. LUTERO EN SUS 95 TESIS TRATA PRIMERO EL ARREPENTIMIENTO COMO UNA ACTITUD Y NO SOLAMENTE COMO UN ACTO.**

Cuando Lutero escribió las noventa y cinco tesis y las puso sobre la puerta de su iglesia en Alemania, la primera de las noventa y cinco tesis tenía que ver con el arrepentimiento y tenía una razón de por qué era la primera. ¿Por qué no empezó con la deidad de nuestro Señor Jesucristo o con el hecho de que Cristo es nuestro único intermediario entre Dios y los hombres? ¿Por qué es que Lutero empezó con el arrepentimiento? La razón es que él sabía que todas las otras noventa y cuatro tesis dependían de un corazón realmente quebrantado delante de Dios.

Lutero entendía perfectamente que sin arrepentimiento, todo lo posterior que iba a exponer estaría demás. Él dijo que el arrepentimiento son dos cosas: en primer lugar un acto, debemos arrepentirnos como un acto de arrepentimiento por pecados específicos de nuestra vida. Y si hemos hecho algún daño a otra persona, debemos también buscar repararlo como parte de ese arrepentimiento. Pero Lutero también habló de arrepentimiento como una actitud de vida, como un estilo de vida.

## **EL ARREPENTIMIENTO DEBE SER UN ESTILO DE VIDA.**

Vamos a ver la diferencia entre el arrepentimiento como un acto y como un estilo de vida. Justamente de eso habló Lutero. Él decía que el arrepentimiento es un acto y eso generalmente los evangélicos lo entendemos bien pero lo que no entendemos tan bien es el arrepentimiento como un estilo de vida. ¿Qué significa eso?

### **A. Debemos arrepentirnos de nuestras mejores acciones. Isaías 64:6**

¡Ni siquiera nuestra adoración es perfecta! Dios no se agrada de nuestra oración, si estamos dependiendo de nuestra propia justicia (de cuán bien estoy llevando a cabo mi adoración) Filipenses 3:9. Nuestra adoración debe ser solamente en nombre de Cristo Jesús, reconociendo y preparándonos para adorar diciendo: soy pecador, no soy digno de estar aquí en la presencia de Dios, vengo como pecador, vengo dependiendo solamente de la justicia del Señor Jesucristo.

Cuando venimos a adorar y alabar a Dios y venimos confiando en Cristo Jesús, siendo Él nuestra justicia, Dios nos acepta en Cristo, pero si al venir pienso: ahora sí, ahora sí estoy alabando y estoy adorando con todo mí ser, ahora sí Dios se agrada con lo que estoy haciendo, Dios no se agrada si la confianza está en uno mismo en vez de en Cristo. Como dice Isaías 64:6 *nuestras justicias son como trapo de inmundicia*. Aún nuestra mejor adoración es como trapos de inmundicia si estamos confiando en la carne, si estamos confiando en cuán bien lo estamos haciendo porque jamás lo vamos a hacer lo suficientemente bien como para agradar a Dios. Lo único que nos hace aceptos delante de Dios es la justicia de Cristo y esa justicia es nuestra fe y empieza a tomar cuerpo en nuestra vida por el poder del Espíritu Santo obrando en nosotros y produciendo el fruto del Espíritu Santo por la fe.

No podemos producir amor, no podemos producir las cualidades internas que solamente el Espíritu Santo puede producir.

Lo que nosotros sí podemos producir son las cualidades del fariseo, es decir, lo mejor que el hombre puede ser aparte de la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Esto es lo opuesto al evangelio. Acuérdate que lo opuesto al evangelio no es lo peor de la humanidad, sino lo mejor de la humanidad basada en la obediencia del fariseo.

## **LA ORACIÓN DEL PURITANO.**

Aquí tengo una oración que ilustra lo que estamos diciendo y vemos el arrepentimiento como un estilo de vida, lo que significa arrepentirse como una actitud continua. Aquí no se está arrepintiéndose de algún pecado en específico, eso es arrepentimiento como un acto, el arrepentimiento que se ve a través de toda esta oración, es una actitud de profunda humildad que reconoce que aún nuestras mejores acciones necesitan arrepentimiento.

El menciona que hasta su arrepentimiento necesita de arrepentimiento y hasta sus lágrimas de arrepentimiento necesitan ser lavadas por la sangre de Cristo.

*Dios de toda gracia,  
Traspasaste mis pecados a mi sustituto,  
Y traspasaste la justicia de él a mi alma;  
me has vestido con el atuendo del novio  
y me has decorado con las joyas de su santidad (es decir, de su propia santidad)*

*En cuanto a mis propias justicias son trapos de inmundicia.  
Mis mejores oraciones están manchadas de pecado,  
Mis lágrimas necesitan ser lavadas por tu sangre bendita,  
Y aún necesito arrepentirme de mi arrepentimiento.*

*No poseo ningún traje propio para cubrir mis pecados,  
Ni mi propio telar para tejer mi justicia.  
Por gracia a diario recibo un traje resplandeciente,  
Pues en Cristo justificas al impío.*

*Siempre me encuentro extraviándome como un hijo pródigo,  
Y me arrepiento diciendo, “Padre perdóname”  
Y en respuesta me cubres con tu mejor traje.*

*Permite que cada mañana lo tenga puesto,  
Cada día trabaje en él regrese a casa en él,  
Me case en él, muera en él, me presente  
Delante del gran trono blanco a ser juzgado en él  
Y pase al cielo vestido solamente en la justicia del que me amó  
Y se entregó a sí mismo por mi salvación.*

*Esto lo pido, no por mis méritos,  
Sino solamente por los méritos únicos de Cristo mi Señor y  
Salvador,  
Amén.*

¡Qué oración! ¡Qué humildad! ¡Qué reconocimiento de su verdadera condición delante de Dios! Cuando estuvimos viendo el evangelio aplicado a la vida del cristiano, vimos esa primera bienaventuranza, “bienaventurados los pobres en espíritu porque de ellos es el reino de los cielos” y vimos que esa es la actitud continua y constante de todo cristiano que vive el arrepentimiento como una actitud. Constantemente reconoce su pobreza espiritual delante de Dios. Al reconocer su verdadera pobreza reconoce cuánto necesita de Cristo, cuánto necesita la obra santificadora de Cristo, a través del poder del Espíritu Santo, lo cual viene solamente cuando existe verdadero arrepentimiento.

#### **B. Pablo es un ejemplo, 1ª Timoteo 1.15 (Acción-Actitud).**

En 1ª a Timoteo 1:15, ya hacia el final de la vida del apóstol Pablo, él dice: “Cristo vino al mundo a salvar pecadores de los cuales yo soy el primero”. ¿Por qué es que el apóstol Pablo dijo: de los cuales yo soy el pecador más grande? Si tenemos un concurso hoy en día, dice él, me gano el concurso. Si

hay un concurso de ¿cuál es el pecador más grande en la iglesia hoy en día? El apóstol dice: se acabó este concurso porque yo ya me lo gané, ¡yo soy el pecador más grande!

Aquí está en presente, él no está hablando de su condición antes de ser creyente sino está hablando de su condición en ese momento hacia el final de su vida. Ya había hecho sus viajes misioneros, ya había fundado las iglesias, ya había hecho noventa por ciento de lo que iba a hacer en su vida. Aún llevando muchos años como cristiano, él dice: ¡Yo soy el pecador más grande! Ahora, ¿cómo podía decir eso? Lo que realmente estaba mostrando era su actitud delante de Dios. Acuérdense que estamos hablando aquí de arrepentimiento como una actitud.

Por lo general, entendemos lo que significa arrepentimiento como un acto. Lo que a veces nos cuesta entender es arrepentimiento como una actitud, como un estilo de vida. El apóstol Pablo, en efecto, estaba diciendo lo siguiente: en mi vida como apóstol, como misionero, como cristiano jamás he conocido otra cosa sino pecar. Cuando estoy predicando estoy pecando. Cuando estoy orando estoy pecando. Cuando estoy evangelizando estoy pecando. En mi mejor día, haciendo mis mejores acciones son solo trapos de inmundicia, son acciones imperfectas. Esa es la razón por la cual no podemos confiar en nuestra propia justicia, sino solamente en la justicia de Cristo, no tenemos justicia propia. A veces pensamos que la tenemos pero no delante de Dios. El apóstol Pablo estaba diciendo: cada segundo de mi existencia, no he conocido otra cosa sino pecar, no tengo justicia propia ni siquiera a través de mi mejor obediencia a Dios.

Existe una diferencia entre eso y salir a matar una persona o serle infiel a mi esposa. No estamos hablando de algún pecado en específico, Pablo está hablando del hecho de que su vida no llega a la meta perfecta que Dios tiene para todos nosotros, “de ser santos como Él es Santo”. Debemos ser *perfectos* y lo somos solamente por Cristo, ya no lo somos en nuestra propia justicia. Aún mi mejor predicación está llena de pecado porque mi corazón no está amando a Dios como Él merece ser amado, ni estoy amando a mi prójimo como Dios pide que ame a mis prójimos. Eso es arrepentimiento como una actitud. En efecto Pablo dice: “yo no soy mejor que cualquier otra persona, no poseo ninguna justicia propia”.

Dice Filipenses 2, hablando de la humanidad del señor Jesucristo y de cómo Él se humilló hasta lo sumo. El contexto es esa humildad que nosotros debemos tener, es esa misma mente de Cristo que nos debe hacer considerar a otros como mejores que nosotros. Imagínese como tal humildad debería cambiar nuestro comportamiento. Una de las razones principales por las que nos tratamos tan mal y damos tan mal ejemplo es porque no estamos viviendo el arrepentimiento como una actitud, un estilo de vida, se nota porque hay una profunda humildad en la vida de esas personas. Cambia completamente la actitud, especialmente en su trato con la gente a su alrededor. El que no se considera gran pecador no necesita mucho de la cruz y ama muy poco. Lucas 7:47 dice: “*Aquel a quien se le perdona poco (pues no se considera a sí mismo gran pecador) poco ama*”. El apóstol Pablo al considerarse un gran pecador, por su gran necesidad exaltaba la cruz de Cristo y se acrecentaba su amor.

# 25

## El rey Saúl es ejemplo de un arrepentimiento falso

### A. CON LOS FILISTEOS DA EXCUSAS. 1º de Samuel 13:8-14

¿Cuál fue la actitud del rey Saúl? Es una actitud que he visto muchas veces en mi propia vida y es una actitud de un arrepentimiento falso. Es un arrepentimiento totalmente antropocéntrico, es decir, hombre-céntrico. En el versículo 11 él comienza a dar excusas por su pecado, reconoce que ha pecado pero aún así da excusas (no damos excusas a menos que sepamos que lo que hicimos estuvo mal); como en el versículo 11. ¿Cuál era la primera? Dice: “el pueblo (está hablando de su ejército), mis soldados estaban yéndose a casa, estaban desertando. Necesito a mi ejército para pelear y ellos se me iban, por eso ellos tienen la culpa. El pueblo tiene la culpa, no yo, tal vez tenga algo de culpa pero...”. Mas la razón por lo que hice esto, es principalmente por culpa de ellos.

Mirando fijamente a Samuel le dice: “mira Samuel, tú dijiste que ibas a estar aquí a tal hora y ¿dónde estabas? No apareciste, tú tienes la culpa. Si tú hubieras llegado a la hora que habías acordado esto no hubiera sucedido, tú tienes la culpa”. Me recuerda a Adán y Eva cuando Dios le dice a Adán: “¿Comiste del árbol?” Y él le contesta: “Esta mujer que tú me diste...”. Y va en contra de Dios mismo. En realidad nuestra actitud es buscar a quien echarle la culpa por nuestras acciones. Y aquí, Saúl culpa al mismo profeta.

Por último, él dice: “los filisteos estaban reunidos en Micmas y ellos no estaban desertando, ellos estaban bien organizados, ellos se hacían más y más fuertes mientras que yo cada día más débil”. Él hace lo que nuestro corazón tan engañoso hace. Dios pone el dedo en la llaga de nuestro pecado y dice: “mira, has pecado” y nosotros miramos a nuestro alrededor. ¿A quién culpar? Mi esposa tiene la culpa, mis hijos tienen la culpa, el pastor tiene la culpa, todos tienen la culpa. Bueno Dios le da otra oportunidad a Saúl lo cual vemos en 1 de Samuel 15 cuando pelea con Amalec.

### B. CON AMALEC DA EXCUSAS. 1º Samuel 15:13-15; 21; 28

Aquí otra vez da excusas, en realidad son dos: en primer lugar dice “que no fue acción suya”, que fue el pueblo, ellos tomaron el botín, ellos decidieron que lo mejor del anatema sería ofrecido a Jehová. En realidad Jehová no había pedido eso, ellos hacen sus propias reglas mientras que van caminando en su vida cristiana. Existen cristianos que van haciendo sus propias reglas, no siguiendo lo que Dios dice pero añadiendo o quitando a la palabra de Dios. Es lo que estaba permitiendo el rey Saúl, él tenía la autoridad, pues era el rey. Él podía decir: “maten a todos tal como Dios nos mandó ¿qué están haciendo al dejar estos animales? Mátenlos, eso es lo que Dios ordenó”. Pero el teme más al pueblo de Dios que a Jehová, está más preocupado con lo que ellos pensaban de él que lo que Dios pensaba.

Saúl tenía un ídolo en su corazón, ese ídolo era su propia imagen, lo que pensarán los demás de él, su ídolo era él mismo. Incluso encontramos que construyó una estatua en su propio honor (1º de Samuel 15:12). Vemos que él desea ser estrella, busca ser prácticamente adorado por su pueblo y busca excusas por su pecado. No tenemos que mirar muy lejos para ver estas actitudes, solo tenemos que mirar en el espejo, yo solo necesito mirar en el espejo para ver que soy así también. Todos somos así, porque tenemos un corazón que nos engaña. El corazón es engañoso por sobre todas las cosas, es por eso que no deseamos humillarnos y reconocer nuestra culpabilidad.

Supongamos que tengo un problema con mi esposa, cuando tenemos un pleito siempre pienso que ella por lo menos tiene el 90 % de la culpa y yo solo el 10 %, el problema es que ella piensa exactamente igual y esa es la razón por la que a veces nos enfrascamos en pleitos. Pero Mateo 7 versículos 3 al 5 nos dice que si yo tengo el 10 % de culpa es una viga porque está en mi ojo. Si realmente fuera más sincero conmigo mismo, a lo mejor diría que yo tengo el 90 % de la culpa pero hay una característica en este pasaje, que si aún tengo solo el 10 % y ella tiene ella 90 % de la culpa, Jesús dice que lo que está en mi ojo siempre es una viga.

Ahora me gustaría pensar que lo que hay en mi ojo es una paja y lo que está en los ojos de los demás es una viga pero lo que está en el ojo de otra persona SIEMPRE es una paja. Ahora mi tendencia es pensar que mi esposa tiene el 90 % de la culpa y yo sólo el 10 % así que yo tengo la paja y ella la viga, pero esa no es la enseñanza del Señor Jesucristo, mas bien la enseñanza del Señor es que lo que está en mi ojo SIEMPRE es la viga porque yo no soy responsable de lo que está en el ojo de mi esposa o de mi hermano, todo lo contrario, soy responsable por lo que está en mi ojo, por eso aunque sea mi culpabilidad menor, es una viga para mí de 10 %.

# 26

## El pecado del rey David es espantoso

Hay un contraste entre el rey David y el rey Saúl, en 1º de Samuel 13:14 dice que David era varón conforme al corazón de Dios. Nosotros al ver al rey David y ver su pecado encontramos que era mucho peor, en cuanto al pecado del rey Saúl, él jamás hizo las cosas que el rey David hizo. Si juzgamos entre Saúl y David en cuanto a la gravedad de su pecado tendríamos que concluir que el rey David era más pecador que el rey Saúl, pero lo que hizo la diferencia fue el arrepentimiento, David tuvo un verdadero arrepentimiento.

Si tuvieras que escoger tres de los líderes más grandes en la Biblia ¿a quién escogerías? Hay líderes muy buenos en la Biblia por eso es un poco difícil escoger solamente tres pero lo vamos a hacer. Primero voy a mencionar a Moisés, quien sacó a Israel de Egipto y aguantó a los israelitas cuarenta años en el desierto, sin duda gran líder de Dios. Después voy a mencionar al rey David como uno de los grandes en la Biblia. Finalmente voy a mencionar al apóstol Pablo. Yo sé que hay otros que son también muy, muy grandes pero ¿qué tienen en común estos tres hombres? Esto lo digo en el contexto de la Gracia. ¿Qué cosa negativa une a estos tres hombres? La respuesta es que Dios escogió a tres homicidas para ser tres de sus instrumentos más grandes en la Biblia, ¿por qué lo habrá hecho? ¡Tres homicidas!

Moisés era homicida, fue por eso que tuvo que huir de Egipto y cuidar cuarenta años de un rebaño de ovejas. En el libro de los Hechos 7:22 leemos que Moisés era un hombre poderoso en palabra y en toda sabiduría de los egipcios. Era un gran hombre y poderoso y Dios lo saca y lo lleva al desierto por haber matado a un hombre. David también era homicida, no sólo mató uno, tuvo que matar a varios. El apóstol Pablo, antes de su conversión perseguía a la Iglesia y estuvo presente cuando mataron a Esteban, él participó, también era homicida.

Creo que Dios ha tratado de decirnos algo en cuanto a su Gracia, Él no necesariamente escoge lo mejor de este mundo para traer honra y gloria a Su nombre. Él saca materia prima del lodo cenagoso, del barro, del fango. Es por eso que necesitamos entender el arrepentimiento, si Dios pudo ocupar al rey David, Él nos puede ocupar, no hay persona alguna que Dios no pueda ocupar. Así que veamos el pecado de David en 2º de Samuel 11:2-4.

### A. Adulterio: David y Betsabé

Su pecado de adulterio es gravísimo pero cuando ella quedó embarazada David quiso que Urías y el pueblo pensarán que este bebé era de su marido y no de él.

### **B. Homicidio: de Urías 11:15; de los soldados 11:17**

Entonces mandó llamar a Urías para que regresara a su casa pero éste era un hombre temeroso de Dios. Tal vez dijo: “¿Cómo puedo ir a comer, festejar, descansar con mi mujer mientras que el pueblo de Dios está luchando? Debo estar con los soldados, debo estar donde está la batalla”. Además es posible que haya sospechado algo y por eso no quiso entrar en su casa, la Biblia no lo dice, solamente es una posibilidad. Entonces el rey David dice: “bueno, esto no me está funcionando muy bien y decide matar a Urías”.

El rey David no lo mató con sus propias manos pero era tan culpable como si lo hubiera estrangulado con sus propias manos, como si le hubiera enterrado el cuchillo en su espalda. Era homicida.

En el versículo 17, vemos que también fallecieron un buen número de soldados, no sabemos cuántos pero no eran pocos. Ese día en Israel hubo luto, ese día quedaron viudas y huérfanos en Israel por culpa de David. Comparando el pecado del rey David con el de Saúl tenemos que decir que: ¡no hay punto de comparación! El pecado de David era mil veces peor, Saúl sencillamente no mató a unos animales que Dios le ordenó que matase y perdonó la vida de un rey.

### **C. David es un ejemplo de verdadero arrepentimiento en primer lugar por lo que no hizo**

David es un ejemplo de verdadero arrepentimiento y vamos a ver lo que el rey David no hizo. Él no dijo: “Betsabé tiene la culpa, no fui yo el que andaba desnudo ahí sobre el tejado bañándome donde todos podían ver”.

Ahora, Betsabé también pudo haber sido más cuidadosa, no puedo juzgarla, no sé las circunstancias; yo sé que las mujeres tienen una responsabilidad en ese sentido, tienen una responsabilidad en cuanto a la forma en que se visten, en no ser provocativas. Pero el rey David no dijo que ella tenía la culpa, tampoco dijo: “es que ser rey es una tremenda responsabilidad y trae tremendas presiones, soy responsable por millones de personas, así que imagínese la tremenda presión de un hombre con tan grande responsabilidad”. No dijo: “Era solo la primera vez y nunca lo haré de nuevo”. Tampoco culpo a su esposa, no dijo: “es que últimamente mi mujer ha sido medio friolenta y no me ha satisfecho tal como yo quisiera, ella tiene la culpa”.

¿Qué es lo que dijo el rey David? Antes de considerarlo, veamos el contexto en 2º de Samuel 12 cuando vino Natán, no sabemos exactamente cuánto tiempo pasó entre el pecado del rey David y la visita del profeta pero vemos que el rey David a pesar de ser un hombre conforme al corazón de Dios, aún él no se arrepintió fácilmente. Por eso voy a leer lo que sucedió y lo que lo trajo al punto de arrepentimiento después vamos a leer lo que respondió.

### **LA PARÁBOLA DE NATÁN**

Dios envió al profeta Natán y le presenta una parábola en el capítulo 12:1-7. Natán dijo: “*Tú eres ese hombre*”, enfrentado con su pecado, ¿cuál fue la respuesta del rey David? Lo encontramos en versículo 13 y son sólo tres palabras: “*pequé contra Jehová*”. Este es un verdadero arrepentimiento, no necesariamente requiere gran palabrería, no es el número de palabras, lo importante es lo que está sucediendo en el corazón.

#### **D. El verdadero arrepentimiento también por lo que hizo**

¿Qué dice el rey David? *“pequé contra Jehová”*, no es algo muy complicado o enredado. Uno lee la respuesta de Saúl y es bastante enredada. David sencillamente va directamente al grano y dice: “Yo soy pecador y he pecado contra Dios” y es muy similar a lo que dijo el hijo pródigo: “Yo he pecado y no soy digno”, es similar a lo que el publicano responde golpeando su pecho: “Sé propicio a mí pecador”. El rey David dice: *“Pequé contra Jehová”*, su respuesta era verdadero arrepentimiento. ¿Cómo lo sabemos? Porque era Dios-céntrico. El verdadero arrepentimiento siempre es Dios-céntrico.

## 27

# El verdadero arrepentimiento es Teo-céntrico

Salmos 51:4 dice: *“Contra ti (el rey David está hablando a Dios), contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de tus ojos”*.

### **A. NO MENCIONA A BETSABÉ, EL BEBÉ MUERTO, SU PROPIA ESPOSA, URÍAS, LOS SOLDADOS MUERTOS Y LOS DAÑOS A LA NACIÓN**

Uno podría decir, mira David ¿no crees que estás exagerando un poco? ¿Acaso no pecaste contra Betsabé? ¿Acaso no pecaste contra el bebé que murió como consecuencia de tu pecado? ¿Qué de tu esposa? ¿Qué de Urías? ¿Qué de los soldados, las viudas y los huérfanos? Realmente pecaste contra una nación entera. ¿No estás exagerando un poco cuando dices: “Contra ti sólo he pecado”? ¡En realidad no está exagerando! Porque el verdadero arrepentimiento es siempre teo-céntrico.

No se puede comparar el aspecto que relaciona mi pecado con Dios con el aspecto que tiene que ver con las consecuencias de mis errores en la vida de otros. Sencillamente no se puede comparar, el pecado trae consecuencias, eso lo sabemos muy bien pero el arrepentimiento no es por las consecuencias porque no nos arrepentimos de ellas, nos arrepentimos de nuestro pecado. Nos duelen las consecuencias, pero lo que le dolía mucho más al rey David era que su pecado afectaba su relación con Dios, eso es lo que hace que el pecado sea tan grave, el pecado es siempre contra Dios, es una agresión contra Dios. ¿Matar a Urías no era una agresión? Por supuesto, pero el rey David no tenía ídolos, al menos no en su arrepentimiento, para él no importaba lo que estuvieran pensando los demás.

¡Tan significativo era Dios en su vida! Dios estaba por sobre todas las cosas. Todas las cosas quedaban en segundo lugar en cuanto a valores en su vida. Para él, Dios estaba exaltado por sobre todo de tal forma que, en un sentido, Dios era más importante que todo lo demás y podía decir: “contra ti solo he pecado”, él valoraba su relación con Dios mil veces más que cualquier relación.

### **B. VERDADERO ARREPENTIMIENTO ES UN CORAZÓN ROTO Y QUEBRANTADO, PORQUE HA ROTO Y QUEBRANTADO EL CORAZÓN DE DIOS Salmo 51:4**

¿Qué nos dice Efesios? No entristezcáis al Espíritu Santo con quien fuisteis sellados, es decir, el pecado es una agresión y sobre todas las cosas es una agresión contra Dios. Dios no es una estatua; uno puede escupirle a una estatua y no le va a importar pero Dios es una persona.

Cuando nosotros vemos el amor de Dios, estamos viendo esa intimidad que Dios tiene con nosotros, ese amor perfecto. A mí me dolió mucho cuando mi hija estando en rebeldía se fue de casa como el pródigo. Me dolió porque la amo. Uno de los días más felices de mi vida fue cuando un mes después regresó a casa y nos abrazamos y lloramos, nuestro pecado hiere a Dios, es por eso que nos duele, porque aquél en cuyo corazón está obrando el Espíritu de Dios busca honrarlo. No lo está elevando solamente con sus labios, cuando está adorando realmente está elevando a Dios en lo más profundo de su ser. Lo peor en la vida de un cristiano, es herir a aquél que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros: Nuestro pecado hiere el corazón de Dios y nuestro corazón es roto porque hemos quebrantado su corazón.

Les voy a entregar una fórmula aunque las fórmulas no me apasionan mucho, es una razón por la cual la gracia es tan difícil de comprender porque la gracia no es una fórmula que nosotros podemos seguir así de simple, paso 1, paso 2, paso 3. A nosotros los hombres, nos gusta que nos digan lo que tenemos que hacer. En primer lugar tienes que hacer esto y lo otro. La gracia no es así, porque la gracia es obra de Dios y el Espíritu de Dios es como viento que sopla donde él quiere. A nosotros nos gusta estar en control y pretendemos hasta controlar a Dios. A veces nuestras oraciones suenan como si nosotros fuéramos el amo, y Dios nuestro niño de mandados. Lo mandamos a hacer esto, lo mandamos a hacer lo otro y nosotros estamos sentados sobre el trono de nuestra vida. A veces nuestras oraciones parecen más como eso, que lo que Dios quiere. Pero a veces una fórmula nos puede ayudar a captar alguna verdad.

Entonces les voy a dar una fórmula. El arrepentimiento es en primer lugar, reconocer que hay un problema.

### **1. Hay un problema.**

Cuando hemos pecado, tenemos que reconocer que existe un grave problema, pero al igual como David, el segundo paso de esta fórmula de tres pasos es que el verdadero arrepentimiento reconoce que yo soy el problema.

### **2. Yo soy el problema.**

El rey David, en contraste con el rey Saúl, no echó la culpa a otros. Saúl decía que Samuel era el problema, o los soldados, o el problema era el enemigo. Los cristianos, generalmente echamos la culpa a Satanás de todo lo que sucede en nuestra vida. Eso es una forma de escapar de nuestra propia responsabilidad.

La gracia de Dios nos hace más responsables, porque cuando uno tiene todos los recursos a su alcance, y todavía no echa mano a esos recursos, uno es mucho más responsable que alguien que no tiene esos recursos disponibles. La persona que no tiene esos recursos, tiene una excusa. El que sí tiene todos los recursos que Dios nos da por su gracia y no se aprovecha de ellos, entonces sí es responsable. Así que no vamos a decir que hay un problema, y que el diablo es ese problema, sino que vamos a decir que Yo soy el problema.

El rey David no le echó la culpa a nadie, ni siquiera a Satanás. El dijo yo soy el problema. ¿Y cuál es la solución? La única solución es Cristo.

### 3. Cristo es la respuesta. Salmos 51:2, 10.

Salmos 51:2 dice. *“Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado”*. Pero gracias a Dios, no termina ahí, Él sí nos lava, pero también nos transforma. Si hay una palabra clave, es la palabra de transformación. Cuando llegamos al versículo 10 de Salmos 51, vemos esa transformación. El rey David no dice: Lávame mis pecados para seguir igual y seguir pecando. No, más bien dice *“Crea en mí”*, es una nueva creación. El que está en Cristo Jesús es una nueva criatura, porque Dios está creando en él lo que antes no existía. Y le dice a Dios: *“Crea en mí Oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí”*.

Está pidiendo ser transformado por Dios, y como hemos visto (Efesios 1:3), Cristo consiguió en la cruz todas las bendiciones, hasta las respuestas a nuestras oraciones, todas las consiguió en la cruz. Por eso vivimos constantemente al pie de la cruz. Cristo es la respuesta, y lo que Él desea a través de nuestro arrepentimiento, es transformarnos, para que no sigamos igual. Es una transformación como vimos en 2ªCorintios 3:18. Que con cara descubierta, vemos la gloria del Señor, y somos transformados de gloria en gloria, a la misma imagen por el Espíritu del Señor. Arrepentimiento nos lleva a transformación, porque se requiere arrepentimiento para activar la obra del Espíritu Santo quien aplica las bendiciones adquiridas por Cristo en la cruz, las aplica a nuestra vida, haciéndolas una realidad en nuestra vida.

Una evidencia de un corazón transformado es gozo, un aspecto del fruto del Espíritu Santo en nuestra vida. Es por eso que David pide en el versículo 12 *“vuélveme el gozo de tu salvación”*. La gracia de Dios tiene todo que ver con nuestro corazón y esa transformación es nuestra solamente en Cristo Jesús.

El año pasado vino un pastor con quien estuve trabajando y me dijo. Jerry, yo quiero agradecerle porque ha salvado mi matrimonio. Lo miré y contesté: ¿De qué estás hablando? Yo nunca te he dado consejería matrimonial, ni sabía que hubiera algún problema en tu matrimonio, ¿cómo es posible que me digas que salvé tu matrimonio? Él es psicólogo, y consejero familiar y matrimonial y respondió: “he tenido un problema con mi esposa y como psicólogo he intentado cambiar su forma de ser de todas las formas posibles, y por más que intentaba y la presionaba para que cambiara, era como un gato que si lo levantas por la cola, se le salían las uñas y los colmillos, esa era su reacción. No le gustaba que yo tratara de cambiar su forma de ser”.

Bueno, eso no lo sabía le dije. Pero tú dices que yo tuve algo que ver. Me respondió: ¿Te acuerdas del retiro que tuvimos en el campamento? Sí, le dije. Con los líderes de las células de nuestra iglesia. Sí, me acuerdo. Tú dijiste que en Filipenses 1:6 nosotros no podemos cambiar la forma de ser de nuestro cónyuge. Que Filipenses 1:6 dice que el que empezó la buena obra, Él la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Ah! Sí, me acuerdo, le dije. Bueno, pues en ese momento dejé de tratar de presionar a mi esposa a cambiar. Y desde que dejé de presionarla y tratar de cambiarla, empecé a confiar y decirle a Dios: Tú que me estás transformando a mí, encárgate de ella. La puse en Sus Manos. Desde que dejé de tratar de cambiarla, está cambiando y ya no está tanto a la defensiva conmigo y nuestra relación ha mejorado un 100%.

Esto lo comparto para decir lo siguiente. Tú y yo no somos responsables de cambiar a la otra persona. Eso es obra del Espíritu Santo. A nosotros nos gusta tomar el lugar del Espíritu Santo en la vida de otros. Pero Dios se encarga de la otra persona. Por eso, lo que está en el ojo de la otra persona es una

paja y en cuanto a mi una viga. Yo no soy responsable por lo que está en el ojo del otro. Aunque sea un homicida, lo que fuera, esa persona es responsable delante de Dios.

Ahora, puede ser que en alguna ocasión, Dios pida que seamos como Natán, que vayamos a una persona y le digamos: Mira, lo que estás haciendo es pecado, mas si somos pastores, tenemos una enorme responsabilidad con la grey y a veces tenemos que hacer cosas muy difíciles, pero no somos responsables por la transformación de la vida de esa persona. Sólo Dios lo puede hacer. Le podemos mostrar la paja en su ojo, pero no se la podemos quitar, eso es sólo obra de Dios. Siempre nuestra actitud debe ser: Yo quiero hablarte de una pequeñez que está en tu ojo, no se puede comparar con la viga o las vigas en mi ojo. La persona que tiene esa actitud y viene con humildad, no será rechazada porque no viene con una actitud prepotente o “yo soy santo y tú eres pecador”, mirando con desprecio a nuestro hermano, o nuestra hermana, más bien venimos con actitud de *“yo soy el pecador más grande”*, como dijo el apóstol Pablo.

## CONCLUSIÓN

Quiero contarles una historia verídica que se publicó hace tres años en una revista que se llama Christianity Today, “El Cristianismo Hoy”. Era de una pareja que el día de navidad iba de regreso a su casa, pero por una razón u otra se había retrasado. Se dieron cuenta que tenían que parar a comer en un restaurante. Entonces llegaron a uno que estaba bastante lleno y encontraron una mesa. Tenían dos hijos, uno de tres años y otra de año y medio. Entraron y pidieron una silla alta para el bebé y ordenaron.

Mientras estaban esperando, notaron que su bebé estaba jugando con alguien detrás de ellos. No podían ver a la persona y no se preocuparon mucho, pero la bebé estaba riendo, jugando y haciendo señas. Pensaban que era un niño con quien estaba jugando. Entonces la esposa se voltea para ver y ahí metido en una esquina, tratando de no ser visto por nadie, había un mendigo sumamente sucio. Era obvio que su situación era horrible porque ya estaba muy deteriorado, sus dientes estaban en una horrible condición, el pelo grasoso sin bañarse, pero la bebé se había enamorado del mendigo al igual que éste también y le hacía señas, se escondía tras sus manos, y así estaban jugando de lejos.

De vez en cuando, esta señora miraba para atrás y le daba asco tremendo ver la condición tan deplorable de este hombre. Al final dijo a su marido: Ya no tengo apetito, por favor salgamos de aquí. Respondió su esposo: Si eso es lo que quieres, voy a pagar aunque no comamos, nos encontramos en el coche. Ella, primero se encargó de su hija menor, la sacó de la silla y luego se volteó para ayudar a su hijito de tres años, y no se percató de que su bebé de año y medio empezó a correr hacia el mendigo. Cuando se dio cuenta, ya casi había llegado. Horrorizada, sólo pensaba en qué enfermedad le iba a pegar a su bebé, si alcanzaba a llegar al mendigo.

Entonces, corrió para alcanzarla pero ya era tarde porque la bebé ya había lanzado sus brazos alrededor del cuello del mendigo, y éste también le dio un tremendo abrazo. Al llegar la mamá, con desesperación, trataba de separar al bebé del mendigo, pero no se soltaban. Al final, viendo la desesperación de la mamá, el mendigo tomó a su bebé y se la pasó diciendo: Señora, quiero agradecerle. Hace años perdí a mi familia por el alcoholismo, perdí mi trabajo y no tengo a nadie. Hoy es navidad y quiero agradecerle por permitir que su bebé me amara como lo hizo.

Cuando esta señora tomó a su bebé y comenzó a salir, Dios, el Espíritu Santo tocó su corazón de tal forma que cuando llegó a donde su marido, había una lágrima en su mejilla. Su marido le preguntó: ¿Qué te pasa? Le contó lo que había sucedido y le dijo: cuando salí del restaurante, sentí que sabía lo que Dios quiso decirme. En ese momento entendí que soy un mendigo y Dios permitió a su bebé amarme a mí. Así es la actitud de una persona que reconoce su verdadera condición ante Dios. También entendí que arrepentimiento no es solamente un acto, también es la actitud de un mendigo, sin mérito alguno que recibe un amor tan grande e incondicional.

**V**

# Los ídolos del corazón

## 28

## Ídolos del corazón

Este tema es una continuación del arrepentimiento. Vimos el arrepentimiento no solamente como un acto, también es una actitud, un estilo de vida. Quiero darle crédito a Tim Keller, pastor de la Iglesia Redeemer en la ciudad de Nueva York, este material fue escrito por él, no es algo propio sino que nos ha dado permiso de utilizar este material. Habiendo dicho eso, les invito a leer cuidadosamente Romanos 1:18 al 25 y Ezequiel 14:1-8, que son pasajes bíblicos de las próximas 4 lecciones.

### POR NATURALEZA SOMOS IDÓLATRAS

Este capítulo de Romanos 1 muestra que por naturaleza somos idólatras y la razón es que todos necesitamos adorar algo, fuimos creados con ese propósito, y si no adoramos a Dios vamos a poner algo en su lugar, vamos a sustituir al Dios verdadero por dioses a nuestra propia imagen. Estos dioses que vamos a adoptar, prometen mucho; si nuestro dios es el dinero, nosotros pensamos que la felicidad la vamos a tener a través del dinero, y nos dará seguridad en la vida, porque acreditamos que el dinero nos va a dar todo lo que queremos. Los ídolos no solo prometen pero también se rigen por leyes. Cada vez que tenemos un ídolo, cada ídolo tiene sus propias reglas y leyes, esos ídolos dan promesas y también dan condenas, si nosotros perdemos ese ídolo (el dinero, por ejemplo). Este ídolo nos dice que vamos a morir de hambre, o alguna otra cosa nos va a suceder como castigo.

Entonces, los ídolos realmente imitan el pacto de Dios, imitan las bendiciones que Dios promete y también la condena que Dios nos ha dado. Los ídolos son imitaciones de Dios y a medida que vamos avanzando, vamos a ver sus características. Lo triste es que a medida que adoptamos un ídolo, llegamos a ser esclavos de ese ídolo. La carta a los Romanos 6:16-17 lo deja muy claro en cuanto al pecado en general. *“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero, gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados”*.

### PREDICACIÓN DEL FARISEO

¿Se acuerda de la pequeña predicación que hice de Éxodo 20:3, cuando estuvimos viendo como predica un fariseo? Va más o menos así, de Éxodo 20:3 dice: *“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí”*. Dice el fariseo: Hermanos, quiero que nos demos cuenta de lo que este mandato significa. Primordialmente, Dios debe tener el primer lugar en nuestra vida, nosotros debemos darle a Él ese lugar de privilegio que sólo Él merece, y si nosotros tenemos cualquier cosa que está en competencia con Dios, debemos quitar y desterrar ese ídolo de nuestras vidas.

Ese mensaje no es un mensaje cristiano. Ese mensaje lo podrían predicar en cualquier sinagoga judía que no cree en Cristo (ni siquiera menciona a Cristo), ese mensaje no es cristiano, es más bien un

mensaje totalmente hombre-céntrico, a pesar de que estaba mencionando y hablando de Dios. Porque, ¿Quién tiene la responsabilidad en este mensaje de poner a Dios en el lugar que merece en nuestra vida? Uno mismo. El fariseo dice: Pongan a Dios en primer lugar en su vida. Si logro hacerlo ¿quién va a recibir toda la honra y la gloria?, ¿Dios o yo?, ¿Quién supuestamente en primer lugar puso a Dios donde él está? Si es un logro personal, yo soy el que va a recibir la honra y la gloria, por poner a Dios en primer lugar en mi vida. ¿Quién recibe la honra y la gloria por desterrar los ídolos? Pues yo, porque supuestamente yo los desterré.

Ese mensaje se podría dar en cualquier iglesia mormona, especialmente testigos de Jehová, porque ellos no creen en Cristo en la forma en que nosotros creemos. En cualquier iglesia católica, a lo mejor hasta en algunas otras religiones también, que nada tiene que ver con el cristianismo, a lo mejor en alguna mezquita mahometana podría haberse predicado ese mensaje y lo hubieran encontrado muy, muy adecuado de poner a Dios primero en su vida, para ser, y sería un buen mahometano.

Desgraciadamente, cuando visito a nuestras iglesias presbiterianas, escucho este tipo de predicaciones moralistas; peor todavía cuando examino mis predicaciones de los primeros veinte años de pastor, la mayoría son así. ¿Sabe por qué las guardo? No para predicarlas, sino para acordarme. Es algo muy humillante, leer mis propias predicaciones ¡qué poco cristiano! Hasta que comencé a entender la gracia de Dios.

En la próxima lección veremos cómo hacer que este mensaje sea Cristo-céntrico, teo-céntrico aplicando el evangelio a nuestras vidas.

## 29

# Predicación Cristo-céntrica

Ahora, voy a predicar de nuevo sobre Éxodo 20:3 y va a ser un poco más largo porque ahora va a ser un mensaje cristiano.

Hermanos en Éxodo 20:3, el primer mandato dice *“no tendrás dioses ajenos delante de mí”*. En primer lugar, este mandato dice que debemos tener a Dios primero en nuestra vida, pero nos condena a todos por igual. Porque todos hemos pecado, todos hemos roto este mandamiento. Ninguno ha honrado a Dios de la forma que Él merece y todos tenemos ídolos. Así que lo primero que quiero decirles de este pasaje es que somos pecadores. Debemos reconocer nuestra condición de pecadores delante de Dios como resultado de este mandato. El evangelio siempre muestra nuestra necesidad.

En segundo lugar, enseña que deberíamos arrepentirnos delante de Dios por este pecado (sin arrepentimiento tampoco hay evangelio). Pero tengo muy buenas noticias y es que los primeros dos versículos antes del tres dice: *Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre* (es decir, de la casa de esclavitud). Nosotros somos esclavos de dioses falsos, ídolos falsos, pero, el día de la pascua, Dios dijo que debían matar un corderito y poner la sangre sobre la puerta de sus casas. Cuando pasó el ángel, fueron muertos todos los primogénitos en todos los hogares egipcios que no tenían la sangre del cordero, los israelitas que habían puesto la sangre del cordero estaban a salvo, no sólo eso, sino que al pasar por esa puerta y salir de Egipto, serían liberados de la esclavitud, pasando por la sangre del cordero. (Aquí se presenta la solución en Cristo, elemento clave del evangelio).

De igual manera que Israel fue librado de la esclavitud por la sangre del cordero, así, nuestra única esperanza de ser liberados de la esclavitud de los ídolos es el Señor Jesucristo, representado por el cordero, el Señor Jesucristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Tú y yo somos pecadores, Él derramó su preciosa sangre, entregó su vida y resucitó al tercer día, para que nosotros también resucitemos en vida nueva con el poder de Dios y pasando por esa puerta con la sangre del cordero, seamos hechos libres.

Cada uno de nosotros puede tener el privilegio de acudir al Cordero de Dios, reconocer nuestros pecados y sobre todo reconocer que Él pagó nuestra condena. Podemos vivir libres y a diario vivir al pie de la cruz del Señor Jesucristo, a diario aprender de la liberación que Él nos da. (Aquí el evangelio se presenta como la solución para el cristiano y nos libra de ídolos).

Qué diferencia entre esa predicación y la primera, ¿no es así? La primera dice sencillamente aquí hay un mandato, obedezcan, inténtenlo, si no lo han podido hacer, pónganle más empeño, esfuércense más, y si eso no es suficiente entonces esfuércense aún más todavía. Esa es la mala noticia del fariseo. El mensaje del fariseo es: El justo por la obediencia vivirá. ¡Obedezcan y pongan a Dios primero! Cuando me veo en un espejo, estoy viendo un fariseo en recuperación. El segundo mensaje es el

mensaje cristiano, es el mismo mensaje para el inconverso como para el creyente. Los dos dependen igualmente de Cristo, sea para salvación o para vivir la vida cristiana.

Necesitamos arrepentirnos de nuestros ídolos. Generalmente nos arrepentimos de nuestras acciones, es decir, nosotros generalmente nos arrepentimos de los pecados de comportamiento. Pero los pecados de comportamiento, la forma en que actuamos y vivimos, generalmente tienen un dios detrás de ellos, y no es el Dios Jehová, no es el Dios Trino. Si sólo nos arrepentimos de nuestros pecados de comportamiento, por ejemplo, mentí o me enojé, vamos a seguir arrepintiéndonos de ese mismo pecado vez tras vez, tras vez, si no nos damos cuenta que hay un dios falso detrás de ese pecado, esclavizándonos e impulsándonos a hacer esas cosas.

Todo pecado, es el resultado de idolatría de una forma u otra. Cuando Adán y Eva pecaron contra Dios, fue porque querían ser como Dios, esa fue la promesa de Satanás, que sus ojos serían abiertos y serían como Dios. Al querer ser como Dios, cayeron en idolatría, ellos querían ser su propio dios.

¿Qué sucede si sencillamente nos arrepentimos de los pecados de nuestro comportamiento y no nos damos cuenta que hay un dios detrás de ese pecado que está gobernando nuestra vida? Vamos a seguir haciendo lo mismo cada vez que nos encontremos en esa misma situación, vamos a caer. Pero si nos damos cuenta que nuestro arrepentimiento debe ser más profundo de lo que está en nuestro corazón, lo que ha estado gobernando nuestras acciones y nuestra vida, entonces nos vamos a librar del ídolo que nos esclaviza a través del evangelio.

Al darnos cuenta de eso, estamos llegando a la raíz de nuestro pecado ¿Qué en mi vida tiene más valor que Dios? Miento para proteger ese ídolo, ¿por qué estoy mintiendo?

Uno no debe arrepentirse solamente de la mentira, debe decir: ¿por qué mentí? ¿Qué estuve protegiendo? Estuve protegiendo mi imagen, mi orgullo, mi vanidad, ¿qué estaba detrás de esa mentira? Detrás de esa mentira existe un ídolo y hasta que no haya enfrentado a ese ídolo, voy a seguir con el mismo problema de la mentira.

Lo mismo sucede con el enojo. Mi hija menor, Sara, tiene excelentes calificaciones, incluso su actividad favorita es ir a la escuela, le gusta estudiar. Vamos a suponer que un día viene y me dice: Ya me dieron mis calificaciones. Le contesto: ¡Qué bien! Y cómo te fue. Me contesta: Me fue bien, muy bien. ¿Y... en matemáticas? Y me contesta que le fue bien. (Bueno, vamos a decir que le fue mal, más dice que le fue bien). Si con el tiempo ella se arrepiente de haber mentido y se pregunta ¿por qué mentí?, ¿qué estaba yo protegiendo? Y se da cuenta que mintió porque su "imagen" estaba en peligro. Se da cuenta que su imagen es un ídolo para ella y tiene que arrepentirse no sólo de mentir sino también de su ídolo que la esclaviza, solo entonces puede librarse de la mentira.

Ahora voy a dar una ilustración mía. Siempre estoy pegado al reloj, a lo mejor yo tengo un ídolo, porque cuando tengo una cita con alguien y no aparece a tiempo, me enojo. ¿Cómo es posible que fulano de tal me deje aquí botado? Ya llevo esperando treinta segundos, un minuto, treinta minutos, una hora. Los que somos muy orgullosos, somos muy impacientes, yo creo que por ahí hay un ídolo, ¿no es así? ¡Hasta mi reloj puedo endiosar al considerar que mi tiempo es demasiado importante! No hay ninguna duda de que en mi vida existen ídolos.

Una de las razones por las que me doy cuenta es por lo impaciente que soy, y con qué facilidad me enojo. Ahora si solo me arrepiento de mi enojo y no de mi orgullo, no del hecho de que soy mi propio dios y no me humillo delante de Dios y le digo que éste es su tiempo y no el mío, éste es su ministerio y no el mío, esta persona no ha llegado a tiempo y ese hecho lo veo como una viga en su ojo y el hecho de que me enojo viendo solo una paja en el mío, demuestra que tengo un ídolo. Cuando un ídolo es amenazado, una de las primeras reacciones que tenemos es el enojo, la impaciencia.

# 30

## Identificando a tus ídolos

Antes de ver algunos ídolos, lea con mucho cuidado Ezequiel 14:1-8

### A. EJEMPLOS DE MENTIRAS BASADAS EN LOS ÍDOLOS QUE PROMETEN VIDA

Vamos a hablar de ídolos específicos. Son veinte los que veremos aquí, ¿cuántos ídolos hay? Miles. Vayan marcando los que el Espíritu Santo les vaya señalando. Aquí hay algunos de los más comunes. Creo que los líderes cristianos tenemos muchos problemas con éste.

#### 1. Idolatría de poder.

La vida sólo tiene sentido o sólo tengo valor si tengo poder e influencia sobre los demás. He visto frecuentemente este ídolo porque soy líder de un equipo de misioneros y tengo influencia sobre la gente de mi equipo. He visto cómo misioneros en nuestra misión, cuando por una circunstancia u otra, dejan de ser líderes, entran en una profunda depresión ¿y por qué? Porque no les gusta seguir a otro, quieren liderar. No hay duda de que cuando tenemos luchas, cuando nos sentimos incómodos al tener a otra persona en control y no nosotros, esto significa que hay un problema con idolatría del poder, esto es algo muy común.

#### 2. Idolatría de aprobación.

Otra muy común es la idolatría de aprobación. La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si soy amado y respetado por alguien; puede ser una persona en particular o todo un grupo de personas.

#### 3. Idolatría de la comodidad.

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si tengo experiencias de placer y una calidad particular de vida. El materialismo, en este caso, es un ídolo en nuestra vida y puede tomar las riendas y el control.

#### 4. Idolatría de la imagen.

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si tengo un cierto tipo de cuerpo o una cierta imagen. ¡Eso me hace recordar que debo bajar de peso! Si eso llega a ser una obsesión, tengo que preocuparme. La verdad es que Dios me va a amar igual si tengo unos kilos de más o no.

#### 5. Idolatría del control. (El número cinco va muy unido al número uno. Idolatría del poder y del control son gemelos).

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si soy capaz de ganar y mantener el control en mi vida en áreas de... (Puede ser diferente para diversas personas)

#### **6. Idolatría de la ayuda.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si la gente depende de mí o me necesita. He visto esto entre pastores, entreno pastores, fundadores de iglesias y les digo: Necesitan entrenar líderes en su iglesia, pero al entrenar a un líder, necesitamos soltar el poder, soltar el control, es importante darles libertad a esos líderes, aún cuando cometan errores, no los podemos mantener amarrados. Pero hay muchos pastores que no permiten esa libertad. Quieren que esos nuevos líderes sigan dependiendo de ellos, del pastor. Se sienten amenazados por otros líderes, especialmente si tienen mayor educación o mayores habilidades. Estos pastores precisan arrepentirse de su idolatría.

#### **7. Idolatría de la dependencia.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si hay alguien para defenderme y mantenerme seguro. Hay algunas esposas que están casadas con alcohólicos. Cuando esa persona deja el alcoholismo, se deprime ¿Por qué será? Uno pensaría que deberían estar felices, pero hay casos donde la esposa realmente entra en una tremenda depresión cuando su marido deja el alcohol. Esto sucede porque su marido ya no tiene igual dependencia de ella. Ahora puede valerse por sí mismo, y ella ya no es su salvadora. Cada vez que él llegaba borracho, ella se sentía su salvadora y eso le daba sentido, le daba valor, porque constantemente estaba salvando a su marido. Eso también es un tipo de idolatría.

#### **8. Idolatría de la independencia.**

La vida sólo tiene sentido y solo tengo valor si soy completamente libre de obligaciones y responsabilidades hacia otras personas. Vamos a estudiar más adelante la gracia en relación a cómo tratamos los uno a los otros, cómo tratamos a los demás, el amor por los demás. El amor nos lleva a una vida responsable, la gracia de Dios no nos hace irresponsables, no nos hace independientes. Dios nos ha dado dones dentro de la iglesia, y yo necesito a mis hermanos, necesito a las personas con otros dones, necesito a los demás para mi crecimiento espiritual. En el cristianismo no somos independientes, somos interdependientes los unos de los otros, y por sobre todo somos dependientes de Dios. Nuestra independencia puede llegar a ser un ídolo.

#### **9. Idolatría del trabajo.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si soy muy productivo acabando muchas tareas. Muchos ponemos todo nuestro valor en el trabajo, en nuestros logros. Una razón que este ídolo es tan difícil de erradicar es que todos los que están a nuestro alrededor, nos están animando, es decir, están alentando este ídolo. Personas a mi alrededor, constantemente están diciendo lo bien que hago. Al tener el respaldo de los que están a mí alrededor, uno cree que está bien. Difícilmente se ve este ídolo, pero el activismo... puede ser un ídolo. Hasta puedo ocupar este ídolo como una excusa para no hacer las cosas que debo hacer cuando la excusa es que estoy demasiado ocupado. Si es más importante mi trabajo que la gente, más importante es mi trabajo que el amor, y desgraciadamente nadie me dice nada, mientras sea una persona productiva me siento seguro de mi idolatría.

### **10. Idolatría de logros.**

Está relacionado con el anterior, van juntos. La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si estoy siendo reconocido por mis logros, si estoy sobresaliendo en mi trabajo. Son los dos lados de la misma moneda, van muy relacionados.

### **11. Idolatría del materialismo.**

También está relacionado con uno que vimos anteriormente, el de la comodidad. La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si tengo un cierto nivel de vida, libertad financiera y posesiones.

Si uno de estos ídolos le llega a su corazón, debe anotarlos. Cuando vea que debe confesar, arrepentirse y depender de Cristo para ser liberado de alguno de estos ídolos por favor, hágalo. Uno podría pensar que la religión no podría ser un ídolo, ¡pero sí!

### **12. Idolatría de la religión.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si me estoy adhiriendo al código moral de mi religión y soy sobresaliente en sus actividades. Este ídolo podría estar en cualquier iglesia evangélica, y todos dirán: "Este sí es un buen cristiano, este sí es espiritual, mira lo que está haciendo". Este es uno de los ídolos principales del fariseo.

### **13. Idolatría del intelecto.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si mi intelecto tiene la última palabra, (especialmente si está por encima de la Palabra de Dios). Es el caso del liberalismo, que se encuentra en muchas iglesias evangélicas. Ellos dicen que la Biblia está llena de mitos y presentan supuestas contradicciones. Para ellos el intelecto tiene la última palabra, en lugar de la Palabra de Dios. Vea 2ª Corintios 10:4-5. Cada pensamiento debe caer bajo el Señorío de Jesucristo o nuestro intelecto se torna un ídolo. No se puede confiar totalmente en nuestro intelecto pues el pecado también lo ha afectado y se nos puede tornar traicionero.

### **14. Idolatría de un individuo.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si cierta persona está en mi vida y está feliz conmigo.

### **15. Idolatría de la no religión.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si siento que soy totalmente independiente de la religión organizada y tengo mi propio código moral.

### **16. Idolatría racial/cultural.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si mi raza y cultura es ascendente y reconocida como superior.

**17. Idolatría de la familia.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si mi familia está feliz y están contentos conmigo.

**18. Idolatría de las relaciones románticas.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si mi príncipe o princesa azul está enamorado/a de mí.

**19. Idolatría de una ideología.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si mi causa política está progresando en influencia y poder. La teología de la liberación, es un caso específico de una ideología.

**20. Idolatría en general.**

La vida sólo tiene sentido o solo tengo valor si... y allí uno puede poner lo que guste, cualquier cosa menos Dios y su voluntad. ¡Allí puede colocar los otros novecientos noventa y nueve ídolos que no se han mencionado!

# 31

## Desarma tus ídolos

### B. EXAMINEMOS LAS EMOCIONES NEGATIVAS QUE EXPERIMENTAMOS Y ENCONTREMOS LA POSIBLE FUENTE

Según el evangelio, nuestro valor está en Cristo, está en el amor de Dios. Y es este amor de Dios, que nos da nuestro valor, pero nosotros como idólatras, buscamos ese valor en otras cosas. Por eso, necesitamos examinar con mucho cuidado nuestras emociones negativas. Aquí hay unas preguntas que vamos a analizar.

Si estás enojado pregúntate: ¿Hay algo que me importa demasiado?, ¿Algo que necesito tener para estar feliz?, ¿La razón de mi enojo es porque se me niega algo que creo es una necesidad cuando no lo es? Escribe lo que eso podría ser. Y aquí estamos llegando muy cerca de lo que vivimos. Todos nos enojamos, todos a veces nos impacientamos. Si tienes miedo o estás muy preocupado, pregúntate: ¿Hay algo que me importa demasiado que ha esclavizado mi corazón? ¿Es esa la razón de mi miedo, porque siento que ese “algo” está amenazando? ¿A qué le tengo miedo?

Mateo dice que no debemos preocuparnos por comida o por ropa y que no debemos ser hombres de poca fe. Esa preocupación, ese miedo, es el resultado de una falta de fe en aquél que provee todas las cosas, que provee aún a las aves del cielo. Si te sientes desalentado o con un odio propio, es decir, un odio dirigido hacia uno mismo, pregúntate: ¿Hay algo que me importa demasiado que ha esclavizado mi corazón?, ¿Es esa la razón de mi depresión, porque he perdido o fracasado en algo que creo exageradamente que es una necesidad? Escribe lo que podría ser.

### C. PREGUNTAS DE DIAGNÓSTICO

Les voy a dar unas preguntas muy prácticas de diagnóstico. No todas estas preguntas serán aplicables en su vida, pero las vamos a ver de todos modos.

¿Cuál es mi pesadilla más grande?, ¿Qué es lo que más me preocupa? Eso podría indicar un ídolo. ¿Qué cosa, si la perdiera, me causaría el sentimiento de ya no querer vivir? ¿Qué me mantiene en pie? ¿Qué me motiva a levantarme por las mañanas? ¿En qué confío o en qué me reconforto cuando la vida se vuelve difícil? ¿En qué pienso con más frecuencia? ¿Cuándo mi mente vaga, a dónde me lleva? ¿Qué es lo que ocupa mis pensamientos? Podría haber un ídolo ¿Qué oración, si no es contestada, me haría considerar seriamente en alejarme de Dios?

Me acuerdo de un estudio bíblico que tuve. Llegó una señora con su marido que era alcohólico. Ella en cada estudio bíblico, pedía que oráramos por su marido, y cuando no dejó el alcoholismo, nos dijo: “olvídenlo, ya no quiero seguir estudiando la Biblia”. Dios no contestó la oración como ella quiso y dejó el estudio bíblico. ¡Su marido era su ídolo! Más que cualquier cosa, ¿qué me hace sentir una persona valiosa? Es decir, ¿Dónde encuentro mi valor? ¿De qué cosa en mi vida me siento orgulloso?

¿Qué es lo que deseo y espero de la vida? ¿Qué es lo que me haría realmente feliz? Estas son unas preguntas bastante profundas que llegan a lo medular en cuanto a la idolatría en nuestro corazón.

## **DESARMANDO TUS ÍDOLOS**

La respuesta a cómo desarmar nuestros ídolos es el evangelio, la fe, que calienta el fuego del amor de Dios, en vez de tener que robar amor y autoestima de otras fuentes. A menudo se menciona hoy en día en círculos que mezclan la psicología popular con el cristianismo, que debemos amarnos a nosotros mismos, antes de que podamos ser libres para amar a otros. Pero ningún ser humano encuentra fácil el amarse o perdonarse, y por lo tanto su auto aceptación debe estar fundada en el conocimiento de que Dios lo acepta perfectamente y totalmente en Cristo.

Tenemos auto aceptación cuando otra persona nos acepta como perfectos en Cristo. Existe un sentido en el que el amor propio más fuerte que podemos tener, es la convicción vivaz que tenemos, de que Dios nos ama con amor perfecto incondicional. Cristianos que no están seguros de que Dios les ama incondicionalmente y les acepta como perfectos en Jesús, (no basado en su comportamiento o en logros espirituales), son personas mucho más inseguras que los no creyentes. La razón es que tienen demasiada revelación sobre Dios para descansar y sentirse cómodos frente a la auto justicia que supuestamente tienen. Su inseguridad se demuestra en el orgullo y una defensa feroz de sus propios logros idólatras, y justicia propia, critican defensivamente a otros. Ellos se aferran desesperadamente a su justicia legalista de fariseo, pero la envidia, los celos y otras ramas en el árbol del pecado, crecen de las raíces de su gran inseguridad al abandonar la justicia de Dios por una justicia propia, Filipenses 3:9.

### **A. Desenmascarando a tus ídolos**

Debemos recordar que nuestros ídolos crean un campo de decepción. Los hemos endiosado, engrandecido cognitivamente y emocionalmente. Recuerda que los hemos exaltado a ser más maravillosos y poderosos de lo que realmente son. Hasta pueden ser bendiciones de Dios que hemos endiosado.

Sobre todo, dense cuenta lo que le están diciendo a Dios cuando buscan ídolos. ¿Qué es lo que le estás diciendo a Dios? En tu enojo, miedo y desaliento, le estás diciendo a Dios algo como: Señor, es bueno tenerte a ti, pero existe otra cosa que debo tener o de lo contrario mi vida no tendrá significado para mí. Si no lo puedo tener, me desesperaré, tenerte a ti no es suficiente. También necesito esto para estar contento y completo. En realidad, si me lo quitaras, me daría la media vuelta porque tú eres negociable, pero esto no lo es. Esto es la meta real de mi vida, y si no eres útil para mí al lograrlo, te podría dar la espalda.

¡Te das cuenta que tus ídolos son una manera de evitar que Jesús sea tu Salvador, invitando a salvadores falsos a esclavizar tu vida! Arrepiéntete de tus ídolos que son el trasfondo y fuente de tus pecados de comportamiento. Existe algo que está detrás de nuestros pecados y son ídolos. Debemos arrepentirnos de ellos, no solamente de nuestros pecados de comportamiento.

## **B. Arrepiéntete de tus ídolos: el trasfondo y fuente de tus pecados de comportamiento**

Este arrepentimiento debe hacerse en dos fases. En primer lugar, debes confesar a Dios lo serio que es ser idólatra. Dile al Señor algo como esto: “Señor, ayúdame a odiar mis ídolos asesinos, que asesinan tu honor y gloria, y asesinan tu gracia en mi vida. Posiblemente este ídolo no es malo en sí, pero lo he elevado al lugar que sólo tú mereces en mi vida y me ha esclavizado. De ahora en adelante me niego a ser controlado por ello. Reconozco que sólo Tú me justificas y no ellos. Tú me das verdadero valor y soy amado infinitamente por ti. De hoy en adelante te pertenezco sólo a Ti y renuncio a este ídolo ladrón que me ha robado intimidad contigo y tus ricas bendiciones en mi vida”.

En segundo lugar, regójate en la gracia y obra redentora del Señor Jesucristo, tu verdadero Redentor y Salvador. Dile al Señor: “Señor, he estado tratando de ganar mi propia salvación y establecer mi propia justicia. Pero sólo tú eres mi salvación y justicia. Soy perfectamente aceptado por Ti en tu Hijo. Todos mis problemas vienen porque estoy olvidando qué tan amado, bello, honrado, seguro, rico y libre soy en Ti. Me doy cuenta que todas las otras maneras de encontrar el amor, la seguridad, etcétera, son vanas. Déjame estar tan cautivado de tu amor hacia mí que ningún otro amor pueda controlarme”. Amén.

**VI**

**Verdadera  
Espiritualidad:  
El Poder  
Transformador del  
Evangelio**

## 32

# Verdadera espiritualidad

### *El poder transformador del Evangelio*

En el prefacio de su libro “La Verdadera Espiritualidad”, el difundo líder y escritor cristiano Francis Schaeffer, se refirió a un problema que lo condujo a un punto de gran crisis espiritual en su vida, lo llamó “problemas de realidad” (1971:i). Después de estar en el ministerio del evangelio por muchos años, él mencionó que ese problema le había llegado en dos partes.

Primero, observó que entre muchos de aquellos que habían peleado duro para sostener la teología ortodoxa en su generación, había gran cantidad de doctrina correcta, pero muy poco de verdadera realidad espiritual.

Segundo, al intentar tomar una mirada interna a su propio corazón, tuvo que admitir que aunque él tenía todas las doctrinas y actividades ministeriales funcionando bien, sin embargo, parecía estar experimentando poco o nada de transformación espiritual. Schaeffer se dio cuenta de que la verdadera espiritualidad no sólo es un asunto de la mente y la voluntad, también es un asunto del corazón.

Esa es una historia común y penosa. La pasión del corazón que una vez tuvimos por Dios se ha enfriado de alguna manera. Aunque guardemos verdades aprendidas y practiquemos disciplinas espirituales, percibimos que algo anda mal, pero no estamos seguros de qué es. Si estamos dispuestos a dar un vistazo interno y honesto, muchos de nosotros tendremos que admitir que hay muy poco de verdadera espiritualidad.

Lo horrible es que podemos tener mucho de buena teología e incluso “éxito ministerial” sobresaliente, pero aún así tener poca verdadera espiritualidad. Hay ciertas señales de advertencias a las que siempre debemos poner atención, cosas tales como una vida pobre de oración, luchas internas frecuentes, menosprecio por otros, ser frecuentemente críticos con otras personas y sus ministerios, repetidos ataques de auto compasión, así como ansiedad y falta de gozo tanto en tu vida como en el trabajo (Keller 1999: 58).

El problema es que tú puedes tener estos tipos de lucha interna y aún así tener un ministerio externo exitoso. Si este es el caso, debes saber que probablemente estés condenado a una vida superficial y a un colapso final. El impacto a largo plazo en tu vida y ministerio por Cristo y su reino no están duda. Cuando el apóstol Pablo enfrentó estos tipos de problemas en sus días, se atrevió a plantear la pregunta: “¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais...?” Gálatas: 4: 15.

Estoy preocupado de que hemos bajado nuestro nivel bíblico de transformación y lo hemos aceptado como un nivel promedio de experiencia y cambio que Dios nunca intentó que nosotros aceptáramos.

¿Cuál es el remedio para la dureza y frialdad de nuestros corazones? ¿Cómo vamos a responder ante la carencia de auténtico gozo y poder en nuestras vidas?

### TRES REMEDIOS FALSOS

Antes de que miremos en la Palabra de Dios para ver qué hacer, seamos primeramente claros respecto a lo que no debemos hacer. Quiero animarte a que estés en guardia en contra de tres remedios falsos.

#### ➤ **Intelectualismo.**

El intelectualismo reduce al cristianismo a un juego de creencias doctrinales que tú simplemente necesitas afirmar con tu mente. El enfoque del intelectualismo está en la mente, no en el corazón. Tal persona cree que la transformación es buena, pero que es opcional. Su respuesta a la carencia de transformación espiritual en la vida de un cristiano es frecuentemente justificada, diciendo: “No te preocupes por eso”. Su credo es: “Libre de la ley, oh bendita condición. Puedo pecar como me plazca, y aún así obtener redención”. Lo único que es realmente importante para el intelectualismo, es lo que tú crees.

En el trabajo de Jonathan Edwards, “Religious Affections” (Afectos Religiosos), nos presenta una perspectiva radicalmente diferente. “Para Edwards, el meollo del asunto es siempre un asunto del corazón” (Childers 1995: 7). Edwards tuvo mucha carga por sus contemporáneos cuyas mentes estaban llenas de creencias teológicas correctas pero que sólo tenían una mera forma externa de devoción, una que tenía muy poco poder transformador. Él escribe: “Aquel que tiene conocimiento de doctrinas y especulación únicamente, sin afecto, nunca está comprometido con los negocios de la religión” (1984, 1:238).

Edwards enseña que la verdadera espiritualidad siempre es poderosa, y su poder primero se revela a un corazón transformado. Cuando describe la diferencia entre un cristianismo de la mente y uno del corazón, él describe: “Hay una diferencia entre tener una opinión de que Dios es Santo y lleno de Gracia, a tener un sentido del amor y belleza de la santidad y su gracia... así como hay una diferencia entre tener un juicio racional de que la miel es dulce y tener un sentido de su dulzura” (1984: II: 14). Establece el punto de que hay una gran diferencia entre simplemente conocer que el Señor es bueno y en obedecer los mandamientos de Dios en la Biblia” para probar y ver que el Señor es bueno” (1984, II: 14).

J. I. Packer habla a nuestra generación de este asunto, cuando escribe en su clásico comentario, ‘Hacia El Conocimiento de Dios’: “Un poco de conocimiento personal de Dios vale mucho más que un gran conocimiento intelectual acerca de Él”.

#### ➤ **Pasividad.**

Un segundo remedio falso que debemos evitar es lo que llamaremos pasividad o emocionalismo. El enfoque excesivo del pasivismo está en las emociones. El pasivo cree que no puede hacer ninguna contribución real para su transformación espiritual excepto que dejar el control de su vida a Dios. La forma en que el pasivo cree que debe tratar con su corazón no cambiado es simplemente “dejar ir y dejar a Dios ser Dios”.

El pasivo enseña que el secreto cristiano para una vida feliz es “dejar a Jesús vivir su vida a través de ti”, o tener una experiencia espiritual que de alguna manera te catapulte a un plano más alto y más profundo de madurez espiritual. Este entendimiento de la vida cristiana puede fácilmente conducirte a gastar el resto de tu vida entera persiguiendo una esperanza falsa, o una experiencia tras otra en búsqueda de “algo más” para hacer tu fe más plena. El resultado casi siempre es un emocionalismo profundamente anclado.

La Biblia enseña que Dios nos ha hecho a su imagen con “una trinidad de facultades” (John Owen 1976, VI: 213, 216, 254, VII: 397) que incluye la mente, la voluntad y el corazón o las emociones, éstas juegan un papel muy importante en el corazón humano. En la Biblia presenta al corazón como centro de nuestra mente, de nuestra voluntad y de nuestras emociones. Sin embargo, el corazón humano está retratado en las Escrituras como la misma cosa que las emociones.

La palabra que Edwards utiliza para lo que llamamos emociones es de hecho “instintos animales” (1984, I: 2456-261). Mientras que nosotros debemos aprender a afirmar la legitimidad de las emociones en nuestra adoración y en nuestro andar con el Señor, también debemos ser cautelosos de evitar el error del pasivo, dejando que nuestras emociones tengan una influencia desordenada en nuestro andar con Dios.

➤ **Moralismo.**

El tercero y probablemente más peligroso remedio falso que debemos rechazar es el moralismo. El moralista no enfoca su atención en la mente o en las emociones, sino en la voluntad. La frase moralista es: “Inténtalo con más ganas”, simplemente esfuérate más para pasar más tiempo en la lectura de la Biblia, meditando y orando. Esfuérate más para no enojarte o preocuparte, para no codiciar. Simplemente esfuérate más para ser un mejor testigo, una mejor esposa o un mejor padre.

El problema con este enfoque es que el creyente puede escuchar solamente pláticas alentadoras desde el púlpito sobre tratar más duro antes de que se encuentre él mismo cayendo tanto en una negación o desesperación, o lo que es peor, en la adopción de planes y programas evangélicos de autoayuda por los cuales él piensa que realmente él mismo va a cambiar, si tan sólo se mantiene intentándolo más duro.

Para el apóstol Pablo, el error del moralismo no es un asunto pequeño. Pablo vio tal posición como un ataque directo a la naturaleza misma del evangelio. Lo que falta en el mensaje del moralista, así como en el mensaje del pasivo y del nominalista es la cruz del poder transformador del evangelio.

## 33

# Evangelio y espiritualidad

¿Dónde podemos aprender la forma correcta que Dios intenta para que sean transformados nuestros corazones a la imagen de Cristo? ¿Cuál es la respuesta al “problema de realidad” expuesto por Schaeffer? Él nos da un vistazo a la solución bíblica al escribir acerca de los resultados de esta investigación en busca de una mayor realidad espiritual.

“Yo investigué lo que la Biblia decía respecto a la realidad como cristiano. Gradualmente fui descubriendo que el problema era que con toda la enseñanza que había recibido después de que llegué a ser cristiano, yo había escuchado muy poco acerca del significado de la obra final de Cristo para nuestra vida presente” (1971: II).

Para Schaeffer, la esencia de la verdadera espiritualidad debe estar ligada a la continua apropiación del trabajo de Cristo a favor del cristianismo.

Esta es una antigua y peligrosa enseñanza, y en su esencia es el evangelio por obras. Es la fuerte proclamación de la justificación por gracia únicamente a través de la fe, seguida rápidamente por la sutil enseñanza de que nuestro crecimiento cristiano se va a lograr principalmente por medio del poder de tu propia carne. En Gálatas 3:3, Pablo se dirige a un grupo de moralistas del primer siglo con fuertes palabras y escribe: “*¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?*”.

Para Pablo el error del moralismo no es un asunto pequeño. Pablo vio tal posición como un ataque directo a la naturaleza misma del evangelio. Lo que falta en el mensaje del moralista, así como en el mensaje del pasivo y del nominalista es la cruz del poder transformador del evangelio.

Schaeffer escribe: “A causa de cualquiera de estas ignorancias, el cristiano puede no poseer sus posesiones en esta vida presente. Pero cuando un hombre aprende el significado del trabajo de Cristo para la vida presente, una nueva puerta se abre para él. Y esta nueva puerta parece ser tan maravillosa que con frecuencia le da al cristiano, conforme empieza a actuar por el conocimiento de la fe, en el sentido de que algo es tan bueno como lo fue su conversión” (1971: 84).

Para comprender mejor qué es lo que significa ser transformado por el poder del evangelio, debemos hacer y contestar dos preguntas simples: “1) ¿Qué es el evangelio?” y “2) ¿Cómo cambia el evangelio nuestras vidas?”.

### ¿Qué es el evangelio?

Al buscar una respuesta en las Escrituras respecto a esta pregunta, te invito a que vuelvas a las simples pero muy profundas palabras que Jesús usó para comenzar su ministerio público en Marcos

1: 14b-15: “... Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”.

### **Buenas Nuevas para un Reino**

En estos versículos encontramos que Jesús comienza su ministerio público anunciando las buenas nuevas, diciendo que el reino de Dios se ha acercado. Para sus oídos judíos originales éste era un anuncio especialmente significativo. Los profetas del Antiguo Testamento predijeron el día cuando un gran Rey Mesías vendría y les libertaría de la opresión. Mientras Jesús daba este anuncio, los judíos estaban siendo oprimidos por el gobierno romano durante muchos años. Ellos añoraban que viniera el Mesías, que estableciera su reino y les salvara de la opresión (Ridderbos 1975: 48).

Sin embargo, los judíos aprendieron pronto que el reino que Jesús estaba inaugurando no era lo que ellos esperaban. La naturaleza del reino era más espiritual que política, como lo era la opresión de la cual Jesús vino a liberar a su pueblo. Ellos aprenderían más tarde que a los enemigos que este rey venía a enfrentar en batalla no eran políticos sino enemigos espirituales.

La Biblia llama a estos enemigos del mundo, la carne, el maligno, e incluso la muerte misma. Como rey, Jesús vino a hacer guerra contra todos estos enemigos para liberar a su pueblo de esa cautividad.

Aunque Jesús estuvo presente completamente como rey en este tiempo, noten que el versículo catorce nos muestra que el “reino está cerca”. Esto significa que el reino todavía no estaba completamente en medio. Jesús estaba comenzando a establecer en acción todo lo que de hecho traería esta autoridad universal y el reino de Dios no sólo sobre Roma, sino sobre todas las naciones de la tierra.

En siglos anteriores, Dios dejó en claro por medio de los profetas que la meta principal de esta venida del reino era que Dios fuera glorificado, adorado y disfrutado por gente de cada tribu, lengua y nación de la tierra. Sin embargo hubo ciertos eventos críticos que tuvieron que tomar lugar durante este tiempo en la historia para que este reino viniera a su cumplimiento. Vamos a ver esos eventos en la próxima lección.

# 34

## Buenas nuevas de un Rey

Primeramente, el rey tenía que venir aproximadamente 30 años antes de que Jesús hiciera este anuncio, Él como el Hijo de Dios, irrumpió en la historia humana y se humanó (Juan 1: 1-14). Esas son buenas nuevas, pero las buenas noticias son más que su nacimiento.

Las Escrituras también nos hablan de las buenas nuevas de su vida. Desde la infancia, Jesús entró en una batalla personal con cada enemigo espiritual que había derrotado a su pueblo, y los mantenía cautivos. Como Rey-guerrero, él vivió la vida como debemos vivirla nosotros. Él enfrentó cada tentación conocida por el hombre en el mundo, la carne y el diablo.

Las buenas son que a diferencia de ti y de mi, él nunca pecó. Al hacer eso, Él logró una perfecta justicia delante de Dios, obedeciendo completamente todos los mandamientos de Dios en pensamiento, en palabra y en hecho.

Sin embargo, las buenas nuevas son más que su nacimiento y su vida.

Las buenas nuevas son cómo nuestro rey Jesús se ofreció a sí mismo, aún más que como nuestro sustituto de la vida. También llegó a ser sustituto en la muerte. Cuando él murió en la cruz, no solamente experimentó el dolor del sufrimiento físico y la muerte. También sufrió la ira plena y el castigo de Dios que nosotros merecíamos a causa de nuestro pecado.

La Biblia dice: “... más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6), las buenas nuevas significan que él no sólo vivió la vida que nosotros debíamos vivir, él también murió la muerte que merecíamos morir. Sin embargo, las buenas nuevas tienen que ver aún más que con su nacimiento, su vida y su muerte.

Las buenas nuevas son también que Dios lo levantó de la muerte y lo ha sentado en el trono celestial y de ese modo le ha dado la autoridad y el poder para liberar a su pueblo de la cautividad del pecado.

Debido al nacimiento de Jesús, su vida, muerte y resurrección hace dos mil años, Dios ahora le ha hecho Salvador y Señor. Por lo tanto, el Señorío de Jesús debe ser visto como resultado directo de su muerte y su resurrección.

Cuando el apóstol Pedro predicó por primera vez el evangelio, él dijo que Jesús “*resucitó...* (y que fue) *exaltado por la diestra de Dios...*” (Hechos 2:32-33).

Esta declaración de que Jesús está ahora a la diestra de Dios, quiere enseñarnos que Jesús está reinando y gobernando ahora en el cielo como Salvador y Señor.

Como **Salvador**, es el único que tiene autoridad y poder para liberar a su pueblo del castigo del *pecado* y de su poder sobre sus vidas.

Como **Señor**, simplemente tiene la autoridad para demandar que todos, en todo lugar, se sometan a su gobierno (Hechos 17:30).

El apóstol Pablo dijo: *“Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó...”* (Hechos 17:31).

Las buenas noticias son que este Cristo exaltado viene otra vez (Mateo 24:30; 25:19, 31; 26:64; Juan 14:3), y que va a poner todas las cosas bajo su dominio. Cuando Él venga, no será como la primera vez, como siervo sufriente y humilde. Él regresará como rey soberano, ejecutando juicio y estableciendo justicia en toda la tierra.

Pablo escribe: *“Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”* (Filipenses 2: 10-11).

### **BUENAS NUEVAS DE PERDÓN Y PODER**

El clímax de estas buenas nuevas es que no simplemente Jesús es el Salvador y Señor, sino que como Salvador y Señor ha hecho ciertas promesas a todo aquel que cree en Él y se somete a Él. Estas promesas del evangelio incluyen no solamente la promesa de Dios para salvarnos del castigo por nuestro pecado, sino también la promesa de Dios para salvarnos del poder dominante del pecado sobre nuestras vidas.

Son las buenas nuevas de que Jesucristo no solamente murió hace dos mil años para liberarnos del castigo del pecado, sino que él vive también para liberarnos del poder reinante del pecado. El problema fundamental de la humanidad no es simplemente un problema de condición, es también un problema de naturaleza.

Cuando estamos afuera de Cristo, nosotros no somos culpables únicamente delante de la corte celestial. Nosotros también estamos parados allí moralmente corruptos, con una enfermedad terminal llamada pecado. Por lo tanto, nosotros no solamente necesitamos una nueva condición delante de Dios sino también una nueva naturaleza.

Ese es el por qué Pedro concluyó su primer sermón en Pentecostés prometiendo a sus oyentes dos regalos gratuitos de parte de Dios para todos los que se acercaran a Cristo: 1) el perdón de pecados y 2) El Espíritu Santo (Hechos 2:38). Las buenas noticias no son únicamente que nuestra condición puede ser cambiada delante de Dios el Juez, sino que también nuestra naturaleza corrupta puede ser sanada por Dios el Doctor. El Salmista alaba a Dios por ambos beneficios cuando escribe: *“Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias”* (Salmo 103:3)

### **BUENAS NUEVAS PARA EL PERDIDO Y ENCONTRADO**

Por lo tanto, el mensaje del evangelio debe ser visto no solamente como un mensaje de buenas noticias para la gente perdida para que sea salvada del castigo de sus pecados, sino también como un mensaje de buenas nuevas para la gente cristiana y que sea liberada del poder dominante de sus pecados. La meta del evangelio no es únicamente perdonarnos, sino cambiarnos en verdaderos adoradores de Dios y en auténticos amantes de la gente.

Con frecuencia reducimos al evangelio al “plan de Salvación de Dios” por la gente perdida para que sean salvos del castigo por sus pecados, sin darnos cuenta de que también es el “Plan de Salvación de Dios” para los cristianos, para ser salvos del dominio del pecado. El mismo mensaje del evangelio que salva a los pecadores, también santifica a los santos.

Hace unos años, un líder principal en el ministerio de los Navegantes, reveló en una reunión con cientos de cristianos que él había descubierto su propio punto de vista del evangelio, el cual había sido truncado durante la mayor parte del tiempo de su ministerio.

Él dijo: “Imagínense dibujando una línea del tiempo de su vida. Coloquen un punto en el lado extremo izquierdo y representará su nacimiento, luego un punto en el lado extremo derecho y representará su muerte. Dibujen una cruz en medio, la cual representará su conversión. ¿Qué palabra resumiría su más grande necesidad desde su nacimiento hasta su conversión? La mayoría del grupo contestó “el evangelio”.

Continuó: “Ahora denme sólo una palabra que resuma su necesidad más grande desde su conversión hasta su muerte”. Algunos dijeron “Crecimiento”, y otros “santificación”.

El líder confesó que durante la mayor parte de su ministerio él había concordado con estas elecciones. Siendo un Navegante, él dijo que su elección probablemente hubiera sido “discipulado”. “Pero ahora”, él confesó, “esa palabra sería el evangelio”. Después de décadas de discipulado activo, él se dio cuenta que su punto de vista del evangelio había estado desconectado de vivir la vida cristiana. Ahora él está convencido de que el evangelio es necesario en la misma medida tanto antes como después de la conversión (Childers 1995:6).

Así que el evangelio no es únicamente el ABC sino el “de la A a la Z” del cristianismo (Keller 1999:36). El evangelio no es sólo una puerta por la que pasamos una vez, sino un camino por el que debemos andar cada día de nuestras vidas. Este evangelio no es la solución de Dios sólo por nuestra culpa, sino también por nuestra corrupción moral, así como la solución principal para todos nuestros problemas de la vida personal y social. El evangelio no es meramente un juego de proposiciones para ser creídas y defendidas, sino que también es un poder sobrenatural que debe ser liberado en y por medio de nuestras vidas e iglesias, a favor de un mundo quebrantado.

Así que la pregunta que surge es: “¿Cómo puedo ser transformado por este poder del evangelio?”

## 35

# ¿Cómo cambia el evangelio a un cristiano?

Noten nuevamente las simples pero profundas palabras de Jesús que se encuentran en Marcos 1:14b-15: *“... Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”*.

Al arrepentimiento y la fe se les ha llamado los dos dinámicos de un “ciclo de combustión espiritual” que Dios desea que funcionen en nuestros corazones en todo momento, para transformarnos a la imagen de su Hijo. Pero para que nosotros experimentemos el poder transformador en nuestras vidas, debemos constantemente estar arrepentidos y creyendo en el evangelio.

Cuando ese continuo “ciclo de combustión espiritual” de arrepentimiento y de fe están funcionando, en el corazón habrá cambio. Lo opuesto también es cierto. Cuando no hay verdadero cambio en el corazón y en la vida, es cierto que este ciclo de continuo arrepentimiento y de fe no está tomando lugar, ya que estos dos dinámicos de arrepentimiento y de fe no son bien entendidos, y siendo que son tan elementales para la transformación espiritual, echaremos un vistazo a cada uno con mayor detalle.

### **ARREPENTIMIENTO: CAMBIANDO LOS DESEOS DEL CORAZÓN LEJOS DE LOS ÍDOLOS**

Hay mucha confusión en la actualidad acerca del arrepentimiento. Mucha gente ve el arrepentimiento como una horrible autoflagelación, conduciendo al arrepentido a la desesperación. El arrepentimiento es visto como un tipo de penitencia evangélica reservada únicamente para aquellos momentos especiales cuando tú has sido realmente malo y necesitas humillarte ante Dios.

Este punto de vista del arrepentimiento refleja hoy como muy pocos cristianos parecen haber comprendido las noventa y cinco tesis de Martín Lutero, que clavó en la iglesia de Wittenberg, dando nacimiento a la Reforma Protestante. En la primera tesis, Lutero escribe: “Cuando nuestro Señor y Maestro Cristo Jesús dijo “Arrepentíos (Mateo 4:17), él deseaba que la vida entera de los creyentes fuera una vida de arrepentimiento” (1957: 25).

Este entendimiento del arrepentimiento como una experiencia continua, como estilo de vida para el creyente, parece ser casi desconocida el día de hoy. Lo que debemos redescubrir es que el verdadero arrepentimiento no nos conduce a la desesperación sino al gozo. Mientras más aprendamos a ver lo profundo de nuestro pecado, más vemos la profundidad de la gracia de Dios. La cruz de Cristo es profundamente preciosa y “eléctrica”, para los que diariamente están arrepentidos y ven la profundidad de su pecado.

Cuando Jesús nos llama al arrepentimiento, no nos está llamando a que nos golpeemos nosotros mismos o simplemente limpiar nuestras vidas. Más bien, Él nos está llamando a un cambio radical del corazón. De acuerdo a las Escrituras, nuestro problema de raíz no es externo o conductual. Es un

problema del corazón. Esta es la razón por la cual los remedios falsos inevitablemente nos dejan sin cambiar y en negación o desesperación porque todos ellos desvían el corazón.

La razón por la que nuestros corazones no son más transformados es porque hemos permitido que nuestros deseos sean capturados por aquello que los puritanos llaman “los deseos del corazón” por ídolos que roban el afecto de nuestro corazón alejándolo de Dios. El apóstol Juan establece este punto en el último versículo de 1ª Juan.

Es ahí donde el apóstol con toda la intención concluye su carta maestra con unos versículos sobre cómo vivir en compañerismo vital con Cristo, mencionando estas palabras: “*Hijitos, guardaos de los ídolos*” (1ª Juan 5:21). Aquí aprendemos que el arrepentimiento de nuestra idolatría resume lo que es la verdadera espiritualidad.

Ya que Dios ha creado al hombre para ser un adorador, nosotros siempre estamos adorando algo, ya sea que nos demos cuenta o no. Por eso es que siempre debemos ver el carácter esencial de nuestro pecado como una idolatría del corazón.

El primer y el segundo mandamiento: “*No tendrás dioses ajenos delante de mí*” (Éxodo 20:3) y “*No te harás imagen...*” (Éxodo 20:4a), tienen la intención de recordarnos de la muy peligrosa y natural tendencia que tenemos todos de adorar ídolos.

Los ídolos modernos que capturan los deseos de nuestro corazón hoy no son las imágenes talladas del mundo antiguo. Un ídolo es hacer de algo o alguien fuera de Jesucristo nuestra verdadera fuente de felicidad y llenura.

Se ha dicho que Rocky Balboa reveló uno de los ídolos de su corazón en una de las líneas de la famosa película “Rocky”, cuando dijo: “Si tan sólo pudiera ir a la distancia, entonces sabré que no soy un mendigo”.

La verdad es que cada uno tiene algo o alguien a quien podemos fácilmente poner en ese lugar: “Si tan sólo pudiera tenerte para llenar el vacío, entonces sabría que soy alguien”.

Todos tenemos que vivir por algo. Todos tenemos un “centro personal”, un valor principal por medio del cual vemos toda la vida (Keller 1998: 46).

Para algunos de nosotros es la aprobación, la reputación, el éxito. Para otros es el placer o el control, la comodidad o el poder. Para otros son las posesiones, el sexo, el dinero o las relaciones. Los ídolos pueden ser buenas causas tales como hacer un buen impacto, tener una familia feliz o un buen matrimonio o incluso hijos obedientes. Cualquier cosa que sea, sin esta base, sabemos que harán que nuestras vidas no tengan significado.

Cualquier cosa por la que nosotros vivamos, tiene un gran poder sobre nosotros. Si alguien bloquea nuestro ídolo, podemos llenarnos de enojo. Si nuestros ídolos son amenazados, podemos paralizarnos de temor. Si perdemos nuestro ídolo, podemos ser llevados a una absoluta desesperación. Eso es porque los ídolos que adoramos nos dan nuestro sentido de valor o rectitud.

Cuando dejamos que los deseos de nuestros corazones sean capturados por tales ídolos, el resultado será siempre el mismo, una carencia del poder transformador de Dios y de su presencia en nuestras vidas.

Así que el arrepentimiento no debe ser meramente un cambio externo de conducta, sino fundamentalmente como una disposición de alejar nuestros deseos del corazón y nuestra confianza del corazón lejos de nuestros ídolos. El gran teólogo inglés, John Owen, enseña que una de las razones por la que nosotros no experimentamos más el poder y presencia de Dios en nuestras vidas es porque no hemos estudiado suficientemente las idolatrías de nuestros corazones. Por esto es que debemos aprender a hacernos preguntas difíciles tales como ¿Qué pensamiento, cosa o persona, fuera de Cristo, ha llegado a tener un título en mi confianza del corazón?

Durante años confesé a Dios mi pecado recurrente de ansiedad que me estaba destruyendo físicamente. Pero no vi mucho cambio hasta que comencé a ver y a arrepentirme de mi pecado interno de idolatría que era la raíz de mi pecado externo de preocupación. Para mi sorpresa descubrí que el centro de mi problema no era principalmente el pecado externo de la preocupación, sino el pecado interno idólatra de buscar la aprobación de otros como la fuente de mi valor y rectitud.

El gran evangelista, George Whitefield, enseñó que para conocer el poder de Dios, debemos aprender a no únicamente conocer qué significa el arrepentimiento de nuestros pecados, sino también arrepentirnos de nuestra rectitud (1993). Al difunto John Gerstner, se le atribuyen las palabras siguientes: “No son tanto nuestros pecados que nos alejan de Dios, como nuestras malditas buenas obras”.

Una vez que hemos identificado un ídolo del corazón, el arrepentimiento involucra no sólo confesarlo, sino también tomar una acción radical en contra de él, debilitando el poder dominante que tiene en nuestras vidas. En Romanos 13:14 Pablo escribe: “*Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne*”. La existencia de idolatría en nuestras vidas, requiere una acción inmediata. Los puritanos lo llamaron mortificación, un concepto raramente escuchado actualmente.

El arrepentimiento es únicamente la mitad de nuestra responsabilidad en la transformación. Es el lado negativo y defensivo de la ecuación. Nosotros nos volteamos ahora al lado positivo, la estrategia ofensiva de la fe del evangelio.

## 36

# Fe: Cambiando los deseos del corazón hacia Cristo Jesús

La razón por la que Jesús nos manda en este texto a “arrepentirnos y creer en el evangelio” es porque Él sabía que la fe en el evangelio es un medio misterioso que Dios ordena, y por medio del cual el poder de su victoria como nuestro rey desea que fluya en y por medio de nuestras vidas y de nuestras iglesias. Las buenas nuevas del reino es que nuestro rey ha ganado una maravillosa victoria por nosotros. Por medio de su vida sin pecado, de su muerte sacrificial como nuestro sustituto, su resurrección y ascensión, él no sólo ha conquistado la muerte por nosotros y ha quitado el castigo, sino que también ha conquistado el poder del pecado sobre nosotros.

Como nuestro Rey-guerrero, ha entrado en guerra contra todas las fuerzas del enemigo (el mundo, la carne y el diablo) que hace guerra contra nuestros espíritus, y él ha conquistado sus poderes reinantes sobre nosotros para siempre. Ahora, por medio del arrepentimiento y la fe, Dios intenta que nosotros salgamos a la victoria poderosa de nuestro rey, para que podamos ser transformados en verdaderos adoradores de Dios y más auténticos amantes de la gente.

La razón por la cual Dios lleva nuestros deseos idólatras del corazón a través del arrepentimiento, es para que nosotros podamos colocar aquellos mismos deseos en Jesús por medio de la fe. El apóstol Pablo tiene este lado positivo del cambio de la ecuación en la mente cuando escribe en Colosenses 3:1-2: “... *buscad las cosas de arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra*”.

En el proceso del pensamiento de Pablo respecto a la transformación del evangelio, siempre involucra este continuo, doble dinámico de arrepentimiento y fe. Por medio del arrepentimiento nosotros siempre vamos a empujar nuestros deseos hacia fuera de nuestros ídolos. Por medio de la fe nosotros siempre vamos a estar colocando nuestros deseos en Cristo.

Los puritanos describen este concepto de poner nuestros deseos en Cristo como desarrollar un racionalismo espiritual. Ellos enseñan que debemos ser más radicales dejando nuestros deseos en Cristo, que en quitarlos del pecado. Es decir, Cristo tiene que ser nuestro enfoque principal. Robert Murray M'Cheyne lo pone en claro cuando dice: “No tomes mucho de tu tiempo estudiando tu propio corazón como cuando estudias el corazón de Cristo. Por cada mirada a ti mismo, dirige diez miradas a Cristo” (1947: 93).

En Gálatas 6:14, Pablo nos permite dar una mirada fascinante en cómo su fe en el evangelio lo transformó cuando escribe: “*Pero lejos esté de mi gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo*”.

John Stott escribe: “El mundo completo de Pablo estaba en órbita alrededor de la cruz. Llenaba su visión, iluminaba su vida, calentaba su espíritu. Él se gloriaba en eso. Significaba más para él que cualquier otra cosa. La palabra griega traducida como “gloriarse” no tiene un equivalente en inglés. Significa como “gloria en”, “confiar en”, “regocijarse en”, “deleitarse en”, “vivir para”. En una palabra, nuestra gloria es nuestra obsesión” (1986: 349).

Algunos de nosotros estamos obsesionados con ganar aprobación o reconocimiento. Otros están obsesionados con experimentar comodidades, placer o felicidad. Algunos están tan obsesionados con ganar control, poder, posesiones, construir una reputación u obtener éxito como lo define el mundo. El apóstol Pablo estaba también obsesionado. Pero su obsesión era con Cristo y la cruz. En su obsesión con la cruz, Pablo, experimentó el poder transformador del evangelio para crucificar el poder dominante de su naturaleza pecaminosa y su seducción idolátrica del mundo.

Solamente cuando aprendemos cómo gloriarnos en la cruz y no en nuestros ídolos, experimentaremos el verdadero poder libertador del evangelio. Únicamente cuando Cristo Jesús llega a ser más atractivo para nosotros que los placeres del pecado, entonces nuestros corazones llegan a ser libres. El poder esclavizante del pecado nunca se disipa hasta que un deseo más grande del corazón lo reemplace. Es por eso que debemos aprender a orar como el antiguo escritor de himnos William Cowper: “el más deseado ídolo que he conocido; cualquier ídolo que sea: ayúdame a derribarlo de tu trono: y que te adore sólo a ti” (1990: 534)

#### **OBEDIENCIA: ALIMENTANDO LA FE POR LOS MEDIOS DE LA GRACIA**

Hay un gran enlace entre nuestra obediencia a la voluntad de Dios y nuestra experiencia personal del ministerio poderoso de Dios. Jesús dice: *“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”* (Juan 14:23). Él también dice. *“... si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo aquel que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”*. (Marcos 8:34-35).

Dios desea que nuestra obediencia radical hacia su voluntad y hacia sus propósitos en este mundo sea una parte vital de nuestra experiencia para que verdaderamente le conozcamos y experimentemos su poder en y por medio de nuestras vidas. Dios anhela derramar su Espíritu con poder en aquellos individuos e iglesias que se atreven a alinearse ellos mismos, radical y gozosamente a su voluntad, para sus vidas y para el mundo.

El plan principal de Dios por el cual Él planea que alimentemos nuestra unión con Cristo es por medio del uso devoto de los medios de gracia que él provee. El libro de Hechos 2:42b, nos muestra que los primeros cristianos se dedicaron ellos mismos a perseverar en “la enseñanza de los apóstoles y la fraternidad, al partimiento del pan y las oraciones”.

Pablo establece la primacía de la iglesia en dirigir a los cristianos hacia la madurez cristiana cuando escribe: *“Y él mismo constituyo a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Efesios 4:11-13).

El Espíritu Santo ordinariamente hace su trabajo en nuestras vidas conforme aprendemos a reparar nuestros corazones y mentes en el Señor Jesucristo a través de los medios corporales de gracia: “Los medios exteriores y ordinarios por medio de los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención son sus ordenanzas, especialmente la Palabra, los sacramentos y la oración, todos los cuales son hechos eficaces en los elegidos para la salvación”.

## CONCLUSIÓN

Para acercarnos a Dios en arrepentimiento y en fe, requiere que primero nos humillemos. Las escrituras nos dicen que “...Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Santiago 4:6). La paradoja de la gracia es que el camino de arriba es el camino hacia abajo. La gracia y el poder de Dios, como el agua, siempre corren hacia abajo, hacia los lugares más bajos, hasta los pies de la cruz. La cruz ha sido llamada el lugar del pecador.

Es en la cruz que echamos fuera todo nuestro orgullo y nuestra auto-suficiencia y admitimos ante Dios todo lo idólatras que realmente somos. Es en la cruz donde nosotros paramos de cubrir nuestra carencia de realidad espiritual. Es en la cruz que humildemente admitimos ante Dios que nuestros corazones están espiritualmente fríos y duros. Es en la cruz que encontramos reposo para nuestras almas. No estoy presentando simplemente otro plan o programa para un auto-desarrollo. En lugar de eso, estoy presentando a una persona, a Cristo Jesús, que no únicamente dice “*arrepentíos y creed en el evangelio*” (Marcos 1:14-15), sino también dijo: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar*” (Mateo 11: 28-39).

Las buenas nuevas son que en Jesús finalmente encontramos lo que en realidad nuestros corazones añoran y por lo que tienen sed, aquello que nuestros ídolos sólo prometen en vano. Son las buenas nuevas de que no tenemos que vivir en el temor de la condenación de Dios nunca más. No importa que tan grande sea nuestro pecado. Dios promete que podemos estar completamente perdonados por medio de la sangre derramada de Cristo en nuestro lugar.

Son las buenas nuevas de que no necesitamos ser dañados por el temor del rechazo nuevamente, siempre construyendo y defendiendo nuestra reputación, porque conocemos las riquezas de la aceptación eterna de Dios por medio de la justicia perfecta de Cristo, contadas para ser nuestras por medio de la fe.

Son las buenas nuevas de que no necesitamos ir viviendo sintiéndonos no amados o huérfanos nunca más, porque podemos conocer ahora el descanso de Cristo Jesús como nuestro hermano mayor compasivo, el que fue “tentado en todo, pero sin pecado”. (Hebreos 4:15).

Son las buenas nuevas de que aunque podamos afligir y disgustar a Dios por nuestro pecado, no hay nada que podamos hacer para causar que nuestro Padre celestial nos ame menos, ni tampoco hay nada que podamos hacer para que nos ame más. El amor de Dios por nosotros en Cristo es el mismo amor eterno que Él siempre ha tenido por medio de su Hijo Unigénito. Así que, debido a que somos sus hijos, Dios promete usar todas las aflicciones de nuestras vidas no para nuestro castigo, sino para nuestro bien, para ayudarnos a crecer y madurar, para ser todo lo que Él planeó que fuéramos (Hebreos 12:10).

Son las buenas nuevas de que no importa qué tan solos nos podamos encontrar en esta vida, no importa cuanta gente nos pueda dejar, siempre podemos conocer la comunión íntima del Espíritu Santo de Dios que prometió nunca dejarnos o abandonarnos (Hebreos 13:15). Su amor por nosotros es eterno; Él nos escogió para estar en Cristo desde antes de la creación del mundo, y Él promete que el trabajo que comenzó en nosotros, lo completará en el día final en el cielo (Filipenses 1:6). Mientras tanto, Él promete venir a nuestro lado para confortarnos, animarnos y transformarnos en medio de todas nuestras aflicciones. Él promete estar siempre cerca del quebrantado de corazón. (Salmo 34:18).

Son las buenas nuevas de saber que no importa que tan intensa o esclavizante sea nuestra lucha presente con el pecado, nosotros no necesitaremos estar más en atadura con el dominio del pecado en nuestras vidas. Aunque la influencia del pecado siempre estará con nosotros, el dominio del pecado sobre nuestras vidas ha sido roto por medio de la cruz (Romanos 6). Son las buenas nuevas de que podemos finalmente ser libres ahora de ese pecado que nos ha mantenido atados por mucho tiempo.

Son las buenas nuevas de que un día todas nuestras luchas terminarán y Dios nos llevará a casa al cielo. Ahora somos peregrinos que cruzamos una tierra que no es nuestra, en nuestro caminar a casa, la ciudad Celestial (John Bunyan 1872), un lugar donde Dios promete que enjugará toda lágrima de nuestros ojos. Él promete que hará todas las cosas nuevas. Seremos hechos nuevos en cuerpo y espíritu. Toda la creación será nueva. Él promete que en los nuevos cielos y en la nueva tierra ya no habrá muerte, ni lamento, ni lloro, ni dolor, porque el antiguo orden de cosas pasará (Apocalipsis 21:4).

Conforme comenzamos a enfocarnos en estas promesas del evangelio de Dios, debemos permitir que nos conduzcan a la persona de Cristo Jesús en adoración. Estas ricas promesas del evangelio deben ir ahora de nuestras mentes a nuestros corazones, hasta que éstos queden incendiados con amor renovado y un deleite por Dios. ¿Cómo sucede eso?

Todo lo que Dios pide es que nos acerquemos a Él en arrepentimiento y en fe por medio de la cruz de Jesucristo. Porque es aquí, en este lugar bajo de pecador, que Dios ha escogido levantarnos y cambiarnos a la semejanza de Cristo. Así que es a este lugar de pecador al que te estoy invitando a venir.

Un día, Jesús se encontró con una mujer muy sedienta en el pozo de Samaria, Él sabía que su sed le había conducido a los brazos de muchos hombres durante varios años, no obstante permanecía sedienta. Jesús sabía que su sed iba más allá que una necesidad física. Jesús le dijo: *"... cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna"*. (Juan 4:13-14).

Tiempo después, durante una gran festividad judía, llamó la atención de la multitud con una fuerte voz: *"... si alguno tiene sed, venga a mí y beba, el que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva"* (Juan 7:37-38). Al respecto, nos dice Juan, Jesús se refería al Espíritu Santo.

En el nombre de Jesús, yo ahora llamo a los que están sedientos para que se alejen de sus ídolos, de todas sus cisternas rotas (Jeremías 2:13) y comiencen a beber profundamente del pozo que es Cristo.

Este pozo nunca se seca. Aquí están los manantiales personales de la Iglesia y de transformación de cultura, de reforma y de avivamiento.

Yo te prometo, en la autoridad de las palabras de Jesús, que si tú te mantienes viniendo a Cristo en humilde arrepentimiento y en fe, no tendrás apagada tu profunda fe, sino que además brotarán corrientes poderosas de agua viva por medio de ti, no sólo por causa tuya, sino por causa de Cristo y de su reino.

En la medida que respondas, medita en actitud de oración en las palabras del escritor del himno del siglo diecinueve, Horacio Bonar: “Escucha la voz de Jesús, es decir –He aquí, doy gratuitamente el agua viva. Al sediento, detente, bebe y vive” (1990:304).

# VII

# El Amor de Dios: El fundamento de la Gracia

# 37

## El amor de Dios

El fundamento de la Gracia. Romanos 8: 35-39

Es increíble ver cómo el autor cambia nuestra perspectiva de las cosas. El tema de ahora es el amor de Dios: el fundamento de la gracia. El amor cambia la perspectiva de las cosas, por ejemplo, una señorita estuvo leyendo un libro, y lo encontró muy aburrido, lo leyó y dijo: Este libro no vale la pena leerlo; y lo puso a un lado. Pasaron los meses, a lo mejor hasta años, y conoció a un hombre del cual se enamoró. Una vez conversando con él le dijo: Oye, tengo un libro que tiene un nombre muy parecido al tuyo. El título del libro es tal y tal. Él le contestó: la razón por la que es parecido es porque yo fui el que escribió ese libro. Esta señorita regresó a su casa y retomó el libro, empezó a leerlo, y descubrió que era el libro más interesante que jamás había leído. El amor cambia nuestra perspectiva de las cosas y es así también con el amor de Dios. El amor de Dios cambia por completo el color, el sabor, todo de nuestra vida.

Quiero proponerles en este mensaje que el amor de Dios es lo que nos da tremenda seguridad, en nuestra vida cristiana. Es el amor de Dios que nos sostiene, que nos fortalece, y en los momentos más difíciles, nos lleva a través de esas situaciones.

### A. QUASARES Y HOYOS NEGROS.

En la astronomía han descubierto dos cosas relativamente nuevas. Una es un quásar y el otro es un hoyo negro; los quásares son similares a una estrella, sólo que viajan a una tremenda velocidad alejándose del centro del universo, además de que irradian una tremenda cantidad de energía y producen luz. Mientras el hoyo negro es exactamente lo opuesto, en este caso, aún están tratando de descifrar sus misterios. Pero lo que sí saben es que la gravedad es tan fuerte dentro de este hoyo, que ni siquiera la luz puede escapar. Es como una aspiradora en el universo, todo lo que se aproxima lo captura dentro de sí.

Lo que quiero decir es que Dios es como un quásar en cuanto al amor, de Él sale una tremenda cantidad de amor que no se puede medir. Nosotros somos como ese hoyo negro, necesitamos ser amados, necesitamos amor en nuestra vida y cuando leemos en Romanos 5:5 que la esperanza no avergüenza porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu del Señor, es como si el quásar estuviera derramando ese amor sobre el hoyo negro. Lo único que puede satisfacer lo más profundo de nuestro ser, es ese amor de Dios, estamos hambrientos de ese amor. Nada nos puede satisfacer totalmente aparte del amor de Dios.

## **B. MUJER SAMARITANA. SÓLO EL AMOR DE DIOS SATISFACE.**

Cuando el Señor Jesucristo se encontró con la mujer samaritana descubrimos esta verdad (Juan 4:1-42). Vemos a la mujer samaritana que viene a sacar agua y ahí está el Señor Jesucristo, y éste, siendo humilde como Él es, le pide a la mujer que le dé agua. La mujer se sorprendió y le dijo: Cómo es que tú, siendo judío me pides a mí agua, siendo yo una mujer samaritana. Porque los judíos y samaritanos no se llevaban muy bien entre sí. Y el Señor Jesucristo le dijo: Si tú supieras quien soy, me pedirías, y yo te daría agua viva.

Esta mujer, como todo ser humano, estaba muy necesitada de amor. Ella buscaba satisfacer lo más profundo de su ser a través del matrimonio, tenía una vida muy triste y cuando el Señor Jesucristo le dijo: Si tú conocieras al que te dice: Dame agua, entenderías que Yo soy la fuente de agua que satisface, tú pedirías esa agua, ella dijo: dame esa agua, pensando todavía en esa agua del pozo de Jacob. Jesús le dijo: anda, llama a tu marido y ven acá. Porque Él sabía de qué pozo estaba tomando ella, de donde ella buscaba satisfacer ese tremendo vacío en su corazón. Ella le contesta: es que no tengo marido. Jesús no le reprocha, sino le dice: Tienes razón. No tienes marido, porque con quien estás viviendo en este momento no es tu marido, y has tenido cinco maridos. Ella se sorprendió porque aquí encontró alguien que conocía su vida y dijo: Seguramente eres profeta.

¿Qué había sucedido en la vida de esta mujer? No tenemos los detalles, no sabemos nada acerca de su familia, de su hogar, de su matrimonio. Sólo sabemos que se había casado, y sin duda con muchas ilusiones. A lo mejor tuvo una hermana mayor que se había casado y la vio tan feliz con sus hijos, con su marido y dijo: No hallo la hora de tener un novio, de casarme. Quiero ser feliz, como lo es mi hermana. Al conocer a José, se vuelve lo máximo para ella. Pero un día se da cuenta que José tiene un problema con el alcohol. Cuando viene tomado, la trata mal. Al final, ella ya no aguanta más. Para afuera José. Después se casa con Miguel, y Miguel no la tolera y le dice: “Para afuera mujer samaritana”. Y así una tragedia tras otra. ¡Qué mala suerte tengo con los hombres! No encuentro al hombre de mis sueños, al hombre que va a satisfacer esa gran necesidad que yo tengo de amor. Al final, después de ese quinto matrimonio fallido, ni se preocupa de casarse con el número seis, porque ya había perdido la esperanza.

### **I. El amor de Dios es nuestra verdadera motivación en la vida cristiana, Romanos 12:1.**

Fue en ese contexto que se encuentra con el Señor Jesucristo, quien no se preocupaba de que los samaritanos y los judíos se odiaran entre sí, sino que su rostro era como el rostro que mencioné, que dice “sí”. Ese personaje de quien irradia ese amor de Dios, la aceptó tal como era. En realidad le estaba diciendo que no encontraría lo que estaba buscando en otra parte que no fuera Cristo. Así, la mujer samaritana conoció al Señor Jesucristo como su Señor y Salvador. Realmente quedó sorprendida y quiso que todo el mundo supiera que había encontrado aquel que seguramente era el Mesías. Nos dice que los hombres de la ciudad vinieron y escucharon a Jesús. Después ellos dijeron: ya no creemos por lo que tú has dicho, tu experiencia, testimonio, sino ahora ya lo hemos experimentado en carne propia. Ellos también encontraron que Jesús les había salvado, que Jesús estaba llenando su corazón, su vida, con lo que nada ni nadie podía darles, el amor inagotable de Dios en Cristo Jesús. Ese amor que es nuestra verdadera motivación en la vida cristiana.

Esto lo vemos en Romanos 12:1. El apóstol Pablo, en los primeros once capítulos nos da el evangelio, el cual tiene un fuerte impacto en nuestras vidas, y empieza a hablar de ese impacto en el capítulo 12, hasta de cómo debemos tratar a nuestros enemigos. Él acude a ese amor como la motivación de Dios diciendo: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”*. “Así que”, estas dos palabras significan “La base del evangelio”. La base de todo lo que Dios ha hecho a su favor. A base del amor de Dios, que en el capítulo 8 dice que nada nos puede separar de su amor, la base de los primeros capítulos, lo cual es el mismo evangelio.

## 38

## Motivaciones falsas

### 1. SENTIDO DE CULPA.

Existen muchas motivaciones falsas. ¿Cuáles son algunas que especialmente personas como yo, como pastor puedo ocupar? Estoy tan deseoso de que la gente cambie, y quiero motivarlos, ¿Qué puedo usar para motivarlos? Una de las herramientas que usamos los pastores, es hacer que la gente se sienta culpable (para motivarlos). Me acuerdo que en una oportunidad, estuve fundando una iglesia y la gente comenzó a llegar un poco más tarde, después aún un poco más tarde, y comenzábamos el culto cada vez más tarde. Yo los regañaba tanto que ya tenían orejas como burros, por los tirones de orejas que les daba. Trataba de que llegaran a tiempo y no hallaba qué hacer. Estaba desesperado. Así que un día dije: Los voy a hacer sentir tan culpables, que nunca más van a llegar atrasados.

Cuando llegaron el domingo siguiente, empezamos media hora tarde. Llegado el momento de la predicación sencillamente abrí la Biblia en un pasaje favorito, los mandamientos de Dios, al menos en ese tiempo era un pasaje predilecto como buen fariseo, y leí: No hurtarás. Dije ustedes me hurtaron el tiempo de la predicación, ustedes me robaron ese tiempo al llegar tarde, así que este domingo, no voy a predicar, porque ustedes me robaron ese tiempo y no prediqué, los hice sentir muy mal.

¡Eso se llama manipulación! Quería que se sintieran tan culpables porque el pastor no predicó ese día, por culpa de ellos. ¡Quise que realmente se sintieran culpables! Además les llamé ladrones. ¿Pero sabe qué? Funcionó. El siguiente domingo llegaron a tiempo. ¿Qué le parece?, ¿acaso esa motivación funciona? Sí funciona. El siguiente domingo empezamos casi a tiempo. Pero el subsiguiente domingo comenzamos más atrasados, y el siguiente más atrasados, y el siguiente más atrasados, hasta que empezamos de nuevo media hora tarde. El problema es que la culpabilidad no puede tomar el lugar de la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Nosotros podemos manipular a la gente. Hasta podemos hacer que la gente se sienta muy culpable, pero eso no transforma el corazón.

Me acuerdo de un pastor que predicaba acerca de mayordomía, y quería que la gente diezmara. Entonces dijo a la gente: Les di instrucciones a los diáconos que paguen la luz, el agua, el teléfono, paguen todos los gastos de la iglesia primero. Si queda dinero, que paguen mi sueldo. Entonces nos dijo: y si ustedes no quieren que mi esposa, mis hijos y yo muramos de hambre, más vale que empiecen a diezmar. Era una iglesia con gastos tremendos, fundando muchas iglesias, y pagaba el sueldo a pastores fundadores. Eso también es manipulación. Es tratar que la gente se sienta culpable. ¿Cómo vamos a permitir que nuestro pastor se muera de hambre? ¿Cómo vamos a permitir que sus hijos no puedan desayudar en la mañana? Todo esto también puede tomar el lugar del evangelio, en vez que nuestra motivación sea amor, amor por el Señor. A veces ocupamos la responsabilidad como motivación. ¿Qué va a pensar la gente si somos irresponsables? ¿Qué va a pensar su clase dominical si usted llega tarde, si usted es el último en llegar a la clase? ¿Qué van a pensar sus alumnos? Es un sentido de responsabilidad y de culpabilidad. ¿Qué van a pensar los demás?

Todas estas son motivaciones que funcionan, por eso los pastores las usamos. Pero no transforman. Lo único que tiene poder para transformar y cambiarnos de adentro para fuera y transformar nuestro corazón, es el evangelio. Necesitamos arrepentirnos, necesitamos venir a Cristo, necesitamos el fruto del Espíritu Santo para transformarnos de tal forma que brote ese amor que nos va a motivar a hacer lo que no podemos hacer de ninguna otra forma. Esa motivación es la correcta.

## 2. TEMOR.

Una mujer se casó y tuvo un marido muy duro, muy exigente. Este tenía una hoja muy grande llena de cosas que quería que su esposa hiciera todos los días. Cuando ya se iba a trabajar, le decía a su esposa: Más vale que cuando regrese, hayas hecho cada una de estas cosas. La trataba de forma muy dura, pero resulta que este hombre falleció y esta mujer conoció a otro hombre con quien se casó. Este hombre la trataba de una forma muy diferente, sencillamente la amaba. La aceptaba así tal cual era, reconociendo que el también tenía defectos. Todos podían ver cuánto amaba a su esposa, porque lo hacía con amor genuino.

Pasaron los años y un día mientras ella estaba limpiando unos cajones que tenían cosas que ya llevaban mucho tiempo guardadas, de repente encuentra una hoja. Era la hoja con todas las cosas que su marido anterior le pedía que hiciera todos los días. Lo que le sorprendió era que con este nuevo marido, ella cumplía todo lo que decía la hoja y mucho más, pero lo hacía con gozo, con alegría, con gusto.

Ya no existía la carga que tenía antes. Ya no tenía ese temor de que su marido se fuera a enojar. Ahora cumplía con todo y mucho más por una nueva motivación, el amor. Cuando uno hace las cosas por amor, lo hace con gusto, ya no es una carga pesada. Cristo dijo *“Venid a mí todos los que estáis cargados, trabajados y cansados”*. Lo que hacen los fariseos es poner una tremenda carga sobre la gente, una carga de esclavitud a la ley. *“Venid a mí todos los que estáis cargados, trabajados y cansados y yo os haré descansar (de esa carga). Tomad mi yugo”*. Su yugo es fácil y ligero (Mateo 11:25-30).

Espero que entendamos la magnitud de su amor. Su amor hace que la vida cristiana no sea una carga, sino un gozo, una alegría. Nos libra para servir al Señor con plena libertad, por amor.

## 39

## El Amor de Dios es de pura gracia

### A. EL HIJO PRÓDIGO. Lucas 15: 22-23.

Veamos el amor de Dios (el Padre) con su hijo pródigo. En Lucas 15, el amor de Dios es de pura gracia y eso lo dice claramente en este pasaje. En la historia del hijo pródigo, el Padre no amó a su hijo cuando éste reconoció su pecado, sino que le amaba desde mucho antes. ¿Cómo lo sabemos? Porque en esta historia encontramos que cuando el hijo todavía estaba lejos, antes de que hubiera dicho cosa alguna, antes de que se hubiera comunicado con su padre, cuando él todavía estaba lejos, el Padre lo vio y sintió tremenda compasión por su hijo, y aún el padre salió corriendo para recibirlo. Corrió, lo abrazó y lo besó. El verbo besar ahí, estaba en forma continua, es decir, lo besó y no dejó de besarle. Literalmente es lo que dice. Así es el amor de un padre.

Entiendo lo que es tener una hija rebelde, sé lo que es vivir en una ciudad como México, con treinta millones de habitantes, que una hija se me vaya porque no quiere someterse a las reglas de la casa. Sé lo que es en las noches, al oír cualquier ruido, decir: Tal vez es mi hija que está regresando. Esperar y buscarla durante un mes, sin poder encontrarla. El Señor me habló fuertemente. Estaba pensando que mi hija era la hija pródiga pero yo era el padre pródigo. El Señor ocupó esa experiencia, y este pasaje llegó a ser en esos días muy significativo para mí. Entendí un poco del amor de un padre para cada uno de sus hijos en una circunstancia similar. Pero, ¿cómo actuó este padre? Ese amor existía antes que regresara el hijo pródigo. Es un amor perfecto, es un amor incondicional. Es un amor que no se basa en cómo había actuado el hijo pródigo, sino que se ensalzaba en un corazón tan grande de ese padre. Cuando el hijo llega, ¿qué es lo que hace este padre? Es lo que hace nuestro Padre cuando llegamos a Él y nos reconocemos como hijos pródigos.

Lucas 15:21-22 dice: *“Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo (y el padre no deja que termine porque ya sabrá lo que él tenía planeado decir. Yo creo que el padre sencillamente lo besó). Pero el padre le dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies”*. Él vino todo andrajoso, todo sucio, en una condición deplorable y el padre le dice algo increíble a sus siervos: Anden y busquen mi mejor traje, mi mejor túnica. Al abrir su closet, él tenía su ropa de trabajo que ocupaba todos los días, luego tenía ropa para ocasiones muy, pero muy especiales, y luego tenía su mejor traje. Si llegaba el gobernador a visitarle, ese era el traje que él se pondría. A lo mejor ese traje sólo se lo había puesto unas dos o tres veces. Era una túnica de gran valor. Una túnica que había llegado en caravana de camello, de seda bordada. A lo mejor su elaboración llevó meses y meses de trabajo. Y el padre le dice a sus siervos: Anda y busca esa túnica, a lo mejor se rascaron la cabeza y le dijeron: ¿estás seguro?, ¿no prefieres un traje de domingo? Pero, ¿esa túnica?, ¿esa es la que tú quieres para... éste? Esa. Yo tengo reservado lo mejor. Solamente lo mejor para este hijo que está aquí arrodillado, mugroso, sucio y andrajoso.

Después pide que también le pongan un anillo. En aquel tiempo el anillo tenía una gran importancia. Como el anillo de bodas hoy tiene un significado además de ser un simple adorno, un significado de la

relación con su esposa. En ese tiempo también había distintos tipos de anillos. Probablemente el anillo que el padre puso a su hijo, era un tipo de anillo con el que se sellaban documentos. Si usted lee en Génesis cuando José iba a formar parte de la corte, el faraón tomó un anillo y se lo puso. No sabemos si aquí tiene el mismo significado. Pero el anillo que dio el faraón tenía un significado, habla de autoridad. Con ese anillo, él podía sellar documentos, podía vender un terreno, podía comprar vacas, caballos. Ese anillo representaba la autoridad que él tenía de nuevo. Aquí, este padre estaba restaurando a su hijo con plena autoridad, ahora él representaba a su padre. Él podría vender la casa. Ciertamente un hijo bueno, no iba a vender la casa sin permiso de su padre a quien él representa. Cuando Dios nos restaura, nos recibe, nos da gran autoridad.

Cuando estuvimos hablando de los fariseos, estábamos viendo que el fariseo no tiene poder, pero el que está viviendo a base de la gracia de Dios tiene poder, tiene autoridad en todas las áreas de la vida. Tiene autoridad y dominio sobre la naturaleza para cuidar y proteger. Tiene autoridad en áreas espirituales. Esa autoridad no proviene de él mismo, sino que viene de su Padre, la autoridad que él está representando. Hasta tiene autoridad sobre huestes y poderes en lugares celestiales.

En Efesios 6 dice que luchamos contra esos poderes. Pero lo hacemos en el nombre de Dios, en el nombre del Señor. Él nos ha dado autoridad. Es un aspecto de la gracia de Dios, que da a cada hijo, a cada hija, tenemos tremenda autoridad en Cristo. Pero esa autoridad solamente viene a hijos pródigos, no a los fariseos, no viene a los que se creen buenos, a los que se creen merecedores de autoridad. Viene cuando estamos arrodillados en toda nuestra miseria, reconociendo que no somos merecedores y aquí vemos a quien el Padre le pone ese anillo que representa su autoridad.

Este hijo no le pidió a su padre que hiciera fiesta, él solamente quería que lo recibiera como uno de sus jornaleros, nada más, no como un hijo. Pero Dios ama amarnos. Dios desea sobreabundar su bendición en nuestra vida. Dios quiere que su amor sea un amor tan grande, tan lleno, tan profundo, tan ancho, tan alto, más que el mar. Aquí lo demuestra con este hijo, el hijo pródigo, no el hijo bueno, no el hijo que se creía bueno, que decía: "yo siempre te he obedecido", sino el hijo pródigo. Yo les quiero hacer una pregunta ¿Cuándo es que Dios nos ama más que de lo que nos ama en este momento?, y ¿Cuándo no ama Dios menos de lo que nos está amando en este momento?

Si nosotros hemos entendido lo del hijo pródigo, nos damos cuenta de que aún cuando estábamos lejos malgastando la herencia, viviendo perdidamente, nuestro padre nos amaba. Es decir, y lo voy a decir en la forma más enérgica y enfática posible para subrayar.

**Nada podemos hacer para que Dios nos ame más o nos ame menos. Romanos 8:35-39.**

El amor de Dios es completo y perfecto, y por ser un amor perfecto, usted no puede hacer cosa alguna para que Dios le ame menos de lo que le ama en este momento. Usted no sirve al Señor para que Él lo ame más. Usted sirve al Señor porque Él le ha amado con un amor perfecto, incondicional, inagotable. Le amamos porque Él nos amó primero.

## 40

# El amor de Dios nos da esa confianza para actuar con fe

## A. SOMOS EL REGALO DE DIOS A SU HIJO. Juan 17.

Vamos a Juan 17 para entender un poco mejor este concepto. El amor de Dios, su base, su fuente, está en Dios mismo y no en nosotros. Juan 17 es la oración intercesora de Cristo por ti y por mí, por sus discípulos, por los que le hemos aceptado por fe como nuestro Salvador. Dice que no ora por el mundo, sino que ora por nosotros. Ahora ¿cuál es la frase que Cristo ocupa durante toda su oración que nos define?

Fíjese que en el versículo 2 encontramos la frase: *“como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste”*, es decir, está diciendo que estas personas, y eso nos incluye, somos un regalo de Dios el Padre a su Hijo, *“a los que le diste”*. Versículo 6: *“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra”*. Está diciendo que Dios el Padre le dio un regalo de amor a su Hijo, y ese regalo de amor somos nosotros. Versículo 9: *“Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son”*. Al final del versículo 11: *“Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros”*. Versículo 12 *“Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió”*. Versículo 24: *“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”*.

Voy a ocupar una ilustración que espero pueda ayudarnos a entender lo que estoy tratando de explicar. Cuando estaba en mi primer año de primaria, tenía seis años, ya no me acuerdo, pero seguramente la maestra dijo: Vamos a dibujar. A los alumnos nos puso a dibujar. Ella nos entregó un papel medio grueso que no se rompiera con mucha facilidad, era un papel café rústico, y nos dio unos lápices de colores y yo me puse a dibujar. Aún hoy no se dibujar. A lo mejor si trato de dibujar un conejo, me sale un burro, porque yo no soy bueno para dibujar. No tengo el don, mucho menos cuando tenía seis años. Entonces ahí, en esa clase comencé a dibujar. Al final tenía una obra maestra, o al menos así pensaba. Lo tomé y lo llevé a casa. Allí se me ocurrió decirle a mi mamá: Mira lo que hice en la escuela. Lo hice para ti. Es un regalo para ti y se lo entregué.

Hace varios años, exactamente cincuenta años después de habérselo regalado, me llegó una carta de mi mamá, junto con ese dibujo que le había regalado cincuenta años antes. Ahora, siendo mis padres misioneros, se habían mudado muchas veces. Yo creo que fácilmente en esos cincuenta años, se habían mudado veinte veces, a lo mejor más. Miré lo que había hecho cuando tenía seis años, realmente lo miré y dije: No lo puedo creer. No puedo creer que mi mamá haya guardado esta cochinada cincuenta años ¡cincuenta años! Todas las veces que se mudaron, ellos botaron muchas cosas pero no botó ese cuadro que le había dibujado.

No tenía que preguntarme dos veces el por qué lo había guardado. Hay una sola razón por la que ella lo guardó. La persona que se lo regaló tenía mucho significado para ella, tenía un amor especial por esa persona. Es la única explicación, el amor de una madre y no el valor que tenía el cuadro.

Ahora, ¿por qué es que Cristo te ama?, ¿por qué me ama?, ¿será que ve en ti una maravilla de arte?, ¿será que eres tan bella, tan hermoso o tan amable?, ¿por eso te ama? Tú eres muy especial para el Señor Jesucristo. Tú eres el regalo de amor de su Padre Celestial a Él. ¡Se tendrían que romper los lazos de Padre e Hijo para que Él te dejara de amar! Se tendría que destruir la relación en la Santísima Trinidad para que Él te dejara de amar. Tú eres muy especial para Él, porque eres el regalo de su Padre a quién Él ama. En esta oración, vemos las cosas que Él pide a Dios Padre a favor nuestro. Lo hace porque tú eres ese regalo, tú eres el regalo especial de Su Padre, y nada ni nadie te puede separar de su amor. Eso es lo que nos dice Romanos 8, que ni las cosas en la tierra ni en el cielo, ni poderes, nada, nada pueden romper los lazos de su amor por nosotros.

## **B. SOMOS HIJOS DE DIOS, PRIMOGÉNITOS. Hebreos 12:23.**

Romanos 8:17 nos dice que si somos hijos, entonces somos herederos, y si somos herederos somos coherederos con Cristo Jesús. ¿Qué significa ser coheredero? ¿Qué significa ser co-signatario de una cuenta de cheques? Mi esposa y yo somos co-signatarios en una cuenta de cheques. ¿Eso significa que ella puede ir y gastar la mitad del dinero que está en nuestra cuenta? ¡No! Ella puede ir al banco y puede sacar todo el dinero de la cuenta, porque ella es co-signataria conmigo. Todo lo que está en esa cuenta le pertenece a ella, y a la vez me pertenece a mí. En Romanos 8:17 dice que somos coherederos con Cristo, ¿qué significa eso? No sé lo que eso significa en su amplitud y profundidad, pero sé algo de lo que significa, y aunque cuesta comprenderlo, significa que la herencia que Dios el Padre tiene para con su Hijo, el Señor Jesucristo, esa herencia, (la primogenitura) es tuya y es mía.

Ahora, yo creo que tenemos que llegar al cielo para realmente entender lo que significa su amor por ti y por mí. Recuerden que él nos ama como si fuéramos sus hijos, que no nos ama menos de lo que ama a su Hijo el Señor Jesucristo. Hebreos 12:23, la primera parte de este versículo es muy significativa en cuanto a este tema porque dice: *“a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos”*. ¿Quiénes serán los primogénitos? ¿Cuál es la congregación de los primogénitos? Somos nosotros quienes somos considerados como primogénitos por Dios.

Mi esposa y yo estuvimos casados diez años deseando tener hijos. Prácticamente habíamos perdido la esperanza, estábamos pensando en adoptar cuando Peggy quedó embarazada. Tuvo que guardar reposo porque había tenido una pérdida tras otra. Guardó reposo absoluto por siete meses. Jamás olvidaré esa primera vez que tomé a Emily en mis brazos, mi primogénita. ¿Cómo me podría olvidar de ella? Yo creo que los hombres podrían arrancar estos ojos físicos de mi rostro, pero yo seguiría viendo a mi primogénita. A pesar de que los cristianos somos millones y millones, Dios nos conoce íntimamente, y se acuerda del nombre de cada uno de sus hijos. Dios considera a cada uno de nosotros como su primogénito. En forma tan especial se fija en ti como si fueras ese primer hijo, esa primera hija que haya nacido en su familia. Así de especial eres tú para Dios. Él no tiene una multitud de hijos, solo tiene primogénitos, cada uno es especial para Él.

## CONCLUSIÓN.

Por eso, cuando llegamos a Romanos 8:17, entendemos el por qué participamos en la primogenitura, porque Dios nos considera en Cristo Jesús también como primogénitos. No se confundan teológicamente entre la palabra primogénito y unigénito. Cristo es el unigénito de Dios, eso hace que Él sea Dios. Él es igual al Padre. Eso es diferente a ser primogénito. Nosotros no somos unigénitos porque no somos Dios, pero Dios sí nos considera como primogénitos y es por eso que nosotros heredamos la primogenitura con Cristo. Es una señal que ese mismo amor que tiene para con el Señor Jesucristo, este mismo amor lo ha derramado hacia ti y hacia mí dándonos la primogenitura del Señor Jesucristo. A cada uno de nosotros nos ama en forma particular, nos tiene grabados en las palmas de Sus manos, nos tiene grabados en Su corazón. Jamás se va a olvidar de su primogénito. Jamás se va a olvidar de ti. Ese amor es lo que nos impulsa, que nos mantiene seguros, y nos motiva. No vivimos tambaleándonos pensando: Si no hago esto en forma perfecta Dios no me va a amar. No, todo lo hacemos con confianza, con seguridad, porque Dios ya nos ha amado y nada nos puede separar de su amor que es en Cristo Jesús.

Romanos 5:5 dice que Dios ha derramado en nuestro corazón su amor mediante el Espíritu Santo, y nosotros somos amados muchísimo más de lo que nos imaginamos. Estamos seguros en su amor. Nada nos puede separar de ese amor sobrenatural producido por el Espíritu Santo, que muestra la medida en que vivimos vidas realmente arrepentidas y vidas dependientes de Él. Vidas de fe en el evangelio, confiando en todas sus promesas, confiando en Su Bondad y en Su Amor. Esa es la vida transformadora, la vida de poder, la vida de autoridad que tenemos en Cristo Jesús y que proviene de Su Amor en el evangelio.

# VIII

# El amor a otros: La marca de verdadera espiritualidad

# 41

## El amor a otros. La marca de verdadera espiritualidad

1ª Corintios 13.

*“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres (eso se puede hacer por ideología), y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; más cuando venga lo perfecto entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, más cuando fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente, más entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”.*

### A. ¡LA ALEGRÍA DE SER ABUELITO!

¿Sabe cuál es para mí la mayor alegría de ser abuelito? Es el amor de nuestra nieta Natalie. Llevo varios años como abuelo. Estando en Chile, recibí un correo electrónico donde me cuenta mi esposa que fueron Emily y Natalie a verla. La niña estaba muy contenta de ver a mi esposa, le dio un tremendo abrazo y un gran beso, y preguntó: ¿y mi abuelito? Le dijeron: Se fue a Chile. Ella no entendió y seguía buscando de un lado a otro a su abuelito. Cuando escuchó que se paró un coche frente a la casa dijo: ¡abuelito! Y fue corriendo a la puerta a buscar a su abuelito. Es una tremenda alegría ser abuelo, porque no hay nada como el amor de un nieto o una nietecita.

### B. EL HOMBRE SOLO.

Un hombre que se llamaba James Lee, llamó desde un teléfono público a un periodista amigo suyo y le dijo que iba a suicidarse y señaló: “Busque en mi bolsillo donde guardo una nota de mi hija Shirley quien murió hace poco tiempo”. Tenía como seis años y había fallecido en un incendio junto a su madre. “Estoy solo, dijo, nadie me ama y no tengo razón de vivir, por eso me voy a suicidar”. El periodista trató por todos los medios de disuadirle. Sabía de dónde lo había llamado, se apresuró en su auto pero cuando llegó ya era tarde.

La nota de su hija era una nota que había escrito para el cumpleaños de su papá y con la ayuda de alguien había puesto: “Papá, te amo”. La única instrucción que este hombre dejó para su funeral fue

que dejaran esa nota en su bolsillo cuando lo enterrasen. Dejó todos sus bienes a la iglesia donde asistía su hija a la escuela dominical y comentó al periodista antes de morir: “Espero que en diez o doce años alguien ponga esa pequeña placa que me prometieron colocar en la iglesia por esta donación (que era muy generosa) a nombre de Shirley Lee, y al verla puedan decir: alguien amaba mucho a esta niñita.

## **EL AMOR A OTROS FLUYE DEL AMOR DE DIOS POR NOSOTROS. Filipenses 2:1-4.**

### **A. Dios es amor. 1ª Juan 4:7-8.**

No podemos vivir sin amor pues es lo más importante en este universo, y sólo Dios es la fuente de amor. Nuestro amor no sale de nosotros mismos. No podemos producir lo que sólo el Espíritu Santo puede producir en nuestras vidas. Vemos en Filipenses 2 que la humildad del Señor Jesucristo es nuestro modelo, pues Él también es nuestra fuente. Había pleitos en la iglesia de Filipos, posiblemente la iglesia más ejemplar de las que Pablo escribió, donde había mucha gracia. Esta iglesia apoyó mucho al apóstol Pablo en situaciones muy difíciles. Ellos mandaban dinero y mandaban personas para ayudarlo. Era una iglesia que realmente demostraba la gracia de Dios, pero para algunos le faltaba amor. Esta iglesia era muy fiel a la verdad. En ningún momento se les critica alguna falta de doctrina. Cuando nosotros los pastores presentamos la verdad, precisamos darla con amor. La gente no acepta la verdad solamente porque es verdad. La aceptan porque ven una vida transformada por el poder del Espíritu Santo, ven la gracia de Dios fluyendo en esa persona, y les llama tanto la atención que comienzan a escuchar la verdad. Otra forma de decirlo es que no se puede separar el mensaje del mensajero. Los dos son importantes pues uno debe reflejar al otro.

1ª Juan 4:7-8 dice: *“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”*. Un comentarista del apóstol Juan dijo: le gustaba hablar del amor, incluso se llamó a sí mismo “el discípulo amado”. Juan estaba allí, al pie de la cruz, vio esa demostración del amor de Dios hacia nosotros. Vio y escuchó las palabras cuando el Señor Jesucristo le encomendó cuidar a su madre. El apóstol Juan fue el único que murió de una forma natural pues Dios le dio una larga vida. Lo más que él vivía, lo que más le impactaba, era ese amor porque mientras más tiempo tenía con Dios, más quedaba impactado de cuánto Dios lo amaba y lo impulsaba a amar. Vivió toda una vida plena, y al final de su vida, dice un comentarista, lo único que Juan podía seguir repitiendo, casi en forma monótona, es del amor de Dios, de cómo ese amor nos transforma. Si decimos que amamos a Dios pero no amamos a nuestro prójimo, somos unos mentirosos, y no existe verdadera espiritualidad ¡Es posible tener la verdad y ser poco espiritual!

C. H. Spurgeon una vez visitó a un granjero que tenía sobre su casa una flecha que marcaba la dirección del viento. En esa flecha estaban inscritas las palabras: “Dios es amor”. Spurgeon le preguntó al campesino por qué puso “Dios es amor” en la flecha. ¿Estás diciendo que el amor de Dios es cambiante, así como el viento? No, para nada, respondía el campesino. Ese no es el significado. El significado, es que no importa de dónde venga el viento, Dios es amor. Este campesino supo que el amor de Dios no cambia con las circunstancias que nos rodean. El amor de Dios es un amor inmutable, tan inmutable como Dios mismo.

## 42

## Características del amor de Dios

### I. ES UN REGALO DE LA GRACIA DE DIOS. Romanos 5:5.

El amor de Dios es un regalo inesperado de Él mismo. Ese amor viene cuando recibimos a Dios. La característica principal que demuestra nuestra intimidad con Dios es amor. Romanos 5:5 dice que *“la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”*. Es como si yo fuera un recipiente que Dios toma y primero lo vacía. Eso es la humildad. Después de vaciarnos nos comienza a llenar con su amor. Ese amor viene como resultado de nuestra intimidad con Dios mismo. Intimidad con Dios no es tan solo un ejercicio intelectual, sino es una relación con Él, al vivir diariamente el evangelio. Esta relación trae como consecuencia humildad, pues el evangelio muestra nuestra profunda pobreza delante de Él. Le decimos: Por favor, dame más de ti, y al darme más de ti, dame más de tu amor. Romanos 5:5 es una gran promesa y nos dice que Dios lo hace por el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas activado por el evangelio.

### II. EL AMOR EN UNIÓN CON CRISTO. Colosenses 1:24; Hechos. 9:4-5; Mateo 25:36-40

¿Por qué es tan importante amar a otros? Creo que una de las cosas que más necesitamos entender para amar a otros, es la doctrina bíblica de la unión de Cristo con Su Iglesia. Los teólogos llaman esta doctrina *“la Unión Mística de Cristo con su Iglesia”*. La palabra *“Mística”* significa que es un misterio. No podemos sondear el misterio de la relación de Cristo con su Iglesia. No es algo que podamos entender meramente en forma intelectual. Dios nos ha dado capacidad de entendimiento.

Hay dos tipos de entendimiento: uno que es sencillamente natural, y otro que es de carácter espiritual y nos lleva a profundidades insospechadas en cuanto al significado de estas cosas. Es por eso que aún para entender dependemos de Dios, dependemos del Espíritu Santo en nuestras vidas. Esta unión con Cristo nos debe producir un tremendo respeto de los unos por los otros.

Colosenses 1:24 dice: *“Ahora me gozo en lo que padezco (sufro) por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”*. Está hablando de esta unión mística de Cristo con su propio cuerpo que es la iglesia. No está hablando de su cuerpo físico, el que fue crucificado en la cruz, aunque espiritualmente nosotros también fuimos crucificados con Cristo y también resucitamos con Él. No está hablando de ese cuerpo sino de su cuerpo la iglesia. El apóstol Pablo dice: Yo me gozo en mis sufrimientos porque no son míos, sino que son los sufrimientos que todavía le faltan al mismo Señor Jesucristo. Uno diría ¿cómo es esto? Cristo ya sufrió en la cruz y ahora está en el cielo, ¿acaso está sufriendo en el cielo?

La respuesta a esa pregunta es sí. Él está sufriendo en este instante. No está sufriendo el sufrimiento de la cruz, esos son los sufrimientos por nuestros pecados. Él está sufriendo en unión con su cuerpo,

la iglesia. Está sufriendo todo lo que su cuerpo sufre lo que tú y lo que yo sufrimos como cuerpo. Él está sufriendo porque está unido a ti y a mí. Esto lo vemos también cuando el apóstol Pablo se convirtió, aún siendo Saulo. Cristo se le apareció y dijo: *“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Saulo dice: “¿Quién eres Señor? ¿Cuándo te he perseguido a ti? Porque él no se acordada de haber perseguido a la persona del Señor Jesucristo, él había perseguido solo a pobres cristianos. Cristo le responde: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”*. En efecto, cuanto tú estabas persiguiendo a esos cristianos, mi cuerpo, lo que ellos estaban sufriendo, yo sufría. Estuve sufriendo otra vez por ellos mi cuerpo. Lo que nosotros hacemos, la forma que nos tratamos los unos a los otros es la evidencia más grande de lo que realmente pensamos del mismo Señor Jesucristo ¡Porque todo lo que nos hacemos, a Él se lo hacemos!

En Mateo 25:36-40, Cristo habla de las ovejas, las cabras, de cómo se habían tratado los unos a los otros, y respondieron: *“Señor, ¿Cuándo te visitamos? ¿Cuándo te vestimos? ¿Cuándo te vimos a ti hambriento? Y el Señor Jesucristo les dice: En cuanto lo hiciste a uno de estos mis hermanos más insignificantes, (el más insignificante de todos), ¡a mí me lo hiciste!*

### III. EL AMOR A OTROS ES LA MARCA DE VERDADERA ESPIRITUALIDAD. 1ª Corintios 13.

Cuando oriento a parejas y les doy consejería matrimonial, lo primero que les digo es: la forma en que tratas a tu esposa o a tu marido demuestra lo que tú realmente piensas en cuanto a Cristo. Porque fue el Señor Jesucristo quien te dio este regalo, tu pareja. ¡Yo considero a Peggy como el regalo más grande que Dios me ha dado, después del regalo de su Hijo y la vida eterna! La forma en que tratamos un regalo, muestra el aprecio o desprecio por aquel que nos dio ese regalo. Si alguien me da un regalo y lo echo a la basura, es despreciar a la persona que me dio ese regalo. Al despreciar su regalo muestra lo que realmente pienso de esa persona que me dio el regalo.

Toda mi consejería matrimonial se basa en nuestra relación con Cristo, pues es una consejería Cristo-céntrica. Esa es la razón por la que creo que el poder para vivir todos los aspectos de la vida, se encuentra en Cristo Jesús. Siempre les digo a las parejas que la forma en que se están tratando demuestra claramente lo que piensan del Señor Jesucristo, aunque ellos lo niegan. No, eso no puede ser, me dicen. Les contesto, así es por qué creen que cuando Adán pecó dijo *“esta mujer que tú me diste”*. Esa excusa fue un desprecio al regalo de Dios. Yo les quiero decir que la forma en que nosotros nos tratamos dentro del cuerpo de Cristo habla mucho más, más que cualquier otra cosa que nosotros podamos decir o hacer, comienza como parte de lo que nosotros pensamos de Cristo mismo. Incluso lo voy a decir más fuerte todavía: la única, única marca verdadera es el amor que mostramos a los cristianos, esa es la muestra a los demás.

1ª Corintios 13, comienza diciendo lo que no es espiritualidad. En los primeros tres versículos comienza a descartar ciertas cosas. No significa que las cosas que se están mencionando no tienen su lugar, al contrario, cada una de ellas tiene su propio lugar. Pueden ser cosas importantes pero no son marcas de verdadera espiritualidad.

#### A. Verdadera espiritualidad no es:

1. Hablar en lenguas, 1 Corintios 13:1 dice: *“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe”*. El apóstol Pablo nos

dice en el siguiente capítulo que él sí ha hablado en lenguas, pero aquí nos dice claramente que hablar en lenguas no es una marca de verdadera espiritualidad.

2. Gran conocimiento de cosas espirituales, 13:2.
3. El don de profecía, 13:2.
4. Gran fe, 13:2. *“Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada (absolutamente nada) soy”*. Es decir, si yo entiendo las cosas espirituales, los misterios de la palabra de Dios y las defiendo, pero no tengo amor, eso no puede tomar el lugar del amor, la verdadera evidencia espiritual.
5. Gran sacrificio, 13:3. *“Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve”*. En la teología de la liberación (que yo la llamo ideología), ellos dicen estar dispuestos a cumplir con esto. Están dispuestos a hacerlo por una ideología. Hay gente que está dispuesta hasta a morir por una ideología. Han muerto en el siglo pasado miles y miles de personas por ideologías y la ideología de cuidar a los pobres es una de las más importantes. Pero si es el resultado de una ideología, en vez de verdadero amor, olvídense. Los que realmente están llenos del fruto del Espíritu Santo y están dependiendo de Dios, Dios producirá en ellos más y más de este amor. Personas realmente espirituales se preocupan por los pobres y otros necesitados, los que están en la cárcel, los que están en los hospitales, los niños de la calle, las viudas y los huérfanos. Ese es siempre el resultado del verdadero amor. Aquí no es impulsado por una ideología, más bien, por una persona, la persona del Señor Jesucristo que produce ese amor en nosotros.

### **B. Verdadera espiritualidad es el fruto del Espíritu Santo.**

El Capítulo 12 habla de los dones del Espíritu Santo y el capítulo 14 lo continúa. Pero este capítulo 13 de 1ª Corintios es dado para decirnos lo siguiente: Nuestro servicio si no es hecho en amor, va a ser un servicio humano como el de los fariseos y nada más. Será un servicio que no representa el verdadero fruto espiritual. Es posible equivocarnos usando los dones del Espíritu Santo para servir al Señor con motivaciones egoístas, pero solo el Espíritu Santo produce verdadero fruto espiritual para vida eterna.

Acuérdense de las tres clases de personas que existen. Los que están construyendo su propio reino, se están promoviendo ellos mismos, su preocupación sólo es yo, yo y yo. El segundo grupo, son los que se proponen construir el reino de Dios, se preocupan por la gloria de Dios, por la obra de Dios, se preocupan por ocupar sus dones pero lo hacen por esfuerzo humano. El tercer grupo son los que dicen: yo no puedo construir el reino de Dios, me ofrezco como un instrumento, así débil como soy, para que Dios establezca Su Reino, y en su gracia y misericordia que me ocupe a mí. Soy sólo un instrumento en sus manos.

Este es el grupo que refleja verdadera humildad. El Espíritu Santo obra en estas personas y comienza a producir amor. Ellos reconocen que: “Yo no puedo, ni siquiera soy capaz de amar, soy absoluta y completamente dependiente de Dios. Sólo el Espíritu Santo produce por su gracia este amor en mi vida”. Por eso se encuentra el capítulo 13, en medio de un discurso de dones y de servicio.

## 43

## El amor y la humildad

### C. Es el amor que nos identifica con Dios. Juan 13: 34-35.

El Señor Jesucristo en Juan 13:34-35 dice algo muy significativo: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”*. Le quiero decir cuál era mi actitud hace unos años. Creía que la característica principal que nos identifica con Cristo es la sana doctrina, entender bien la Palabra de Dios. Pero el Señor Jesucristo no dijo: En esto conocerán que sois mis discípulos, que entendáis bien todos los misterios y la ciencia de la sana doctrina. Los fariseos tenían mucho de sana doctrina, pero no tenían amor. Cristo dice, en esto conocerán que sois mis discípulos: En que os améis los unos a los otros. Aunque hay poca distancia geográficamente entre nuestro cerebro y nuestro corazón, hay un mundo de diferencia entre entender una sana doctrina, y que la sana doctrina tenga un verdadero impacto en nuestra vida. Es necesario que la veamos no sólo como una doctrina, sino también como una persona: El Señor Jesucristo es el verbo encarnado. El dijo en Juan 14:6 *“yo soy la verdad”*. Sana doctrina divorciada de Aquel que es la verdad se torna en ortodoxia muerta. Ortodoxia significa que es la correcta, pero sin poder.

#### El ateo y sus amigos.

Deseo contarles de un compañero de cuarto que tuve en la Universidad, se llamaba Felipe Cook. Su papá era ateo, pero un ateo militante quien discipuló a su hijo en el ateísmo. Lo entrenaba para ser ateo y le daba doctrina atea desde su niñez, le enseñó todo tipo de filosofía atea y muchos argumentos de por qué Dios no podía existir. Prácticamente este joven tenía un lavado de cerebro. Fue reclutado por el ejército norteamericano y trasladado a Panamá. Varios soldados con quien entabló amistad eran cristianos, pero nuevos cristianos. Ellos le invitaron a un estudio bíblico, pero lo que le llamó la atención fue que iban a jugar ping pong, compartir un café y donas, pero también hablar de la Biblia. Dijo ¡qué bien! Aquí voy a dar todos mis argumentos ateos y me voy a burlar de ellos, y así fue. Les daba argumentos filosóficos y ellos quedaban con la boca abierta, no sabían cómo contestar, solamente le ponían el brazo alrededor de su hombro y le decían: Si sólo entregaras tu vida al Señor Jesucristo y experimentarás la transformación que Él trae, si solamente lo conocieras, te darías cuenta de cuán grande es su amor por ti.

Así pasaron los meses, aún continuaba burlándose y riéndose de ellos, pero un día estando en cama, no podía dormir. Había regresado de uno de los estudios bíblicos, y lo que lo mantenía despierto no era tanto lo que ellos decían de las verdades del Señor Jesucristo. Él pensó: *“Llevo meses burlándome de ellos, les he dado todo tipo de argumentos, les he dicho lo necios que son, lo tontos que son, que ocupan a la religión como muletas así como un cojo usa muletas, que no se dan cuenta que si las tiran, van a poder caminar solos. Que no necesitan esas muletas de su religión”*. Pero se mantenía despierto porque no podía negar el amor que ellos tenían hacia él. Esa noche los había tratado

especialmente mal, sin embargo ellos respondían con amor. Aunque respondían con la verdad no era tanto la verdad lo que lo mantenía despierto, pues él negaba esas verdades. Era el amor de ellos que él no podía negar, y no lo dejaba dormir.

Al final se arrodilló a la orilla de su cama y dijo: “Dios, no puedo explicar este amor por una persona que los ha maltratado tanto como yo. No lo puedo explicar. Ellos hablan de que Tú me amas, yo ni siquiera sé que existes, pero si es así, revélate. Yo quiero ser como ellos son”. No dijo: yo quiero creer en lo que ellos creen, dijo: Yo quiero ser como ellos son. ¡Se convirtió! ¿Sabe a dónde se fue como misionero?, a Panamá, después estuvo en España. Lo último que supe era que estaba en la frontera con México, en un instituto bíblico de McAllen, Texas. La verdad, sin amor, sigue siendo la verdad. El problema es que la verdad sin amor, no es creída, ni aceptada. Dios es amor y el que conoce a Dios, ama.

#### **IV. ESTE AMOR FLUYE DE LA HUMILDAD. 1ª Corintios 13:4-5.**

##### **A. Verdadera humildad no es un complejo, pone a otros primero.**

¿Cómo es este amor? ¿Cuál es la característica principal de este amor de Dios? Veamos otra vez 1ª Corintios 13:4-5 que dice: *“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia (es decir, se goza cuando a alguien le va bien en la vida), el amor no es jactancioso, no se envanece (está diciendo que el amor es humilde); no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita (yo me irrito cuando alguien lastima mi orgullo), no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad”*. El amor es sufrido ¿Estaríamos dispuestos a sufrir a manos de Felipe Cook? ¡Qué humildad de esos nuevos cristianos que lo evangelizaron!

##### **B. El amor, pone a otros primero.**

La característica principal del amor que Dios produce es la humildad. Pero ¿Qué es verdadera humildad? La verdadera humildad es poner a otros primero. Es preocuparse más por lo que les suceda a los demás que por uno mismo. Esa es verdadera humildad. No es complejo de inferioridad, no es andar diciendo “yo soy gusano, soy lo peor, no sirvo para nada, no soy nadie”. El Señor Jesucristo era la persona más humilde que haya pisado la faz de la tierra, pero no tenía complejos. El caminaba con la frente en alto. Una verdadera humildad no nos roba nuestra dignidad. La humildad es sencillamente poner a los demás primero. Pero ¿qué es verdadero amor? Verdadero amor es también poner a otros primero. Y ¿qué es humildad? Humildad es poner a los demás primero. Es decir, hay una intersección muy notoria entre verdadero amor y verdadera humildad.

##### **C. Nuestra capacidad para amar fluye de la humildad.**

Cuando doy consejería prematrimonial, pregunto a la novia, ¿Qué capacidad tiene este varón de amarte? Ella me contesta “él dice que me ama a montones”. Y le digo: Esa no fue mi pregunta. La pregunta no es lo que él te dice, mi pregunta es ¿qué capacidad tiene él para amarte? Ella me dice “yo no sabía que eso es algo que se puede medir, así casi siempre la respuesta. No sé qué capacidad tiene para amar, ¿acaso eso se puede saber?” Y le digo: sí, sí se puede saber. Existe una forma de medir la capacidad de alguien para amar. ¿Cuál es? Respondió: Este novio tuyo, ¿qué tan humilde es?, ¿es orgulloso? Jamás alguien puede amar más allá de su humildad.

Si soy medio humilde, hasta allí llega mi capacidad para amar. También si crece mi humildad, crece mi capacidad para amar. Porque la humildad que Dios produce sobre todas las cosas, es un amor humilde, que no busca lo suyo. Un amor que no es jactancioso, un amor que está mucho más preocupado por la otra persona, que de él mismo. Incluso está hasta dispuesto a soportar a personas que no estén de acuerdo con ellos. El amor de Dios es más poderoso que los ejércitos de Alejandro Magno, Julio César y el ejército norteamericano combinados. El amor conquista. Una verdad dicha con amor es lo más poderoso que existe sobre la faz de la tierra. Cristo combina en su vida las dos cosas y esa combinación es su gloria. Juan 1:14.

# 44

## El amor por otros fluye del evangelio

### D. Lo opuesto de amor, no morir al yo. Gálatas 2:20.

¿Qué es lo opuesto al amor? Lo opuesto de amor no es odio. Lo opuesto al amor es ponerse a uno mismo primero. Se manifiesta al decir: Yo tengo razón, entonces no tiene importancia cómo yo te trato a ti, si creo que tú estás equivocado. Esa actitud es lo opuesto al amor que Dios produce en nuestras vidas. Eso define el fariseísmo que vimos anteriormente. El fariseo crucificó al Señor Jesucristo porque creía que él tenía la razón, la sana doctrina y que el amor no figuraba dentro de ese cuadro. No importaba el hecho de crucificar a Cristo, lo que importaba fue la sana doctrina. Los que más daño hacen en la iglesia son personas correctas en su doctrina, dispuestas a crucificar a los que no están de acuerdo con ellos, son fariseos que no tienen amor. Lo opuesto al amor es no morir al yo (Gálatas 2:20), lo opuesto al amor es orgullo.

### A. EL AMOR POR OTROS FLUYE DEL EVANGELIO.

Existe una relación interna entre varios factores. El amor fluye de la humildad, y la humildad fluye del arrepentimiento, el arrepentimiento fluye del evangelio, es decir, de la cruz del Calvario. Existe una progresión y cada uno de estos elementos es importante en relación a los demás elementos.

### B. AL MORIR SE ACABARÁ.

**Las misiones.** Cuando nosotros entramos en la presencia de Dios y dejamos todo lo que aquí tenemos, una de las cosas que vamos a dejar atrás son las misiones. En el cielo ya no existe más misiones, no hay evangelismo, no hay nadie a quien evangelizar. Las misiones son algo temporal.

**La fe se tornará vista.** Todo en lo que hemos creído y hemos esperado por fe, ya será una realidad. La fe, tal como la conocemos, dejará de existir.

**La esperanza será realidad.** Lo mismo pasa con la esperanza porque lo que hemos esperado por fe también será realidad.

### C. LO QUE NO SE ACABA ES EL AMOR.

Pero hay una cosa que permanece para siempre, esa es el amor. Yo creo que el amor es un poco del cielo, es como saborear un poco del cielo aquí en la tierra. El amor es la realidad de conocer a Dios. El amor es la única marca de verdadera espiritualidad, **la única marca**. Si yo tengo fe para decirle a las montañas que se tiren al mar y no tengo amor, si tengo sana doctrina, si tengo el don de lenguas, si doy mis bienes a los pobres y mi cuerpo para ser quemado, más no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es el fruto del Espíritu Santo en nuestra vida. La forma en que nos tratamos unos a otros es la verdadera marca de lo que realmente pensamos de Dios. Él nos dio los unos a los otros para ser un solo cuerpo. La forma en que trato a mi semejante, a mi hermano, a mi hermana, es a Cristo a quien estoy tratando, porque es el cuerpo de Cristo. Dios nos está preparando para ir al cielo y la realidad del cielo es que el amor continúa para siempre. Dios nos está preparando aquí en la tierra para esa realidad en el cielo: la realidad del perfecto amor. Nos está preparando para estar con Él que nos amó con un amor perfecto y para estar con todos aquellos que Él escogió.

**D. HIMNO “OH, AMOR DE DIOS”.**

Si fuera tinta todo el amor,  
Y todo el cielo un gran papel,  
Y cada hombre un escritor,  
Y cada hoja un pincel.

Nunca podrían describir,  
El gran amor de Dios,  
Que al hombre pudo redimir,  
De su pecado atroz.\*

El autor del himno<sup>1</sup>, no escribió esas palabras. Fueron encontradas escritas en la pared de un manicomio escritas por un hombre con problemas y deficiencias emocionales, allí la gracia de Dios le había tocado. Estando en esa condición y en ese lugar, el Espíritu de Dios le habló de cuánto Dios lo amaba. El autor de este himno, copió esas palabras, palabra por palabra, exactamente así como lo vio en la pared de ese manicomio y lo puso en su himnario. ¡Qué insondable es la gracia de Dios! El amor que Dios produce en nuestras vidas refleja ese amor de Dios, lleno de gracia y verdad, Juan 1:14.

---

<sup>1</sup> En el himnario “Sólo a Dios sea la Gloria” se encuentra este himno ¡Oh, Amor de Dios!

# IX

# La humildad: Actitud de la Gracia

## 45

## La humildad: Actitud de la gracia

Filipenses 2:1-11. 1ª Pedro 5:5

### A. NO SOY EXPERTO EN LA HUMILDAD.

Éste es el más difícil de todos los temas, porque la humildad no es una característica natural en mí. Es por eso que no soy un experto en este tema. La humildad fluye en manera natural del tema del arrepentimiento. Los ídolos del corazón es un aspecto de ese arrepentimiento y significa un arrepentimiento más profundo, no solamente de nuestros pecados superficiales, sino de los pecados del corazón donde existen ídolos. Cuando vimos el arrepentimiento como una actitud, un estilo de vida en cierto modo, también estábamos hablando de la humildad. Es imposible tener al arrepentimiento como un estilo de vida sin ser humilde.

### B. COMITÉ, BÚSQUEDA DE PASTOR, ENCUESTA CON 21 CARACTERÍSTICAS.

En las iglesias que he visitado y vivido, no se habla mucho de la humildad. Incluso supe de una iglesia que estaba buscando pastor, y el comité de búsqueda de pastor pidió a la congregación que diera las características del pastor que querían y pusieran en el orden de prioridad esas características. Tenían 21 características, y entre las primeras estaba que fuera un buen predicador, un buen maestro de la Palabra de Dios, que supiera aconsejar especialmente a matrimonios. Y ¿saben cuál fue la característica número veintiuno, la última que esta congregación colocó en la lista? La humildad.

La humildad no es una gran prioridad entre nosotros los cristianos, y mucho menos para nuestros líderes. Pero les quiero decir que la humildad es esa tierra fértil en que crece el fruto del Espíritu Santo. Es cierto que es el Espíritu Santo que hace germinar y producir ese fruto, ese fruto viene de Él, pero lo hace crecer en la tierra fértil de la humildad. Veamos en Filipenses 2:1-11 la humildad del Señor Jesucristo.

*“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros ese sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”.*

### **C. ILUSTRACIÓN. F.B. MAYER. ESTANTE DE LIBROS.**

F.B. Mayer había pensado que las bendiciones de Dios estaban como en estantes de libros y las bendiciones más grandes de Dios estaban en los estantes más altos, para que los gigantes espirituales los pudieran alcanzar. Pero a medida que fue meditando la primera bienaventuranza, (Bienaventurados los pobres en Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos) se dio cuenta de que estaba hablando de una humildad, de nuestra pobreza espiritual y vivir dependientes de Dios. De vivir reconociendo que no tenemos riquezas espirituales por nosotros mismos, sino que dependemos del Señor Jesucristo. Nos dice Efesios 1:3, que todas las bendiciones espirituales, todas, están en Cristo Jesús. Venimos diariamente a Él con un espíritu de gran pobreza, de gran necesidad, y humildad.

A medida que estaba meditando sobre esta verdad, se dio cuenta que él tenía un grave error de perspectiva. Las menciones de Dios no están en los estantes más altos, donde sólo los gigantes espirituales pueden alcanzar, sino que las bendiciones de Dios están en la parte más baja, donde se alcanzan solamente de rodillas, delante de Dios y delante de su cruz. Allí postrado, arrodillado con las rodillas de nuestro corazón, allí, al pie de la cruz es donde se encuentran las bendiciones más grandes, conseguidas y compradas con la sangre del Señor Jesucristo. Todas las bendiciones de Dios están al alcance solamente de los que se humillan delante de Él.

### **CRISTO ES NUESTRO MAYOR EJEMPLO DE HUMILDAD. FILIPENSES 2:5-8.**

¿Quién es nuestro ejemplo más grande de humildad? Es el mismo Señor Jesucristo. Leímos cómo se humilló, cómo se hizo siervo, cómo fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Se humilló como jamás nadie se ha humillado. El rey David es un débil reflejo de la humildad del Señor Jesucristo.

### **El rey David un débil reflejo de Cristo. ¡No menciona en ningún Salmo la hazaña de matar a Goliat!**

El rey David, un hombre conforme al corazón de Dios, era realmente un hombre humilde. Su arrepentimiento era verdadero, resultado de una gran humildad. ¿Quién escribió la mayoría de los Salmos? Fue el rey David. ¿Recuerda su tremenda hazaña cuando era joven? Se enfrentó contra el gigante Goliat y lo venció en el poder de Dios.

La Biblia, de principio a fin, es la historia redentora del Señor Jesucristo, también el Redentor del rey David. Abraham fue el padre de la fe, y su confianza estaba en Aquel que iba a nacer, el Prometido, el Mesías, el único en quien radicaba su salvación. El Señor Jesucristo conocía los Salmos que David escribió.

Este rey que venció a Goliat y escribió los Salmos ¡en ninguno menciona su victoria sobre Goliat! Si yo hubiera sido el rey David, y hubiera matado al gigante, lo mencionaría en cada dos o tres salmos. “Acuérdense de cómo maté a Goliat, claro que lo maté en el poder de Dios, pero miren lo que yo hice”. Sin embargo, ¡qué humildad de este hombre! Nunca lo vuelve a mencionar. Creo que el rey David realmente tenía un corazón humilde, un corazón similar al corazón de Dios.

# 46

## La humildad de Cristo

### LA HUMILDAD DE CRISTO FUE MUCHO MAYOR. Filipenses 2:5-8.

Vimos la humildad del rey David, pero la humildad del Señor Jesucristo fue mucho mayor. Mencioné que la humildad del rey David fue solamente un reflejo de esa humildad. Fue también obra del Espíritu Santo en la vida de David. Pero quiero leer de nuevo los versículos 5 al 8 de Filipenses:

*“Haya, pues, en vosotros este sentir (o esta forma de pensar) que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”.*

La única persona que no tenía la necesidad de ser humilde, que se le podría perdonar si no tuviera humildad, fue la persona más humilde sobre la faz de la tierra, Él ordenó que “Haya luz” y hubo luz. Creó todo el universo sin cansancio y sin sudor, con solamente el mando de Su voz.

Sin embargo, desde el principio hasta el fin de su vida aquí en la tierra, mostró una gran humildad. Nació en un establo, a los ocho días lo llevaron al templo, y estaba en los brazos de Simeón, ese bebé débil, dependiente de sus padres. A ese bebé, Simeón lo tomó en sus brazos y dijo: *“Éste es la gloria de su pueblo, Israel. Él es nuestra gloria. Él es la gloria del universo entero”.*

Y llegando al final de su ministerio, el servicio que hizo a nuestro favor, fue también el momento de su humillación más grande. Él se sometió a los soldados romanos, permitió que ellos lo crucifiquen en la cruz, y allí exclamó: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.* En ese momento, llevaba la carga de tu pecado y la mía. Oró por los que le habían crucificado, diciendo: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Él estaba pensando en ti, en mí, no tanto en su propio sufrimiento, ni en sí mismo. Estaba pensando en nosotros.

Felipe Brooks dice que este pasaje, es el pasaje cristológico más importante en toda la Biblia. Lo curioso es que no fue dado para enseñarnos de Cristo. Ciegamente lo leemos con el propósito de ver lo que ha hecho el Señor Jesucristo, pero el apóstol Pablo nos dice por qué lo escribió. Está mostrando la humildad de Cristo, para enseñarnos cómo debemos ser nosotros. El propósito de este pasaje, es de ocupar al Señor Jesucristo como ilustración de lo que Dios quiere producir en tu vida y en la mía.

Realmente es un pasaje especial en la Biblia, es un pasaje que en el tercer siglo de nuestra era, los comentaristas empezaron a llamarlo “la canción angelical”, y ¿sabes por qué? Porque es tan elevado

que dijeron que a lo mejor fue escrito por ángeles y no por hombres. Ellos pensaron que tal vez en ese momento, el apóstol Pablo tomó la pluma y la entregó a un ángel y le explicó que no era capaz de escribir estas palabras que el Espíritu Santo le estaba guiando para escribir, y pidió: “Ángel, escríbelo tú por mí”. Realmente uno queda admirado de quién es el Señor Jesucristo y de lo que ha hecho por nosotros. Es algo fuera del alcance de nuestro pensamiento, fuera de nuestro contexto, fuera de nuestra experiencia. Este pasaje fue dado para enseñarnos cómo debemos vivir tú y yo.

En los versículos 3 y 4 de este capítulo dice. *“Nada hagáis por contienda o por vanagloria”*. En este libro a los Filipenses, Pablo no tiene muchas críticas a la iglesia, pues es la epístola más positiva que él haya escrito. Aún así, dice que existe un problema, pues existen unas personas, las vamos a llamar “los buenos”, que andan criticando a medio mundo porque ellos son los buenos. Ellos son el hermano mayor del hijo pródigo, que no quiere aceptar a su hermano, no quiere entrar, celebrar y estar en fiesta con su hermano, estar con su padre y todos los invitados, porque se considera demasiado bueno para asociarse con ellos. Obviamente estoy refiriéndome a los fariseos que también existen en este tiempo.

Había algunos así en esta iglesia. No eran humildes, se creían mejores que otros. Pablo les dice: *“nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”*. No puedo imaginarme una iglesia donde todos sean humildes, hasta el momento, no he visto tal iglesia. Espero verla, a lo mejor en el cielo, porque Dios sí está obrando en nuestras vidas.

Pero ¿cómo sería una iglesia donde todos creen que los demás son mejores que ellos mismos? El versículo 14, es uno de los más breves de la epístola, dice: *“Haced todo sin murmuraciones ni contiendas”*. Hacer todo. Es increíble que se requiera la humillación del Señor Jesucristo, su crucifixión, su exaltación, para enseñarnos que ya dejemos de quejarnos ¡Dejen de quejarse y sean humildes!

Esto es justamente lo que sucede aquí. Les quiero decir que el estudio de la Gracia de Dios es sumamente práctico. Es Dios mismo el que nos está transformando, el que está cambiando nuestra vida, y promete hacerlo si nos sometemos a Él, si venimos delante de Él aplicando el evangelio en nuestras vidas. Esto está dentro de la posibilidad y la realidad. Lo va a hacer de tal forma que Él recibe toda la honra y toda la gloria. Como ya hemos enfatizado vez tras vez, no se trata sencillamente de esforzarse más en la vida cristiana, sino arrepentidos, arrodillados al pie de la Cruz, confiar solamente en aquel que nos está salvando a diario.

El apóstol Pablo en 1ª Corintios 15:10, habla de que se esforzaba en el poder de Dios, en la gracia de Dios, en la obra de Dios. Dice: *“Pero por la gracia de Dios (es decir, por la obra de Dios) soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo (¿cómo sabemos que no fue en vano?), antes he trabajado más que todos ellos (está hablando de los otros apóstoles); pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”*.

La gracia de Dios no significa cruzarnos de brazos y decir: “Dios, hazlo tú. La gracia es obra tuya, yo descanso y te dejo hacer todo”. La gracia de Dios, es la obra del Espíritu de Dios, que cambia todo en nosotros. Aquí nos dice el apóstol Pablo, que él era el más trabajador, el más esforzado, pero lo hacía como resultado de la obra de Dios en su vida, es decir, la gracia de Dios: “antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”.

Es muy importante enfatizar que la gracia de Dios se puede interpretar equivocadamente. Se puede decir: como es de gracia, entonces no tengo que hacer nada. En realidad sí trabajamos, pero por fe en la obra de Dios, de que Él que comenzó la buena obra, Él la va perfeccionando. Es Él que nos da tanto el querer como el hacer de su Buena Voluntad.

Incluso los versículos, 12 y 13 de Filipenses 2 dicen: *“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos (vas a estar trabajando) en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”*. Si no encuentras ese querer, necesitas pedirselo a Dios. Él desea darte un corazón que realmente quiera seguirle, quiera obedecerle, quiera ser transformado, quiera reflejar su gloria. Él quiere que tú seas un humilde instrumento en sus manos de amor y misericordia, sirviendo a los demás con los dones que Él te ha dado.

# 47

## La soberbia

**EL PECADO DE SATANÁS FUE EL ORGULLO O LA SOBERBIA. 1ª Timoteo 3:6; Isaías 14:13.**

¿Cuál fue el pecado de Satanás? Satanás un día vino a Dios y lo retó diciendo: Yo soy capaz de sacarte a patadas del cielo y tomar tu lugar, y lo intentó. Para nosotros es difícil imaginarnos a este personaje. Menos mal que él es un enemigo vencido. Nosotros no lo podemos vencer en nuestro poder, pero él ya está vencido. Cuando estamos en Cristo Jesús estamos en la persona que venció a Satanás y sigue venciendo los vestigios de su reino en nuestra vida. La característica principal de Satanás es el orgullo, y una característica principal del Señor Jesucristo es la humildad.

### 1. ¿A quién reflejamos más?

Al examinar mi vida, es doloroso porque a medida que voy examinándome, me doy cuenta de que me parezco más al orgulloso Satanás que al humilde Cristo. En realidad, estoy muy lejos de parecerme al Señor Jesucristo. Ahora nos vamos a examinar. La primera pregunta es: ¿a quién me asemejo más? ¿A Satanás, ese ser orgulloso? o me semejo más al Señor Jesucristo. Ese pasaje en Filipenses (2:3) fue escrito para que yo sea como Él es.

### 2. He aquí algunas otras ideas para examinarnos a nosotros mismos de manera sincera.

- 2.1. La persona orgullosa se enfoca en las faltas y en los fracasos de los demás. (¿Es eso verdad en tu vida?) Personas quebrantadas y arrepentidas están abrumadas con un sentido de su propia necesidad espiritual, ¿Cuál de estas características se asemeja más a la realidad de tu vida? ¿Enfocas las faltas y los fracasos de los demás o estas abrumado con tu propia necesidad espiritual?
- 2.2. Los orgullosos tienen un espíritu de crítica, miran las faltas de los demás con un microscopio, pero las suyas con un telescopio, ó “Como en la oración del Padre Nuestro, pueden humildemente perdonar mucho porque reconocen todo lo que se les ha perdonado a ellos”.
- 2.3. ¿Te sientes justo, recto y desprecias a los que no están de acuerdo contigo, o estimas a los demás como superiores a ti mismo? (Esto viene directamente del pasaje de Filipenses).
- 2.4. Los orgullosos tienen un espíritu independiente y autosuficiente, mientras que los humildes tienen un espíritu dependiente, reconocen su necesidad de los demás ¿Cuál eres tú? ¿Cuál soy yo?

- 2.5. Los orgullosos siempre tienen que probar que están bien, mientras que los humildes están dispuestos a renunciar a ese derecho y reconocer sus fallas.
- 2.6. Los orgullosos reclaman sus derechos y tienen espíritus demandantes. El humilde entrega sus derechos a Dios y tiene un espíritu dócil.
- 2.7. Los orgullosos se protegen a sí mismos, protegen su tiempo, sus derechos, su reputación, mientras que el humilde se niega a sí mismo.
- 2.8. El orgulloso desea ser servido, el humilde es movido por amor a servir.
- 2.9. El orgulloso desea ser exitoso, mientras que el humilde está movido a ser fiel a otros, servir a otros para que ellos sean exitosos.
- 2.10. El orgulloso desea su propia promoción, el humilde desea promover a otros.
- 2.11. El orgulloso tiene el sentimiento inconsciente de que este ministerio o iglesia es privilegiado de tenerme a mí y a mis dones. Se engrandece al pensar en lo que puede hacer por Dios, mientras que el humilde tiene un sentido de su propia indignidad y está emocionado de que Dios le pueda usar.
- 2.12. Los orgullosos se sienten seguros pues saben mucho, los humildes reconocen cuánto les queda por aprender.
- 2.13. Los orgullosos se sienten heridos cuando los demás son promovidos y ellos pasados por alto. Mientras que los humildes están deseosos de que otros reciban un crédito y se regocijan cuando otros son promovidos.
- 2.14. Los orgullosos están preocupados de lo que los demás piensan, y trabajan para proteger su propia imagen y reputación. Mientras que los humildes piensan: Yo no merezco tener ninguna parte en ningún ministerio, saben que no tienen nada que ofrecer a Dios, excepto la vida de Jesús fluyendo a través de sus vidas quebrantadas. Lo que les importa no es lo que otros piensan sino lo que Dios sabe de ellos. Están dispuestos a sacrificar su propia reputación por honrar a Cristo.

Ahora, yo no sé cómo les ha ido hasta ahora en este examen. Pero en cuanto a mí, me ha ido muy mal. Nos quedan seis más.

- 2.15. Los orgullosos quieren asegurarse de que nadie descubra su pecado, su instinto es cubrirlo, mientras que los humildes están dispuestos a arriesgarse, son sinceros al relacionarse humildemente sin un espíritu de superioridad con otros. Están dispuestos a ser abiertos y transparentes con otros de sus fracasos, conforme Dios les dirige.
- 2.16. A los orgullosos les cuesta trabajo decir: Me equivoqué, ¿me podrías perdonar? Mientras que el humilde acepta su responsabilidad y puede ver en dónde se ha equivocado en determinada situación. Acuérdense de los tres pasos del arrepentimiento. Existe un problema y el humilde dice: "Yo soy ese problema".

- 2.17. Los orgullosos son inaccesibles y defensivos cuando son criticados. Sacan las uñas, para defenderse. Los humildes reciben la crítica con un espíritu abierto.
- 2.18. Los orgullosos tienen remordimiento de su pecado. Sienten preocupación de que han sido descubiertos y atrapados, mientras que los humildes, una vez quebrantados, no les interesa quien lo sepa o quien los descubra. Están dispuestos a ser expuestos porque no tienen nada que perder al reconocer su verdadera condición delante de Dios.
- 2.19. Los orgullosos se comparan con los demás y se sienten dignos de un honor especial, mientras que los humildes se comparan con la Santidad de Dios y sienten una necesidad desesperada por la misericordia de Dios en su vida.
- 2.20. Los orgullosos no creen que ellos mismos tengan necesidad de un avivamiento, pero están seguros de que todos los demás sí lo necesitan, mientras que el humilde se da cuenta de su propia necesidad y tiene una actitud continua de arrepentimiento en su corazón.

Tengo que confesar que este examen es doloroso para mí. Creo que para cualquier persona que realmente está dispuesta a enfrentar el orgullo de su corazón, es doloroso.

Necesitamos la gracia de Dios, necesitamos la obra de Dios. Él es nuestra única esperanza, necesitamos reconocer que existe un problema. Yo soy el problema y Cristo es mi única esperanza. Necesito vivir al pie de la cruz del calvario, reconociendo que Cristo consiguió para mí, todo lo que necesito, todas las bendiciones espirituales están en Cristo Jesús, Efesios 1:3

# 48

## La humildad como actitud

**LA HUMILDAD ES LA ACTITUD EN LA QUE CRECE EL FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO.**

**1ª de Pedro 5:5.**

En la última parte de ese versículo dice: *“Dios resiste a los soberbios (a los orgullosos), y da gracia a los humildes”*.

En realidad, el fruto del Espíritu Santo crece en la tierra fértil de la humildad, pero nadie que tiene humildad, aún una pizca de humildad, viene como producto del esfuerzo humano. La humildad es obra de Dios. Es interesante que la gracia que Dios nos da, viniera como resultado de una persona que se humilló hasta muerte de cruz.

Copérnico era una persona humilde. Cuando estaba muriendo le entregaron un libro que había escrito, pensando que eso le daría algún tipo de consuelo, como símbolo de lo que había logrado en su vida. Pero pidió que quitaran el libro diciendo: Miren, estoy por fallecer, escuchen lo que quiero que escriban en mi tumba. Les dio palabra por palabra lo que quería que escribieran. Y esto fue lo que les dijo: “El poder de San Pablo no me atrevo a pedir, la fe de San Pedro tampoco, pero la gracia que mostraste al ladrón crucificado a tu lado, esa gracia te pido, oh Señor” ¡Qué humildad! Pero la gracia que mostraste al ladrón crucificado a tu lado, esa gracia te pido, oh Señor.

La Gracia, es la obra inmerecida de Dios en nuestra vida, recibida por fe y que crece en la tierra fértil de la humildad. No se menciona la humildad entre el fruto del Espíritu Santo, porque todo ese fruto crece en el terreno fértil de la humildad.

Andrew Murray dice que la humildad es la tierra fértil en la cual la gracia de Dios toma raíz y florece. Es la única actitud que permite que Dios lo haga todo, de tal forma que Él reciba toda la honra y toda la gloria.

Un gran hombre de Dios, Flavio dijo: “Cuando Dios desea llenar una vida, primero la vacía. Cuando Dios desea enriquecer una vida, primero la hace pobre. Cuando Dios desea exaltar a una persona, lo humilla hasta el polvo”, y así fue hasta con su propio Hijo, el Señor Jesucristo, Él también fue humillado hasta el polvo por ti y por mí.

Fred Berger, director del orfanato de George Muller en Inglaterra dijo: “No existen hombres demasiado pequeños e insignificantes para que Dios los ocupe, sólo hombres demasiado grandes e importantes en su propia opinión para que Dios los ocupe”. Eso me da mucha esperanza. Acuérdesse que esto es en el contexto del orfanato. Muchas veces, los huérfanos se sienten muy, muy insignificantes, pero de los tales es el reino de los cielos.

## LA MÚSICA MÁS BELLA VIENE DE LOS PÁJAROS MÁS PEQUEÑOS

¿Se ha fijado en los pájaros? Los que cantan más bello son los pájaros más pequeños. Supongo que no querrá un águila para que le cante. El águila es el símbolo de los Estados Unidos, y creo que no hay un pájaro más orgulloso que el águila, y cuando estoy dando esta conferencia a los norteamericanos, incluyéndome a mí (aunque nací en Bolivia), les mencionó el gran error que cometieron nuestros antepasados al escoger el águila como símbolo de los Estados Unidos. Desgraciadamente, este país ha sido muy, muy fiel a su símbolo. Es el país más orgulloso y soberbio sobre la faz de la tierra.

Pero si quiere escuchar la música más bella en todo el mundo, basta con escuchar el canto de los pájaros, de los más pequeños y humildes como el ruiseñor, allí se encuentra el canto más bello.

## LA ORACIÓN Y LA HUMILDAD

Quiero hablar de esta oración en el contexto de la humildad. Todo lo que Dios hace, lo hace en la tierra fértil de la humildad. La característica principal de la oración debe ser una humildad que exalte a Dios y que desea recibir más humildad. Estos son dos lados de la misma moneda: La exaltación de Dios y la humillación de nosotros mismos. Consideremos por unos instantes el Padre Nuestro. Mateo 6:5-15 es el ejemplo que el Señor Jesucristo nos dio como modelo.

El **Padre Nuestro** es un gran ejemplo de un cambio hacia la humildad. Es como una escalera, que comienza en lo más alto y nos va llevando a una profunda humildad. Comienza en el mismísimo Trono de Dios y nos lleva al mismo infierno. El Padre Nuestro comienza con el privilegio más grande que cualquier ser viviente podría tener, lo cual es ser Hijo del Dios Viviente. *“Padre Nuestro que estás en los cielos”*.

Hebreos 1:5 dice: *¿A cuál de los ángeles le dijo Dios: eres mi hijo, hoy te he engendrado?* Esos ángeles, que fueron obedientes al Señor, que cuando vino el momento de la tentación y Satanás quiso desviarlos y sucumbieron más o menos un tercio de los ángeles, más los dos tercios que se mantuvieron firmes y fieles a Dios, no pueden entrar a la presencia de Dios como tú y yo, y decir “Abba Padre”. No tienen ese privilegio, aun cuando han obedecido perfectamente y adoran a Dios en forma perfecta. Tú y yo tenemos un privilegio mayor, podemos entrar en esa intimidad con Dios que ni los ángeles experimentan. Ellos conocen a Dios como su Creador, nosotros también, pero también le conocemos como nuestro Salvador. Ellos no conocen la gracia de Dios en la salvación como tú y yo la conocemos. Dios nos ha elevado al lugar más sublime, a lo más alto, nos ha elevado a ser hijos, un privilegio que ni los ángeles tienen.

**Santificado sea tu Nombre.** Ese es el privilegio más grande de los ángeles, pues santificar el nombre de Dios es la misma esencia de la adoración. Nosotros también con los ángeles somos adoradores.

**Venga a nosotros tu reino.** Nosotros somos ciudadanos de un reino que no tiene fronteras. Todas las grandes potencias que han existido en el mundo, han fracasado, y se encuentran los restos de ellos en el polvo. Pero hay un reino que es eterno. Cristo es el rey de ese reino y tú y yo tenemos ese gran privilegio, también con todas las responsabilidades que eso significa, de ser ciudadanos de su reino. El que cree que la gracia de Dios no nos deja responsabilidades, debería pensarlo de nuevo. Pero esas responsabilidades las cumplimos por el poder de Dios, y son parte de ser ciudadano de su reino.

**Hágase tu voluntad** en el cielo, así como en la tierra. Somos sus siervos, y Él es el que revela su Perfecta y Santa Voluntad. Nosotros doblamos nuestro corazón a Su Voluntad. Somos siervos del Dios Altísimo, y siervos también los unos de los otros. Ve el carácter descendente de esa escalera: de hijos a adoradores, de adoradores a ciudadanos y de ciudadanos a siervos. Pero continuamos bajando esta escalera de la humildad.

**El Pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.** Cuando llegué con mi familia a Chile, en abril de 1973, era una situación difícil. Había mucha pobreza. Venía gente a la casa a tocar la puerta y decían: Señor, no tengo que darle de comer a mis hijos. Cuando nosotros fuimos a Pudahuel, un lugar muy pobre para fundar una iglesia, era común que la gente viniera a la casa, y estaban mendigando pan. Nosotros, en esta oración, igual que ellos, venimos todos los días delante de Dios a tocar su puerta y decirle: ¿Tienes pan para mí el día de hoy? Somos mendigos delante de Dios, totalmente dependientes de Él para todo.

**Perdónanos nuestras deudas.** Aquí la oración nos lleva de mendigos a indignos pecadores. Lo que nos hace capaces de perdonar a otros, como nos pide aquí el Padre Nuestro, es el reconocimiento de cuanto Él nos ha perdonado. En este renglón reconocemos nuestro pecado, nuestra necesidad de un Salvador. Aquí nos encontramos con el evangelio que produce una profunda transformación, lo cual continúa a través de toda la vida. Esa transformación es un verdadero cambio de vida. Ahora somos capaces de perdonar lo imperdonable. Somos capaces de perdonar por la gracia de Dios, porque Él nos ha perdonado y transformado. Pero hay algo peor que ser un pecador. Esta oración nos lleva a humillarnos hasta el polvo de la tierra.

El Padre Nuestro dice: no **nos metas en tentación, más líbranos del maligno.** Somos esclavos del pecado y de Satanás y necesitamos un Libertador. Si el Señor Jesucristo no es tu libertador, si Él no es tu castillo fuerte, si no está a tu lado para enfrentarse con el maligno, no hay cosa alguna que tú y yo como esclavos del pecado, seamos capaces de hacer, aparte de la gracia y misericordia de Dios en nuestras vidas. El Padre nuestro nos enseña que todos los días necesitamos a Cristo para defendernos y librarnos del maligno. Todos los días necesitamos el evangelio.

## **CONCLUSIÓN.**

Humildad es el resultado de vidas dependientes de Dios. Charles Colson dijo: “Dios tomó la única experiencia en la que yo no podía gloriarme (estaba en la cárcel) para su gloria”, Dios lo humilló para poder usarlo en un gran ministerio mundial, un ministerio carcelero.

Moisés, en Hechos 7:22, era poderoso en palabra y en toda sabiduría de los egipcios. Pero Dios tuvo primero que llevarlo al desierto y humillarlo por cuarenta años a pastorear ovejas para deshacer los cuarenta años de su soberbia y orgullo. Después de cuarenta años de servicio fue un siervo útil y humilde. Moisés es un gran ejemplo de humildad, pero esa humildad es el resultado de vivir a diario al pie de la cruz, con el señor Jesucristo. Es el resultado de tener a diario una actitud de arrepentimiento, reconociendo que aún las mejores cosas que hacemos, son trapos de inmundicia y necesitan la sangre del Cordero. Humildad es aplicar a diario el evangelio a la lectura de la palabra de Dios, a nuestras oraciones, a nuestra adoración, a nuestro trabajo, a todo lo que hacemos.

**X**

**Adoración:  
La expresión  
eterna de  
la Gracia**

## 49

# Adoración: La expresión eterna de la Gracia

Las misiones no son la meta final de la iglesia. La adoración sí lo es. Las misiones existen porque no hay adoración. La adoración es la meta final, no las misiones, porque Dios es lo fundamental, no el hombre. Cuando pasen estos tiempos y caigan de rodillas ante el trono de Dios, los innumerables millones de redimidos, las misiones ya no existirán. Son una necesidad temporal. Pero la adoración continuará por siempre.

La adoración es, por lo tanto, el combustible y la meta de las misiones. En las misiones simplemente nos unimos para llevar a las naciones el cálido y blanco gozo de la gloria de Dios. La meta de las misiones es la alegría de la gente en la grandeza de Dios. *“¡Jehová reina; regocíjese la tierra, alégrese las muchas islas!”* Salmos 97:1. *“Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos de alaben. ¡Alégrese y gócese las naciones!”* Salmos 67:3-4.

Pero la adoración también es el combustible de las misiones. La pasión por Dios en la adoración precede la oferta de Dios para predicar. No puedes recomendar lo que no compartes. Los misioneros nunca podrán decir: *“¡Gócese las naciones!”*, si en su corazón no pueden decir: *“... Yo tengo mi gozo en Jehová;... Me alegraré y me regocijaré en ti, cantaré a tu nombre, oh Altísimo”* Salmos 104-4; 9:2. Las misiones comienzan y terminan con la adoración.

Si la búsqueda de la gloria de Dios no se ubica por encima de la búsqueda del bien del hombre en los afectos del corazón y las prioridades de la iglesia, el hombre no será bien servido, ni Dios será honrado como es debido. No estoy abogando por una disminución de las misiones sino por magnificar a Dios. Cuando la flama de la adoración arda con el calor del verdadero valor de Dios, la luz de las misiones brillará para los pueblos más remotos de la tierra y jañoro que llegue ese día!

Donde la pasión por Dios es débil, el fervor por las misiones será débil. Las iglesias que no están enfocadas en la exaltación de la majestad y la hermosura de Dios, a duras penas encenderán el deseo ferviente por *“declarar su gloria entre las naciones”* (Salmos 96:3). Hasta los extraños sienten la disparidad entre nuestro marcado reclamo por las naciones y la blandura de nuestro compromiso con Dios.

## ACUSACIÓN DE ALBERT EINSTEIN

Por ejemplo, Charles Mister, un científico especialista en la teoría general de la relatividad, explicó el escepticismo de Alberto Einstein sobre la iglesia con palabras que debieran despertarnos a la superficialidad de nuestra experiencia con Dios en la adoración.

“El diseño del universo es absolutamente magnífico y no debería ser tomado como un simple hecho. Por esa razón, creo que Einstein tenía en poca estima la religión organizada. Era un hombre básicamente religioso, pero cuando escuchó a muchos predicadores hablar sobre Dios, sentía que ellos hablaban blasfemias. Porque viendo el universo, Einstein vio mucha más majestad de lo que ellos imaginaban. Entonces Einstein les acusó de no articular la realidad. Creo que él sintió que muchos líderes religiosos que había conocido no tenían el respeto correcto por el autor del universo”.

La acusación de blasfemia tiene muchas implicaciones. El punto es enfatizar que en muchos cultos de adoración, Dios no está presentado tal como es. Inconscientemente le hacemos menos. Para los que están asombradísimos por la indescriptible magnitud de lo que Dios ha hecho, sin mencionar la infinita grandeza de Aquel que lo hizo, la dieta constante de los domingos de “cómo hacerlo práctico, la caricia psicológica, la terapia relacional y la planeación táctica”, parecen dramáticamente fuera de contexto con la realidad, el Dios de una grandeza abrumadora.

Es posible distraerse de lo que es Dios al tratar de servirle. Como Martha, (en Lucas 10:40) somos negligentes con lo más necesario, y pronto empezaremos a presentar a Dios como alguien ocupado e irritable. A. W. Tozer nos advirtió sobre esto: “Comúnmente presentamos a Dios como un Padre muy ocupado, ansioso y de algún modo frustrado, apurándose en buscar ayuda para llevar a cabo Su benevolente plan para traer paz y salvación al mundo. ... Muchas de las exhortaciones a las misiones tienen como base esta impresión de un Dios Todopoderoso frustrado”.

Los científicos saben que la luz viaja a una velocidad de 5.87 trillones de millas en un año. También saben que la galaxia de la cual forma parte nuestro sistema solar tiene un diámetro de 100,000 años luz (cerca de 587.000 trillones de millas). Esta es sólo una entre cerca de un millón de galaxias que podemos observar con nuestros telescopios más poderosos. En nuestra galaxia hay alrededor de 100 billones de estrellas. El sol es una de ellas, una estrella modesta ardiendo aproximadamente a 6,000 grados centígrados en la superficie, y viajando en una órbita a 155 millas por segundo, lo que significa que le tomará cerca de 200 millones de años completar una revolución alrededor de la galaxia.

Los científicos saben estas cosas y están asombrados por ellas. Ellos dicen: “Si hay un Dios personal, como dicen los cristianos, que creó este universo con la Palabra, entonces hay un cierto respeto, reverencia, asombro y temor que deberíamos mostrar cuando hablamos de Él y cuando le adoramos”.

Nosotros que creemos en la Biblia sabemos estas cosas mejor que los científicos porque hemos escuchado algo mucho más asombroso:

*“¿A quién, pues, me haréis semejante o me compararéis?, dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad: ¿quién creó estas cosas? El que saca y cuenta su ejército; a todos llama por sus nombres; por la grandeza de su fuerza, y el poder de su energía, ni una faltará”. (Isaías 40: 25-26).*

Cada uno de los billones de estrellas del universo está allí por diseño específico de Dios. Él conoce su número y lo que es más sorprendente de todo, las conoce una a una por su nombre. Ellas hacen Su voluntad como sus agentes personales.

Cuando sentimos el peso de esta grandeza en los cielos, sólo hemos tocado el borde de su manto. *“He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de él!”* (Job 26:14). Es por eso que el salmista exclama: *“¡Álzate oh Dios, sobre los cielos!”* (Salmos 57:5). Dios es la realidad absoluta ante la que todos en el universo debemos comparecer. Todas las cosas dependen de su voluntad. Cualquier otra cosa se compara con Él como una gota de lluvia se compara con el océano, o como un nido de hormigas se compara con el monte Everest. Ignorarlo o hacerlo menos es una tontería inentendible y suicida. ¿Cómo puede alguien ser el emisario de este gran Dios si no ha temblado antes ante Él con gozoso asombro y admiración?

# 50

## Misiones: La expresión terrenal de la Gracia

El asunto crucial en las misiones es la centralidad de Dios en la vida de la iglesia. Allí donde la gente no está asombrada por la grandeza de Dios, ¿cómo pueden ser enviados con el mensaje glorioso? *“¡Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses!”* (Salmos 96:4) Las misiones no son lo primero y lo último. Dios sí lo es. Y esto no son sólo palabras. Esta verdad es la sangre de vida de la inspiración y la persistencia misionera. William Carey, el padre de las misiones modernas, quién se embarcó a la India desde Inglaterra en 1793, expresó la conexión:

“Cuando dejé Inglaterra, mi esperanza por la conversión de la India era muy fuerte; pero, entre tantos obstáculos, esta convicción moriría a menos que fuera sostenida por Dios. Bueno. Tengo a Dios, y su Palabra verdadera. Aunque las supersticiones de los paganos fueran mil veces más fuertes de lo que son y el ejemplo de los europeos mil veces peor; aunque fuera abandonado por todos y perseguido por todos, mi fe, puesta en la Palabra segura, se levantaría sobre todos los obstáculos y vencería toda prueba. La causa de Dios va a triunfar”.

Carey y miles como él han sido movidos por la visión de un Dios grande y triunfador. Esa visión debe venir primero. Saborearla en la adoración precede a su esparcimiento en las misiones. Todo en la historia se mueve hacia una gran meta, la adoración más fuerte y pura a Dios y a su Hijo entre todas las naciones de la tierra. Las misiones no son esa meta, son el camino y por esa razón son la segunda actividad humana más importante en el mundo.

### LA PASIÓN DE DIOS POR DIOS ES EL FUNDAMENTO DE NUESTRA PASIÓN

Una de las cosas que Dios usa para hacer que esta verdad sea una realidad en una persona y en una iglesia es la sorprendente comprensión de que también es una realidad para Él. Las misiones no son el fin último de Dios, la adoración sí lo es. Cuando esto se asienta en el corazón de una persona, todas las cosas cambian. El mundo se voltea de cabeza y todo se ve diferente, incluyendo la empresa misionera.

El fundamento último de nuestra pasión por ver a Dios glorificado es Su pasión por ser glorificado. Dios central y supremo en sus propios afectos. No hay rivales por la supremacía de la gloria de Dios en su propio corazón. Dios no es un idólatra, no desobedece el primer y gran mandamiento. Con todo su corazón, su alma, sus fuerzas y su mente. Él se deleita en la gloria de la diversidad de sus perfecciones. El corazón más apasionado por Dios en todo el universo es el corazón de Dios.

Esta verdad, más que cualquier otra que conozco, pone sello a la convicción de que la adoración es el combustible y la meta de las misiones. La razón más profunda por la que nuestra pasión por Dios

debe ser el combustible para las misiones, es que la pasión de Dios por Dios es el combustible para las misiones, que son el resultado, el producto del deleite de Dios en ser Dios, y la razón más profunda por la que la adoración es la meta de las misiones es que la adoración es la meta de Dios. Esta meta es confirmada por el registro bíblico de la incesante búsqueda de Dios por la alabanza entre las naciones. “*¡Alabad a Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle!*” Salmos 117:1. Si ésta es la meta de Dios, ésta debe ser nuestra meta.

## 51

## El propósito de la Gracia es la Gloria de Dios

Todos los años que he predicado y enseñado sobre la supremacía de Dios en el corazón de Dios, han probado que esta verdad impacta a la mayoría de la gente como un camión cargado con una fruta desconocida. Si sobreviven al impacto, descubren que es la fruta más succulenta del planeta. Yo he hablado de esta verdad usando largos argumentos en otros lugares. Así sólo daré un breve panorama de la base bíblica. Lo que estoy afirmando es que la respuesta a la primera pregunta del Catecismo de Westminster es la misma cuando se trata de Dios que cuando se trata del hombre. Pregunta: “¿Cuál es el fin principal del hombre?” Respuesta: “El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre”. Pregunta: “¿Cuál es el fin principal de Dios?” Respuesta: “El fin principal de Dios es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre”.

Otra forma de decirlo es simplemente que Dios es justo. Lo opuesto de justicia es valorar y gozar de lo que en realidad no es valorable o no tiene recompensa. Esta es la razón por la que se llama injustos a los hombres en Romanos 1:18. Ellos suprimen la verdad del valor de Dios y cambian a Dios por cosas creadas. Así disminuyen a Dios y desacreditan su valor. La justicia es lo opuesto. Significa reconocer el verdadero valor por lo que es, estimarlo y disfrutarlo en proporción con su verdadero valor. Los injustos en 2 Tesalonicenses 2:10 perecen porque se niegan a amar la verdad. Los justos, entonces, son aquellos que abrazan el amor verdaderamente valioso. Dios es justo. Esto significa que Él reconoce, abraza, ama y defiende con infinito celo y energía, lo que es infinitamente valioso, es decir, el valor de Dios. La justa pasión y deleite de Dios es mostrar y defender el infinito valor de su gloria. Esta no es una conjetura teológica vaga. Fluye inevitablemente de docenas de textos bíblicos que muestran a Dios en su implacable búsqueda de alabanza y honor por parte de la creación para la consumación.

Probablemente ningún texto en la Biblia revela la pasión de Dios por su propia gloria con mayor claridad y franqueza que Isaías 48:9-11, donde dice: *“Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte. He aquí te he refinado, y no como a plata; te he probado en el crisol de la aflicción, por mí, por amor de mí mismo lo haré, pues ¿cómo sería profanado mi nombre? Mi honra no la daré a otro”*.

Me he dado cuenta que a mucha gente que está enfocada en el hombre, estas palabras le caen como seis martillazos:

¡Por amor de mi nombre!

¡Para alabanza mía!

¡Por mí!

¡Por amor de mí mismo!

¿Cómo sería profanado mi nombre?

¡Mi honra no la daré a otro!

Lo que este texto nos recalca es la centralidad de Dios en sus propios afectos. El corazón más apasionado por la glorificación de Dios es el corazón de Dios. La meta última de Dios es defender y mostrar la gloria de Su nombre.

### **EN TODAS LAS NACIONES POR AMOR DE SU NOMBRE**

Pablo deja muy claro en Romanos 1:5 que su misión y su llamado es por el nombre de Cristo entre todas las naciones: *“Y por medio del cual hemos recibido la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones por amor de su nombre”*.

El apóstol Juan describió el motivo de los primeros misioneros cristianos de la misma forma. Escribió para decir a una de sus iglesias que debían enviar hermanos cristianos de una manera *“digna de Dios”*, y la razón que da es que *“ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles”* (3 Juan 6-7).

Respecto a estos dos textos (Romanos 1:5; 3 Juan 7) John Stott comenta: *“Ellos sabían que Dios había super-exaltado a Jesús, sentándolo a su derecha en el trono y otorgándole el más alto rango para que toda lengua confiese su señorío. Ellos deseaban fervientemente que Jesús recibiera el honor debido a su nombre”*. Este ferviente deseo no es un sueño, sino una certeza en el fondo de toda nuestra esperanza, cuando todas las cosas hayan pasado, nosotros permaneceremos en la grandiosa realidad de: el Dios eterno, todo suficiente, infinito, inmutable y eternamente comprometido con la gloria de su santo nombre. Él actuará por amor de su nombre entre las naciones. Su nombre no será profanado para siempre. La misión de la iglesia será victoriosa. Él reivindicará a su pueblo y su causa en toda la tierra.

Para David Brainerd, la ausencia de pasión por Dios es la gran causa de debilidad de las misiones en las iglesias. Este fue el juicio emitido por Andrew Murray hace cientos de años:

*“Al buscar la causa por la cual con tantos millones de cristianos el verdadero ejército de Dios que lucha contra las tinieblas es tan pequeño, encontramos que la única respuesta es la falta de corazón. El entusiasmo por el reino se ha perdido. Es por eso que hay tan poco entusiasmo por el Rey”*.

El fervor de la iglesia por la gloria de su Rey no despegará hasta que los pastores, líderes de misiones y maestros de seminarios engrandezcan al Rey. Cuando la gloria de Dios mismo sature nuestra predicación, nuestra enseñanza, conversación y nuestros escritos, cuando Él predomine sobre nuestras pláticas sobre métodos y estrategias, palabras psicológicas e intercambios culturales, entonces la gente empezará a sentir que Él es la realidad central de sus vidas y que el entendimiento de Su gloria es más importante que todas sus posesiones y sus planes.

### **EL LLAMADO DE DIOS**

Dios nos llama sobre todo a ser la clase de persona cuyo tema y pasión es la supremacía de Dios en todos los aspectos de la vida. Ninguno que no sienta la magnificencia de Cristo podrá levantarse a la magnificencia de la causa misionera. No habrá una amplia visión mundial sin un gran Dios. No habrá pasión que atraiga a otros a nuestra adoración donde no haya pasión por la adoración.

Dios está buscando con pasión omnipotente un propósito mundial de reunir adoradores gozosos para Él de toda tribu y lengua, pueblo y nación. Él tiene un entusiasmo incansable por la supremacía de Su Nombre entre las naciones. Por tanto, traigamos nuestros afectos y alineémoslos con los suyos y, por amor de Su nombre, renunciemos a la búsqueda de comodidades mundanas y unámonos a su propósito global. Si lo hacemos, el compromiso omnipotente de Dios con Su nombre estará sobre nosotros como estandarte, y no perderemos a pesar de las muchas tribulaciones (Hechos 9:16; Romanos 8:35-39). Las misiones existen porque la adoración existe. La Gran Comisión es primero deleitarse en el Señor (Salmos 37:4) y luego declarar: *“¡Alégrense y gócense las naciones!”* (Salmos 67:4). De esta forma, Dios será glorificado desde el principio hasta el fin y la adoración dará poder a la empresa misionera hasta la venida del Señor.

## ACERCA DE LOS AUTORES

### ➤ **John Piper**

Pastor predicador de la Iglesia Bautista Belén en Minneapolis, Minnesota desde el año 1980. Es autor de numerosos libros que han sido éxitos de venta. Uno de ellos recibió el más prestigioso galardón de la Asociación de Publicadoras Cristianas Evangélicas (ECPA en inglés) de los Estados Unidos. Recibió su Doctorado en teología de la Universidad de Múnich y enseñó la Biblia en la Universidad Bethel College antes de ser pastor. Él y su esposa Noël tienen cuatro hijos y una hija.

### ➤ **Jerry Bridges**

Ex vicepresidente de asuntos corporativos de Los Navegantes, ahora es miembro del personal directivo del Grupo de Ministerios Comunitarios de la misma organización. Allí se ocupa principalmente en el ministerio de la enseñanza bíblica. También forma parte de las directivas de los Navegantes desde 1955.

### ➤ **Steven L. Childers**

Doctor en divinidades del Seminario Teológico Reformado y Maestría en Teología exegética de los Seminarios Teológicos Covenant y Trinity Evangelical Divinity School. También ha hecho estudios en misiones globales en el Seminario Teológico de Misiones de Fuller. Ministro ordenado de la Presbyterian Church in América, fundador de iglesias y pastor por más de 15 años.

### ➤ **Timothy Keller**

Keller es fundador de la iglesia Redeemer Presbyterian en Manhattan, y actualmente dirige un presbiterio de muchas iglesias. Keller está aplicando y desarrollando principios bíblicos con la bendición singular de Dios. Entre sus insistencias, está la de salud espiritual de la iglesia de Cristo, animando a que no perdamos de nuestra vista el Evangelio como el centro de todo lo que hacemos.

### ➤ **Jerry Cross**

Nació en La Paz, Bolivia, de padres misioneros americanos. Jerry y su esposa Peggy son misioneros presbiterianos bajo Misión al Mundo, PCA desde agosto de 1972. Catorce años en Chile, 20 años en México y 4 años en Brasil. Han fundado cuatro iglesias, dos en Chile y dos en México. Su maestría en teología fue en el Covenant Theological Seminary, 1971, en St. Louis, Missouri, donde también hizo su doctorado, 1993, en Fundación de Iglesias.

# Vivir en el poder del Evangelio

Si tu estás hambriento por experimentar más transformación en tu vida que realmente glorifica a Dios, y estás cansado de la falta de amor en la iglesia, entonces este libro es para ti.

El Dr. Paul Kooistra, director de Misión al Mundo, estaba consternado con la poca gracia demostrada por sus misioneros esparcidos en todo el mundo. Eran defensores y propagadores de la verdad que estaban constantemente atacándose unos a otros o peleados con los líderes nacionales. ¡Esto no es exactamente lo que refleja la gloria del Señor! Con la ayuda de Rev. Ron Shaw el Dr. Kooistra desarrolló mucho de este material con el propósito, con la ayuda de Dios, de corregir el mal testimonio de nosotros los misioneros Presbiterianos. Tengo que confesar que este estudio de la gracia de Dios transformó mi vida de un desgraciado, (sin gracia), defensor de la verdad a un defensor de la gracia y de la verdad.

Otros que también han descubierto el secreto transformador de como vivir en el poder del evangelio y han hecho importantes contribuciones a este libro son: Tim Keller, Jerry Bridges, John Piper y Steve Childers. Son todos hombres que en sus vidas personales reflejan la gloria del Señor, «llenos de gracia y verdad».

el faro



fundado en  
1885

publicaciones  
el faro s.a. de c.v.

ISBN 970971744-8



9 78 9709 717440